PIONEROS EN EL CHACO
Misioneros Oblatos del Pilcomayo

Miguel Fritz OMI

PIONEROS EN EL CHACO

Misioneros Oblatos del Pilcomayo

Vicariato Apostólico del Pilcomayo
Mariscal Estigarribia

1999

PIONEROS EN EL CHACO
Misioneros Oblatos del Pilcomayo
Miguel Fritz OMI

1a. Edición — Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 562-633 / 506-247
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: admin-info@abyayala.org
editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Impresión; — Docutech
Quito - Ecuador

ISBN: — 9978-04-517-1

Impreso en Quito-Ecuador , 1999

Indice

Presentación 7

Prólogo 9

Enrique Breuer 13

Walter Vervoort 33

Pablo Stahl 59

Agusto Schäfer 77

Jorge Lippold 93

José Otto 117

Literatura 135

Presentación

El P. Miguel Fritz OMI, es un misionero apasionado por Cristo presente y actuante en la historia y en las culturas. El conoce perfectamente el Chaco por sus múltiples correrías apostólicas y también entiende la realidad histórica de esa difícil misión a través de sus diligentes investigaciones en los escritos existentes; y fruto de su trabajo, experiencia e investigación es la obra *Pioneros en el Chaco.*

Es un libro genial, fácil de leer y entender; porque su estilo es ágil, veraz y está impregnada de vida. Los pioneros del Chaco con impresionante y heroica sencillez han enterrado allí sus vidas con servicio al Evangelio y a la causa de los pueblos indígenas. Si queremos conocer un poco más de la realidad socio-política, cultural y religiosa de nuestro Chaco, vale la pena leer este libro.

A través de esta lectura amena nos vamos a dar cuenta de que los indígenas del Chaco subsisten aún gracias a esos pioneros que los han amado y defendido con corazón, alma y vida.

P. Marcos Rivarola, OMI
Provincial

Prólogo

En 1994 comencé a recopilar datos de los archivos del VAP (Vicariato Apostólico del Pilcomayo) y de la Viceprovincia OMI del Pilcomayo para preparar mi tesis. Quedé impresionado por la cantidad de documentos, cartas, diarios y artículos a las que tuve acceso de la mayoría de los primeros misioneros. Casi todos están escritos en alemán. Muchos de estos documentos fueron un valioso aporte para mi trabajo, pero otros quedaron olvidados en los cajones, sin embargo, merecen un mejor destino, porque son:

- legado de nuestros pioneros en la misión del Chaco;

- testimonio de su abnegada entrega a la labor misionera y al pueblo nivaclé;

- documentos de la historia -de los oblatos, del VAP-, del pueblo nivaclé; e,

- interesantes ensayos etnográficos.

Por eso, quisiera hacer accesible una gran parte de este tesoro olvidado.

Elegí a 6 misioneros pioneros para mi investigación: Enrique Breuer, Walter Vervoort, Pablo Stahl, Augusto Schäfer, Jorge Lippold, José Otto. Ellos se destacan por lo que dejaron por escrito, o lo que fue escrito sobre ellos. Evidentemente, los hermanos no fueron tanto adictos a la pluma -con la excepción del

Hno. José Isenberg. El dejó un diario, muchas veces comentado- y actualmente desaparecido... ¡Es una pena!

No pretendo dar una biografía de estos 6 sacerdotes, ni se trata de "glorificarlos" (y mucho menos, por supuesto, lo contrario). Más bien, arroja luces sobre su acercamiento a los indígenas desconocidos (a veces no comprendidos), su compromiso con ellos y su visión misionera. Lo cual ocasiona admiración, a pesar de todas las limitaciones de parte de los misioneros mismos.

En lo posible se trata de dejar que ellos mismos hablen -así consta en muchos de sus escritos-, lo cual significa que se tuvo que traducir. Espero que haya logrado ser fiel a los autores.

También parece justo dejar la palabra a los últimos testigos sobrevivientes de aquella época: los nivaclé, en cuanto se acordaban de cada uno de los misioneros.

El orden en que se trata de cada uno, es según su llegada al Chaco. Enrique Breuer es el único del grupo fundador.

El capítulo de cada misionero consta de 4 partes:

- su **carta de obediencia** (del Archivo OMI de la provincia de Alemania), la dejé completa aunque los detalles interesarán solamente al experto;

- la **necrología**, en algunos casos publicada en la revista OMI de Alemania, en otros solamente en hojas mecanografiadas;

- diferentes párrafos a partir de lo que dejó escrito; ésta es la **parte principal**; y,

- transcripciones de las **entrevistas** con testigos nivaclé.

Estas, como todas las citas, están marcadas con *letra cursiva* (excepción: el esquema base de las cartas de obediencia).

No están corregidos los errores (de nombres y fechas) en las entrevistas y necrologías por fidelidad al original. Del contexto se pueden sacar los datos veraces.

Las notas de cada la página, se hallan al final para facilitar la lectura.

Las fechas se mencionan en este orden: año-mes-día.

Enrique BREUER

La Carta de Obediencia

Nació: 1889-09-16 *En:*
Monheim/Renania (Alemania)
Diócesis: Colonia
Dirección: (Cuñado) Encargado del Correo Peters, Monheim
Estudios Human. St. Karl 6 años *Bachillerato:*
Estudios superiores: Hünfeld 1910-08-16 al 1911-12-20, después en Turín
Títulos:
Toma de hábito: St. Gerlach, 1909-08-14
1os Votos: St. Gerlach 1910-08-15
2os Votos:
3os Votos:
Votos perpetuos: Turín, 1913-08-15 *Tonsura:*
Ordenaciones inf.: Subdiaconado: Hünfeld, 1914-07-05
Diaconado: Fulda, 1915-03-20 *Ordenación sacerd.:* Hünfeld, 1915-7-4
Obediencias: Cargos:
1. Engelport, 1925-01-19 Ecónomo
2. Pilcomayo en Bolivia, 1925 -allá Administrador desde 1927
3. Allerheiligenberg De vuelta a la prov. alemana: desde 1931-03-11: 2º asistente 1931-10-01 al 1934-04-20: Ecón.
4. Pilcomayo, 1936-05-18
Murió: 1962-12-23 *En:* Asunción[1]

La necrología

Misionero y cazador de pies a cabeza

Parados: E. Lambertz, Enrique Breuer, J. Widmann
Sentado: J. Kremer

El P. Enrique Breuer OMI. falleció en Asunción, capital del Paraguay el 23 de diciembre 1962. La noticia de su muerte sorprendió a muchos de sus amigos en su tierra natal, quienes no sabían nada de su última y seria enfermedad. El mismo, sin embargo, había pensado bastante en su ultimación inminente, poco a poco se había ido retirando del gran mundo y de sus amistades.

El P. Breuer, fue un hombre y un sacerdote de especiales características; ¡nos dejó! No fue un hombre de medianía. Nació el 16 de septiembre de 1889, dentro de una familia numerosa en Monheim sobre el Rin. Su padre fue maestro; de aquéllos que no sólo en la escuela, sino también en medio de sus propios hijos toman en serio su vocación. El pequeño Enrique, muy pronto reveló el típico carácter alegre de la zona del Rin. Temprano se sintió atraído por el sacerdocio. Sus estudios secundarios los realizó en San Carlos, Holanda, y su noviciado en San Gerlach, cerca de San Carlos. Para los estudios de filosofía y teología fue enviado primero a Turín (Italia) y después a la facultad de los Oblatos en Hünfeld. Ahí se ordenó de sacerdote en 1915.

¿Para qué actividades era apto el joven sacerdote? Sus superiores descubrieron en él una capacidad especial para tareas financieras. Fue extraordinario que se nombrara a un padre tan joven en seguida como ecónomo de la casa de Engelport. Hasta el fin de su vida, ya no se liberó de tareas y preocupaciones materiales. En María Engelport, pronto fue un hombre popular. Todos le conocían al padre y ecónomo Breuer. Además era pública su gran pasión por la cacería. Los cazadores de los alrededores fueron sus mejores amigos. Le apreciaron por su carácter alegre y afable, algunos le envidiaron su arte de buen cazador. ¡75 zorros en solo un año! Eso fue un récord.

En 1925 a los oblatos alemanes se les transfirió la responsabilidad de la nueva Prefectura del Pilcomayo en América del

Sur y se empezó a buscar voluntarios, fue el P. Breuer junto con otros cuatro oblatos quienes se declararon estar dispuestos para esa difícil tarea. Ahora habría que escribir la historia de esta misión indígena, desde su fundación hasta el día de hoy, para apreciar plenamente el trabajo cumplido por el P. Breuer. Enormes fueron las dificultades, que tuvieron que pasar, la falta de recursos tuvo su impacto y no dejaron de cesar los terrible contratiempos, con los cuales tuvo que luchar la fundación. El primer prefecto P. Rose, no se sintió capaz para esta tarea y dimitió. En 1927, el P. Enrique Breuer le sucedió. A partir de ese momento todo el peso y las preocupaciones recayeron en él sólo, quien conoce la situación, puede apreciar, lo que aquellos misioneros tuvieron que aguantar, cuán difícil les fue tomar influencia sobre los indígenas chulupíes. Cuando el P. Breuer por primera vez se animó a hacerle una visita al cacique supremo Tofaai, éste estuvo sentado delante de su choza, afilando con una piedra su machete. Tofaai no le recibió descortés, pero no le dijo ni una sola palabra. Al terminar la primera audiencia al padre le ofrecieron una choza para pernoctar. Por cautela, el padre envolvió su cabeza con una bufanda gruesa, para amortiguar el primer ataque y colocó su revólver al alcance de su mano. El tiempo transcurrió y no pasó nada, y aquel cacique precedido de mala fama llegó a ser uno de sus mejores amigos. Su buen corazón, su humor inagotable y sobre todo sus éxitos en la cacería le dieron prestigio y confianza entre los chulupíes. "El Jefe", como lo llamaron los indígenas, fue para ellos padre, confidente y protector. Todos quedaron tristes cuando por razones políticas tuvo que dejar la administración de la Prefectura de Pilcomayo. En 1931 volvió a Alemania, pero su corazón se quedó con los chulupíes.

Después de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, el territorio de la misión pasó a dominias de Paraguay. El P. Breuer no descansó hasta poder volver a la misión en 1936. Actualmente sede provincial de la misión, está en Asunción, fue su última obra.

Pocas personas saben cuántas fundaciones se deben solamente al P. Breuer desde 1925; ¿de dónde sacó como por arte de magia el dinero para las construcciones caras?, encontró los amigos que le ayudaron para salvar la misión y los misioneros sin el sustento de su tierra y de la propaganda durante la Segunda Guerra Mundial? Ni siquiera los misioneros del Chaco saben que fue el P. Breuer quien en las situaciones más difíciles siempre encontró medios y caminos para evitar desastres y seguir adelante. Pero todos saben que no hubo otro como el P. Breuer, quien supo mantener a todas horas su humor de oro. Logró que sus tristezas se trocaran en alegría y sus las lágrimas en risa. Todas las caras se veían radiantes de contento cuando de repente aparecía el P. Breuer; él fue la expresión más viva de alegría y contento. Esperamos que haya encontrado en Dios la eterna alegría y la eterna felicidad.[2]

El gran viaje

Hay que intentarlo todo para dilatar el Reino de Cristo[3]. Estas palabras del fundador de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, San Eugenio de Mazenod, pueden haber sido el lema de Enrique Breuer, cuando - con 36 años de edad - se puso a disposición del provincial para ser uno de los primeros misioneros que iban a la misión nueva: al Pilcomayo. Le acompañaron el padre Enrique Lambertz y los hermanos José Kremer y José Widmann, el 12 de noviembre 1925 subieron al barco, dejando atrás a su patria Alemania. Difícil imaginarse hoy cómo habría sido este viaje en aquel entonces, con el agravante de que no conocían nada sobre su destino. Sólo sabían que allá les iba a esperar otro padre: José Rose, venido desde Texas como superior de la nueva misión, el cual estaba en Esteros, puesto militar de avanzada del Ejército boliviano, hacia donde le habían llevado al padre - contra lo convenido-.

Seis semanas duró el viaje de los cuatro misioneros el 23 de diciembre vísperas de Nochebuena llegaron al lugar que habría de ser la cuna de los padres oblatos en América del Sur: *San José de Esteros.*

Pronto conocieron los caprichos del Chaco con su clima particular: temperaturas de más de 40º durante días y semanas en verano y heladas en invierno inundaciones en épocas de lluvia y sequías prolongadas en los meses de estiaje; mosquitos y víboras. Muchas veces había escasez de todo lo necesario para vivir. Y la vecindad de los militares hacía imposible un trabajo misionero como ellos se lo imaginaban.

Según su naturaleza, cada misionero aguantó más o menos esos contratiempos, pero parece que Enrique Breuer no se achicó ante ningún desafío, llámese éste cacique nivaclé o comandante boliviano. Veamos.

La primera visita

El 25 de agosto de 1926 fue un día que con buena razón merece ser recordado como histórico.

El P. Breuer y sus compañeros pronto supieron de la existencia del gran cacique Tofaai. Nombre, que era pronunciado con gran respeto por los indígenas; y con bastante miedo por los blancos, porque según se decía que ningún blanco se había escapado de él con vida. Bastaba esta fama para que Enrique decidiera visitarle, dándose cuenta de que si no ganaba su amistad no tendría perspectiva la flamante misión.[4] Vale la pena dejarle la palabra a él mismo:

> *...Después de un breve Consejo de Guerra decidimos meternos en la "cueva del león". En 3 horas a caballo por un terreno sumamente difícil llegamos a un lago alargado, de sólo 2 km de ancho, así que en la otra orilla vimos claramente las*

chozas y las humaredas del campamento. Tuvimos que dar la vuelta por el lago. Cuando queríamos entrar en una franja angosta de la orilla del otro lado, donde el bosque se acerca hasta casi 100 m hacia el lago, aparecieron de repente delante de los caballos 3 indígenas fuertes del juncal, los rifles Winchester listos para disparar en sus manos. En silencio nos llevaron hasta el campamento desde donde nos habían observado hacía rato. Las chozas forman un semicírculo, colindando con el bosque, el lado abierto hacia el lago. En la plaza aldeana, Su Majestad TOFÁ (sic) *tenía reunidos a sus súbditos, y a las mujeres y chicas separadas, bastante aparte. Como el Rey Saúl, sobresalí por encima de toda su gente. De manera fría y altaneramente fuimos recibidos; preferimos no bajar del caballo; también la cautela es parte de la valentía. Me parecía que TOFÁ miraba sobre todo a los soldados de manera desconfiada y tenebrosa. Una vez más, yo había cometido una imprudencia. No debería haber venido con los militares odiados. Seguramente, los indígenas pensaron: "Dime con quién andas..." Le aseguré al señor que pronto volvería solo. Lastimosamente, él se olvidó de decirme que eso le agradaría.*[5]

La segunda visita, el misionero la hizo solo y sin armas, y como respuesta le brindaron una acogida principesca. Como un reconocimiento a él fue la visita de cortesía que el soberano hizo a la casa de los misioneros; dicen los nivaclé que era la primera vez que el jefe Tofaai pisaba la población boliviana de Esteros; fue el 4 de febrero de 1929, momento en que contaban allí con 540 soldados bolivianos.[6]

Sin embargo siguieron otras visitas, que no fueron tan bien acogidas por los misioneros que se sentían molestos por *sus "mendicidades"*[7]; le tildaron de "mal educado", con *cara pícara ... un hombre capaz de cualquier cosa*[8].

La expulsión

En octubre de 1926, los padres Rose y Lambertz volvieron a Alemania. Este último quedó afectado psicológicamente y por tal motivo no había como dejarlo solo y encontrándose completamente desanimado decidió luchar con los superiores para que no se abandonara la misión.

Eso significó un notable debilitamiento del equipo misionero: quedaron solamente los hermanos Kremer y Widmann y, como único sacerdote, el P. Enrique Breuer, ahora, responsable de la misión, comenzó a tomar medidas contra el comportamiento de los militares hacia los nivaclé. Prohibió a las chicas las saslidas para que no se expongan a los abusos sexuales de parte de los oficiales -como lo formuló el P. Backhaus en un artículo un año más tarde-. Cuando sorprendió al mayor Luna, comandante de Esteros, "in fraganti", el P. Breuer quedó escandalizado de la conducta de los representantes de *Bolivia, portadora de cultura en el Chaco.* Entre los oficiales, empero, se armó un alboroto. Y la reacción no se hizo esperar: Enrique Breuer fue denunciado como supuesto espía del Ejército paraguayo. Era lo peor que podía suceder en aquellos tiempos de tensiones, previos a la Guerra del Chaco entre ambas naciones.

En enero de 1927 los 3 misioneros fueron expulsados.

¿Qué hacer? ¿Rendirse, volver a Alemania, como hace 3 meses lo hiciera el mismo superior? ¡No! No un P. Breuer. No sería ninguna solución para los *pobres morenos indígenas.* Por eso: *¡vamos a la batalla!* Dejando a los 2 hermanos en Formosa, él se fue personalmente a La Paz. ¡De Esteros a La Paz! Ese sí que fue peor que aquel primer viaje para llegar a la misión, poco más de un año atrás. Llegó a la ciudad del Altiplano el 12 de febrero. Gracias a 2 cartas que escribió desde allá -él, que no era propiamente un hombre de pluma; fechadas el 24 de febrero y el 1 de abril- sabemos que sus gestiones fueron exitosas.

Menos mal que no supo que en ese mismo tiempo, el P. Rose había conseguido el apoyo de la administración provincial oblata en Alemania para dejar la misión; decisión que ratificó también la administración general en Roma. Y sólo por la intransigencia de la Propaganda Fide no se pudo ejecutar esta decisión.

Pero, volvamos junto a Enrique en La Paz.

En cuanto a las instituciones eclesiales, buscó y consiguió apoyo del nuncio Cicognani y del superior de los redentoristas, Juan Chandel. En lo que competía a los militares, logró el relevo de los oficiales, especialmente del mayor Luna. Con un memorándum del teniente coronel Olmos había ido al Ministerio de Guerra; además, visitó al Ministro de Culto. Obtuvo 2 documentos para el comandante del Chaco y 3 cartas del Gobierno.

El sobreseimiento del Comandante del Chaco se encuentra en el Archivo del Vicariato. Dice: ...*Padre Enrique BREUER, por delitos de traición y espionaje en el Gran Chaco. Tomados por esta Comandancia los antecedentes y cargos que existieran, no aparecen en forma alguna, quedando por consiguiente sobreseído el juicio y restituida la honrabilidad...*

El Nuncio, así como el Gobierno, le pidieron incluso explorar nuevas misiones y le dieron el permiso respectivo.

Lo único que no consiguió fue el pago prometido desde el comienzo...

Mientras tanto, también se había tomado la decisión favorable en Roma, pero parece que, con cierta insistencia en mejorar las relaciones con los oficiales. El P. Breuer prometió intentarlo, dejando en claro: *si no nos quieren, que nos teman.* No podían depender del capricho de unos oficiales. Y en último caso, lo probarían desde el Paraguay.[9]

Inquietudes misioneras

Como casi todos los misioneros, también Enrique Breuer tuvo la gran ilusión de cambiar el nomadismo en un asentamiento por medio de cultivos - idea ya descartada por el primer prefecto de la misión, P. Rose. Enrique fue menos entusiasta que otros con estas perspectivas - quizás porque no le agradaba tanto la idea de que dejaran de ser cazadores; demasiado le gustaba a él mismo la cacería y la pesca que no poco prestigio le proporcionaron.

Otra cosa que le preocupaba era la suerte de las mujeres. La parecía cruel e injusto que en los viajes de los indígenas, les tocara a ellas cargar con todo el equipaje, mientras que el varón se contentaba con llevar sólo arco y flecha. No comprendía que en la cultura de los cazadores, el hombre tenía que estar preparado para defenderse a sí mismo y proteger a su familia en cualquier momento o para procurar la comida, cuando se topaba con una presa. Así, al P. Breuer le cabía solamente la esperanza que, *cuando entrara el cristianismo, aliviará la suerte de esas pobres esclavas.*

No faltaron incidentes que le otorgaron el papel de juez al P. Enrique. Como aquel abril de 1930.

Cuando uno de los pobladores blancos, que había robado caballos al cacique nivaclé, se encontró con éste, el indígena le atacó con un cuchillo. El ladrón tomó su revólver y le disparó, dejándole herido y matando a otro. Apenas enterado de lo acontecido, el P. Breuer se precipitó para llegar al pueblo, mientras que 80 nivaclés se acercaron furiosos a la misión, donde se escondieron también las mujeres con sus niños; fueron atendidos por el P. Pablo Stahl. Entretanto, Enrique logró en negociaciones con el Comandante, que el culpable pagara a los indígenas 2 caballos y 10 vacas, lo cual realmente les calmó. *Hemos ganado al-*

go con ese asunto, escribió Pablo Stahl, *primeramente la población blanca está agradecida ... Después está comprobado que tenemos mucha influencia sobre los indígenas.*[10]

Nuevos horizontes

El 18 de julio de 1927, Enrique Breuer había sido nombrado administrador apostólico a pesar de todo lo que había pasado pocos meses antes -la expulsión en enero, la orden de desalojo en febrero, la forzada visita a La Paz en abril y el sobreseimiento (que se hizo esperar todavía hasta febrero del año siguiente)-, el nuevo superior estaba con todos los buenos ánimos y fundó la segunda misión, San Leonardo en Laguna Escalante, el día 7 de diciembre de 1927. El permiso para ella dató de su visita en La Paz. Ya entonces había pensado en este mismo lugar o en Palo Santo.

Pero ¿cómo dirigir al mismo tiempo dos misiones con tan pocos misioneros? Necesitaban refuerzos, sin embargo, tuvo que esperar hasta el 19 de septiembre del próximo año a que lleguen los nuevos misioneros: el ya mencionado P. Pablo Stahl y el Hno. Schmidt.

Quizás por eso no es de sorprenderse que el Prefecto se hubiera acostumbrado a un régimen bastante autoritario: sólo con su permiso se podía entrar en "su" misión.[11]

El P. Breuer no sólo se contentó con el establecimiento de la misión nueva y el 3 de mayo de 1929, solicitó 10.000 ha al Ministerio de Guerra y Colonización.

No llegaremos a bautizar

A pesar de todas las ilusiones que tenía el P. Breuer sobre los cambios que traería el cristianismo, llegó un momento en que ya no creyó en la pronta conversión de los nivaclé. Así escri-

bió: *estoy convencido que nosotros, los primeros misioneros, no llegaremos a bautizar a un indígena adulto.* Sabemos también por cartas de misioneros contemporáneos, cuán doloroso les fue llegar a esta conclusión, sobre todo porque sabían de los cuestionamientos de parte de la Santa Sede que les apuraba, sin comprender porqué después de años todavía no había ningún bautismo de adultos.

Habrá sido éste el motivo de otra hazaña de nuestro misionero, ya que los misioneros pioneros del Chaco fueron los anglicanos que tuvieron una de sus misiones a sólo 150 km de Esteros. El padre Enrique decidió visitarles y lo hizo sin darse a conocer, así pudo comprobar que ellos tampoco habían tenido más éxito: sólo 5 indígenas se habían convertido en los 30 años de aquella misión. Además, constató con cierto desdén que los anglicanos se dedicaban a los negocios, les canjeaban a los indígenas fusiles por las plumas y pieles.[12]

El momento de mayor trascendencia para los misioneros fue cuando a comienzos de enero de 1929 llegaron a la conclusión de que la religión tradicional nivaclé era monoteísta. Siguieron años de búsqueda, de discusiones, de inseguridades. Para algunos de los misioneros resultó ser un verdadero descubrimiento, ya que la noción de Dios "*Fitsôc'ôyich*" parecía comprobar el monoteísmo nivaclé, para otros en cambio dejó más bien interrogantes - y mucho menos entusiasmo-. El P. Breuer se contaba entre estos últimos.

Nuevas dificultades

Un telegrama con fehca de 19 de enero 1928 causó estupefacción y temor en el pequeño equipo misionero, la noticia traía el mensaje de que tenían que suspender inmediatamente todos los trabajos, ya que éstos afectarían a una propiedad existente.

Aunque se pudo aclarar esta situación, momentáneamente delicada, no cesaron con esto los intentos de crear dificultades a la misión, o mejor dicho, al P. Breuer, quien evidentemente fue el blanco de las venganzas por parte del mayor Luna. Porque, cuando éste fue nombrado Comandante del Chaco - después de uno de los repetidos cambios de Gobierno en la Paz - no sólo se acordó de aquél, sino también de su nuevo poder. Así fue que el 13 de abril, Enrique nuevamente es citado ante el Gobierno en el lejano Altiplano. De nuevo ese viaje increíble. De nuevo todo el vía crucis por despachos gubernamentales, militares y eclesiales. Pero - ¡tan diferente! No sólo habían cambiado las autoridades del Gobierno, también el Nuncio era nuevo, italiano como su antecesor, Mons. Chiaglia, empero no quiso arriesgar ningún problema con el Gobierno. Dio curso a la denuncia presentada contra el P. Enrique Breuer, quien finalmente fue obligado a renunciar; el 20 de noviembre del mismo año, en Roma, ciudad donde recibió el veredicto. No le quedó otra medida que volver a su provincia madre, Alemania. Esta vez fue él quien convenció al provincial de ella que dejara la misión. Y una vez más se repitió la historia: la administración provincial se manifestó en este sentido a la general, y ésta aceptó, no así la Propaganda Fide (21 de agosto de 1931).

Mientras que el P. Enrique prestaba sus apreciados servicios como ecónomo a su comunidad de Allerheiligenberg, en el Chaco continuaba la misión, golpeada por las sequías y por las inundaciones anuales. Como si fuera poco, hubo además incendios, como el del aserradero (3 de noviembre de 1930). Por suerte, iban llegando otros misioneros con nuevos ánimos, como el P. Stahl y el Hno. Schmidt (el 19 de septiembre de 1928).

De vuelta, pero en Paraguay

Los cambios en las constelaciones políticas, no siempre agravan la situación; pueden ser también favorables a la misión.

Eso fue el caso, cuando la misión pasó a ser parte del territorio paraguayo. Después de haber llegado por primera vez una tropa paraguaya (7 de enero de 1934, con el Teniente Legal), el nuevo prefecto, Walter Vervoort, había informado sobre la existencia de la misión al comandante general Estigarribia (20 de enero), quien decretó la permanencia de ésta (13 de marzo; Decreto 51.022). Las tropas bolivianas cedieron el terreno a las paraguayas (28 de agosto), y el Gobierno paraguayo reconoció la Prefectura (14 de noviembre; por cierto, el mismo día en que llegaron los padres Franz y Hennes y los hermanos Fleckenstein y Zitterell).

Ahora, las puertas estaban abiertas para la vuelta del P. Enrique Breuer, quien nunca había dejado de pensar en su querido Chaco. Lo comprueban las cartas que se escribieron él y su sucesor. Y a éste se debió que realmente en 1936 (18 de mayo), el P. Breuer lograra de nuevo su obediencia al Pilcomayo. Walter Vervoort, conociendo la capacidad de organizació de Enrique, quien pronto sería nombrado su consejero (cuando la misión fue elevada a Vicariato Misionero; el 10 de enero de 1938), le encargó conseguir una casa propia en Asunción.

Así, los misioneros oblatos llegaron a tener una casa fuera de la ciudad, más allá del cementerio de la iglesia Recoleta, donde el P. Enrique ayudaba en la pastoral, especialmente entre los alemanes.

De allí comenzó a dirigir cartas a numerosos amigos, sobre todo en Norteamérica, para conseguir los medios financieros tan escasos en aquellos tiempos. Con picardía y cariño, sus hermanos lo llamaron "el padre nutricio de la misión".[13]

Con los alemanes

Para los misioneros en el Chaco, la presencia de un cohermano en la capital fue sumamente útil. Numerosas cartas de par-

te de su superior muestran, cuántas cosas tenía que mandar Enrique. Ya era cliente fijo en la "Ferretería Alemana", desde la cual se enviaron las encomiendas a Puerto Casado. Fue él quien tuvo que comprar los primeros zapatos para la cocinera de la misión, Camamshi, una de los primeras catecúmenas y mamá del pequeño Alberto, mimado de la misión y primer nivaclé bautizado con agua de socorro.

Menos exitosa fue su gestión con los alemanes, para los cuales comenzó a celebrar la misa en la antigua iglesia San Roque, mientras ayudaba en la Recoleta. El P. Breuer, recién vuelto de Alemania había visto su fatal giro hacia el nacionalsocialismo y no tuvo pelos en la lengua para denunciarlo. Uno de sus oyentes mandó pasajes de un sermón suyo a un periódico de Alemania que se solía leer también en el Paraguay, el cual fue publicado. Una vez más comenzaron las calumnias y persecuciones en contra del misionero, por suerte, tuvo pleno respaldo de Mons Vervoort, quien estaba sufriendo lo mismo. Éste le mandó finalmente a la Colonia Independencia (1939).

Allí, desde los años 20 las alemanas se encontraban colonizando, en su mayoría eran católicos que estaban pidiendo hacía algunos años un sacerdote alemán para su atención. Hasta entonces, sólo una vez al año podía venir uno del Brasil. El P. Enrique Breuer comenzó de esta manera -con sus 50 años- una misión nueva. Lo que no se imaginaba fue encontrar una mentalidad fanáticamente a favor de Hitler y el nacionalsocialismo entre los colonos. No es de sorprenderse que enseguida tuviese allí más dificultades que en Asunción. Hasta había compatriotas que se fueron a Alemania para pelear en la guerra que acababa de estallar. Enrique tuvo que luchar incluso para que le "permitiesen" todavía celebrar la misa. *Sólo si no está el panadero*, dice una carta archivada, refiriéndose al Sr. Metzinger, una de las pocas familias que no se entraban en la onda fascista. Por eso, el barrio donde vivían, fue llamado el "Rincón negro", hasta hoy conocido con

ese nombre. Fue allí, donde el padre tuvo que cobijarse. La señora del panadero, la legendaria "abuela Metzinger" no sólo le atendió muy bien, sino que comenzó a hacerse la "supervisora" de todos los oblatos futuros en la colonia.

Lo curioso es que la Legación norteamericana observaba no sólo el desarrollo del nacionalsocialismo en el Paraguay, sino también la postura del P. Breuer. Así, una nota del 15 de diciembre de 1941 dice: *La conducción de la Iglesia en el Paraguay está lejos de las cuestiones políticas, dado que el Arzobispo tiene 81 años y su secretario 72. Existen, sin embargo, muchos jesuitas en el país, la mayor parte pro-alemanistas. La oposición a Alemania entre el clero está liderada por un sacerdote alemán, el padre Breuer, en torno de quien se agrupan algunos alemanes libres.*[14]

En cuanto a la pastoral, no es de extrañarse, que Enrique no se quedara con los brazos cruzados, ya que entre los alemanes poco pudo hacer, comenzó a atender más a los paraguayos, quienes entraron detrás de los colonos nuevos alemanes, casi siempre para ser peones de éstos; mientras que su compañero se quedó "abajo", en Melgarejo promoviendo la construcción de la primera iglesia. El P. Breuer viviría más tarde "arriba", en San Bonifacio, donde se recuerda hasta el día de hoy "la casa de Breuer".

Después de haber padecido por mucho tiempo una tormentosa enfermedad, falleció el 23 de diciembre de 1962 en Asunción, el entierro se realizó en Independencia. Pero una vez más sobre la persona de Enrique Breuer se dividieron las opiniones, ahora, los alemanes querían darle su última morada en su cementerio. Los paraguayos, empero, luchaban por el suyo. Ambos rígidamente separados por un alambrado. La solución salomónica: cortar el alambre y enterrarle en el medio. ¿No será este signo, un legado del misionero?

En la memoria

Paula Iinja Benítez:

Llegaron todos juntos allá. Repartieron maíz tostado y nosotros comíamos ávidamente. Toda la noche iban cocinando. Luego fueron a dormir. Otros fueron a buscar agua; buscaron agua de aquel tanque; fueron con el Elé quien les conducía al río.

Pasaron muchísimos samto. Estaba todo lleno de bolivianos. Nos escondíamos de ellos.

"Aquí quédense; están en sumo peligro que los tucus los vayan a matar. No salgan". Y así quedamos.

- ¿Y los Elé los ayudaban?

Sí, ayudaban. Ayudó por supuesto aquel Elé jefe, nos tenía mucha compasión, aquel primer Elé.

- ¿Cómo se llama?

Breuer. Y aquel otro finado que vi cuando tenía esa edad. Allá estaba el fortín.

- ¿Cómo lo llamaban? ¿Ele Uj?

Su nombre era Jefe.

- ¿Jefe era su verdadero nombre?

Sí, era Jefe. Así lo llamaron los nivaclé. Sí.

Hno. José Fleckenstein:

- Esa también era la razón de las tensiones con los militares, ¿verdad? Que no aceptaron que éstos se llevaran a las mujeres.

Bueno, es que Breuer no era la persona apta para eso. El Nuncio de La Paz le había recomendado retirarse. Después, en 1936, tomó otra vez contacto con Vervoort y vino hasta Asunción. Y también acá en Independencia, la pastoral de los alemanes.

Matías Alipa Jorge:

- ¿Quién sabía mejor el idioma de ustedes?

El Elé Yuc era quien sabía más. I'man (Widmann) *no sabía tanto. No sabía tanto, I'man. Breuer se llamaba el Ele Yuc, Breuer se llamaba. El otro Elé, no sé cómo se llama; era rubio.*

Yaquinot, Tanuuj, Faijonoj, Ujquelhavo', Injôntee, Francisco:

Sapo nunca permitió a ningún samtó *(criollo), a ningún* Elé *(blanco de cabellos rubios), entrar en nuestras tierras. Pero al padre Enrique sí. Fue porque llegó solo y sin armas. Es un hombre sincero. Nunca pensó hacernos daño. Siempre quiso ayudarnos. Yo he visto cuando se acercó a Sapo. No le tenía miedo. Estuve esperando que allí nomás, Sapo, le aplastara la cara con su mazo de palo mataco. Pero no, ante mi extrañeza, hablaron durante mucho tiempo, amigablemente. El padre Enrique le repitió, varias veces, a Sapo, que él venía para ayudarnos a que nuestros hijos no tengan que pelear tanto como nosotros y para defendernos contra todos nuestros enemigos, para ayudarnos a ser tan fuertes como los* samtó. *Y el padre Enrique, cumplió la promesa que le hizo a Sapo. En este mismo momento, los únicos que no son atacados por los bolivianos, son los que están con los padres.*[15]

Notas:

1 Acta personal 3074 del Archivo OMI en Mainz, Alemania (esta traducción y todas las que siguen son mías).
2 Weinberg 4/1963, p. 119
3 DE MAZENOD, Eugenio, citado en: FITZPATRICK, James M. Todo el año con Eugenio de Mazenod, de marzo
4 V. BREUER, MB 3/1928 (pp. 82ss).
5 BREUER, MB 3/1928 (pp. 84).
6 SEELWISCHE 1991 (p. 255).
7 Así, en: Diario STAHL 1929-2-4.
8 V. RELATOS MSL 39-12; Carta VERVOORT 1927-10-27, en: MB 3/1928 (p. 95).
9 V. BACKHAUS, Wie stand und steht es am Pilcomayo?, MB 1/1928 (p. 18); COMANDO 1928-2-13.
10 BREUER, MB 3/1928 (p. 82); MB 30 (p. 252).
11 V. BACKHAUS (p. 20)

12 PILCOMAYO-MISSION (p. 34); v. OTTO, Bolivien und der Chaco.
13 Oblatos de María Inmaculada, 50 años (p. 48s).
14 Archivo Nacional de Washington, Record Group 59, cit., memorándum del 19 de diciembre 1941, sin numeración. Citado en: SEIFERHELD, Alfredo M., Nazismo y Fascismo en el Paraguay, Ed. Histórica, Asunción 1986 (p. 190).
15 CHASE-SARDI, Miguel, Pequeño Decamerón Nivaclé (p. 206).

Walter VERVOORT

La Carta de Obediencias

Nació: 1899-06-22 *En:* Essen (Alemania)
Diócesis: Colonia
Padre: Johann Vervoort *Madre:* María Heming
Dirección: Essen-West, Dovestr. 5
Estudios Human.: St. Karl 4- años; en 1920: - año más
Servicio militar: 1917-11-02 hasta 1919-10-04 (prisionero de guerra)
Toma de hábito: Engelport, 1920-09-07
1os Votos: Engelport, 1921-09-08
2os Votos:
3os Votos: Hünfeld, 1923-09-08
Votos perpetuos: Hünfeld, 1934-09-08 *Tonsura:*
Ordenaciones Inf.: Subdiaconado: Hünfeld, 1925-07-05
Ordenación Sacerd.: Hünfeld, 1926-07-04
Obediencias:

1. Pilcomayo, 1927-07-05	
nombrado Administrador Apostólico del Pilcomayo:	1931-10-24
nombrado Prefecto Apostólico por decreto de la Propaganda	1932-02-27
Prefectura Apostólica elevada a Vicariato Apostólico	1950-07-14
Mons. Vervoort es nombrado primer Vicario Apostólico del Vicariato Apostólico del Pilcomayo	1950-07-15
Mons. Vervoort es ordenado obispo en Asunción (obispo titular de Barica, Numidia)	1950-09-10

Murió: 1979-07-12 *en:* Zell/Mosela (Alemania)
entierro: 1979-07-16 *en:* María Engelport.[16]

Sentados: J. Lippold, Walter Vervoort, Juan Hennes

El currículum del Mons. Walter Vervoort, obispo titular de Barica

Yo, nací el 22 de junio 1899 en Essen-Rüttenscheid como hijo del Sr. Johann Vervoort y de su esposa María, nacida en Heming. La primaria, la hice en Essen desde 1905 hasta1913. En otoño de 1913, comencé mis estudios humanísticos en el colegio misionero de los padres oblatos en Valkenburg/Holanda. En 1917 tuve que interrumpir mis estudios, porque fui llamado a las armas, al 1er Regimiento de Infantería renano Nº 25 de Lützow en Aquisgrán. Con este regimiento participé en las actividades de batalla del año 1918 en Francia, hasta que caí como prisionero de los ingleses el 8 de octubre de 1918, en Beaurevoir, en las cercanías de Gambrais. Después del armisticio llegué al norte de Francia para trabajos de arreglos en la zona destruida. El 4 de octubre de 1919 fui dado de baja del cautiverio. En enero de 1920, continué mis estudios humanísticos interrumpidos en Valkenburg. El 8 de septiembre de 1920 entré como novicio en la congregación de los Padres Oblatos de la Inmaculada Concepción y realicé mi año de noviciado en María Engelport, cerca de Treis-/Mosela. De ahí, en 1921 logre avanzar mis estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Teología de Hünfeld, cerca de Fulda. Allí recibí el orden sacerdotal el 4 de julio de 1926. Para completar mis estudios teológico-pastorales, me quedé un año en la Facultad.

En 1927 fui trasladado a la recién fundada misión del Chaco, en América del Sur. Esta parte de la gran región del Chaco a lo largo del río Pilcomayo estaba ocupada por los bolivianos en aquel tiempo, pero Paraguay la reclamaba, por cierto, en aquel tiempo, toda la región del Chaco boreal era prácticamente desconocida. Además en los primeros años, principalmente había que realizar trabajos pioneros, más los estudios lingüísticos de la lengua indígena (chulupí), para los cuales casi no había intérpretes todavía. Si recuerdo bien, el primer estudioso, que cruzó el

Chaco boreal desde Asunción (capital del Paraguay) hasta Villa Montes (Bolivia), fue el científico Dr. Hans Krieg de Munich durante los años 1926/27.

En los años 1931 y 1932, las inundaciones del Pilcomayo destruyeron ambas misiones, para entonces bien establecidas. ¡Estaban a 11 km. del río! La actuación entusiasta y sacrificada de mis misioneros durante la epidemia de viruela en 1931, la salvación de la mayoría de la tribu de los chulupíes.

El 27 de febrero de 1932 fui nombrado Prefecto Apostólico de la misión, la que estuve administrando durante 2 años en forma interina.

En 1929 se produjo un choque sangriento entre tropas bolivianas y paraguayas, pero en agosto de 1932 estalló definitivamente la guerra del Chaco; la que fue interrumpida ocasionalmente por la intervención de estados neutrales, como sucedió en 1929. Sólo hubo un armisticio en Navidad de 1933, después de grandes pérdidas por parte de los bolivianos. Hasta entonces, el comandante del Ejército boliviano fue el general alemán Kundt, quien fue dado de baja a consecuencia de las derrotas.

Nuestra situación fue muy crítica desde que comenzó el conflicto porque Argentina cerró la frontera ya que desde allí llegaban nuestras provisiones. Durante la guerra, nuestra ocupación principal fue salvar a los indígenas del exterminio. Dos veces se había dado la orden y mandado a las tropas para exterminarlos. Personalmente tuve que presentarme en la comandancia para protestar contra tal proceder. Recién por una nota escrita por mí, dirigida al comandante general Kundt, se levantó la orden de exterminio. Durante el armisticio, los bolivianos desocuparon la mayor parte del Chaco; incluida la zona donde se encontraban las misiones. Después de la paz en 1935 nuestra situa-

ción mejoró los misioneros pudieron dedicarse del todo a la labor de conversión y civilización.

Durante la II Guerra Mundial pudimos seguir nuestros trabajos sin molestias. Paraguay, pues, fue generalmente germanófilo, y sólo mandó los gritos principales por la prensa hacia Norteamérica. En aquellos años, mi pasaporte alemán venció. En los años 1943 y 1944 (las batallas de Orel), tuve que viajar a Argentina, para visitar a los misioneros alemanes, -súbditos míos-. Para eso necesitaba un visado argentino, lo que el Cónsul no me concedió, porque mi pasaporte ya no era válido. Me mandó a la Embajada española, que en ese entonces defendía los intereses alemanes y estaría autorizada a renovar o expedir pasaportes. Para mi sorpresa, la Embajada sólo quiso renovar mi pasaporte si declaraba por escrito mi disposición a volver a Alemania; condición que tomé como mala broma, ya que no había contacto con Alemania. Entonces se enojaron los señores conmigo y así fue imposible seguir negociando. La falta de un documento internacional me impidió establecer relaciones con mis padres en Argentina y con mi propia congregación, por eso, no pude viajar a Roma para el Capítulo General del año 1947. Como no teníamos noticia de cuándo volvería una representación alemana al país, me naturalicé en 1949.

En 1950, la zona de la misión fue duplicada y elevada a Vicariato Apostólico. Fui nombrado Vicario Apostólico y recibí la ordenación episcopal en la Catedral de Asunción el 10 de septiembre de 1950. El Gobierno reconoció mi a labor cultural de la misión prestada a la zona y me condecoró el 7 de septiembre de 1956 con la "Orden Nacional del Mérito" en el grado de "Gran Oficial". Después de la primera sesión del Concilio Vaticano me enfermé de pulmonía y pleuritis. A consecuencia de esto me quedó un enfisema pulmonar que luego repercutió afectando al corazón, lo que me obligó a renunciar. La enfermedad es una consecuencia de las fatigas de la vida misionera. Por la gran de-

bilidad cardíaca y el enfisema, los médicos no autorizaron mi vuelta a la zona misionera, porque allá el clima era muy desfavorable.

La necrología

Fue difícil, pero fue hermoso

En memoria del obispo Walter Vervoort OMI (1899-1979)

Los tiempos difíciles pero hermosos, de los cuales habló el moribundo, habían pasado hacía mucho; pero 16 años de jubilado no pudieron borrarlos. Es que fueron mucho más que recuerdos, fueron literalmente cuerpo y alma que le unieron con 35 años de labor misionera en el Chaco paraguayo. Para todos los que le conocieron, siempre seguía siendo el "obispo misionero": Walter Vervoort OMI, murió el 12 de julio de 1979, a los 80 años, en Zell/Mosela.

El obispo Vervoort nació el 22 de junio de 1899 en Essen-Rüttenscheid. Sus estudios secundarios los realizó en el colegio misionero de San Carlos en el pueblo holandés de Valkenburg, pero estos fueron interrumpidos por el servicio militar durante la Primera Guerra Mundial y el siguiente cautiverio. Desde 1920, pertenecía a la congregación de los Oblatos de María. Realizó sus estudios de Filosofía y Teología en el convento San Bonifacio en Hünfeld y recibió el orden sacerdotal el 4 de julio de 1926, junto con 12 cohermanos de las manos del obispo de Fulda, José Damián. Al año siguiente fue enviado como misionero a la región del Pilcomayo en el Gran Chaco, que entonces pertenecía a Bolivia. Ya en 1929, le fue confiada la responsabilidad de esta zona misionera, y 3 años más tarde fue nombrado Prefecto Apostólico. En 1950, la misión fue elevada a Vicariato Apostólico, y el 10 de septiembre de 1950, el P. Vervoort recibió el orden episcopal con sede en Mariscal Estigarribia. Después de 35 años de activi-

dad, bajo condiciones generalmente de extrema dificultad, hicieron que su salud se quebrantara por lo que se vio obligado a renunciar de su cargo y volver a Alemania. Desde 1963 vivió como capellán en la Casa de Santa Ana de las Hermanas de la Divina Providencia en Waldbreitbach, donde pudo celebrar en 1975, en el Cincuentenario de la misión del Pilcomayo, sus Bodas de Plata Episcopales.

Hablar de la vida de Mons. Vervoort, significa hablar de la misión del Chaco. Esa zona a lo largo del río Pilcomayo fue confiada a la provincia alemana de los Oblatos de María Inmaculada. Se trata de un territorio de 105.000 km^2 con una población de 75.000 pobladores blancos y 15.000 indígenas de diferentes tribus. Extremadamente difícil se presentó la labor misionera, no sólo por el clima agotador, sino también por la situación política en esa región, que durante algunas décadas fue objeto de litigio entre Bolivia y Paraguay. El múltiple desgaste físico y síquico dejó sus huellas en el aspecto y en la salud del obispo, cuya vida y labor estuvieron asociadas con la mayor parte de la historia de la misión del Pilcomayo hasta ahora. Los sufrimientos y fatigas de esa época, los soportó en estrecha unión y comunión fraternal con los padres y hermanos que fueron sus colaboradores.

Las tribus indígenas del Chaco paraguayo, por las cuales los Oblatos se preocuparon sobre todo desde la fundación de la misión, están entre las más pobres del continente. Las numerosas tribus con sus lenguas diferentes, sólo en parte viven en asentamientos unidos; los más están dispersos por toda la región en pequeños grupos de familias, y trabajan muchas veces en las estancias de los blancos. Sólo pocos viven netamente de la cacería y pesca.

Fueron muchos los factores que hicieron que pareciera sin perspectiva la evangelización en el Chaco en los primeros 20 años: el clima del país con sus enormes diferencias y catástrofes

periódicas, una población cristiana con bastante dejadez religiosa, la desconfianza de los indígenas en los comienzos, las tropas militares demasiado salvajes que tenían a las mujeres indígenas como presa fácil y que veían a los misioneros como "apóstoles moralizadores" y aguafiestas; porque los oblatos tomaron en serio las defensa de los indígenas. Entre los años 1932 y 1938, las terribles guerras entre Paraguay y Bolivia, de hecho imposibilitaron cualquier labor misionera. Hasta 1937, sólo 2 misiones pudieron ser fundadas, ambas netamente con indígenas; pero durante mucho tiempo no hubo ninguna aceptación del Evangelio por los indígenas. No sólo por naturaleza desconfiaban de los blancos, sino también por el vaivén de la guerra les hizo embrutecerse. Se mataban entre sí, asaltaban las poblaciones de los blancos y fueron así diezmados por las expediciones de castigo.

Los misioneros aguantaron y lograron que se respetara la misión San Leonardo como zona franca para los indígenas; así, todo un grupo fue salvado del exterminio. El obispo Vervoort, durante las hostilidades había conseguido del Gobierno paraguayo la promesa de que los oblatos podrían proseguir su trabajo sin ningún obstáculo, si el territorio cayera en manos paraguayas. En 1936, se pudo abrir un catecumenado a donde llegaron las primeras hermanas, a quienes siguieron otras. Sin ellas, el progresivo desarrollo de la misión hubiera sido imposible. Durante la Segunda Guerra Mundial el sustento de Alemania quedó cortado, pero fue posible abrir otras misiones, por supuesto, fueron fundaciones en suma pobreza, como en general hasta los años 50, muchas veces faltaba literalmente lo más necesario.

En 1940, los primeros 25 indígenas adultos recibieron el bautismo, y desde entonces, el desarrollo fue permanente, y la relación entre indígenas y misioneros sufrió una transformación hasta lograr una gran abertura. Sin embargo, todavía en su primer relato después de la Guerra, el P. Vervoort deseaba "una lluvia de gracia". Al cambio de la situación contribuyó no poco el

hecho de que la misión se ha preocupado de un desarrollo humano integral para los indígenas, dentro del margen de sus posibilidades, ha comenzado una serie de proyectos, que no consideran a los indígenas como receptores de limosnas, sino que pretenden llevarlos a una auténtica auto-ayuda. Con oportunidad de la inauguración de la nueva catedral de Mariscal Estigarribia, monseñor Vervoort recibió la condecoración paraguaya "Gran Mérito de la Nación" en reconocimiento por sus esfuerzos en favor de los indígenas.

El lema que monseñor Walter Vervoort eligió cuando fue nombrado era una frase del Te Deum: "In Te, Domine, speravi - En ti Señor, he puesto mi esperanza." No pudo ser más acertado este lema para un campo de trabajo como el Chaco. Los médicos le habían declarado inepto al joven misionero, a causa de su débil salud, pero monseñor Vervoort llevó adelante la misión del Chaco en la difícil fase del comienzo y pudo ver su florecimiento. La tenacidad y el sacrificio personal que demostraba, tenían su origen en su profunda confianza en Dios, como lo expresaba en su lema. El Te Deum en su versión alemana, todavía lo cantó cuando agonizaba. El 16 de julio fue enterrado en el cementerio del convento María Engelport, donde había comenzado su vida de Oblato de María Inmaculada unos 58 años atrás.

Werner Rörig OMI[17]

La llegada de un enfermizo

Todavía la primera misión no había cumplido 2 años cuando el P. Walter Vervoort llegó junto con el Hno. José Isenberg a Formosa/Argentina. Mucho había luchado por cumplir con su sueño: ser misionero en el Pilcomayo. Hasta se tuvo que cambiar de doctor para conseguir que se diera luz verde a este joven sacerdote enfermizo. Pero la difícil situación en la misión apremió a sus superiores a dejarlo salir: menos de un año antes

habían vuelto 2 padres (Rose y Lambertz), de manera que el único sacerdote presente en el momento de la llegada de este refuerzo fue el P. Breuer. Además, al comienzo de aquel año, casi fue interrumpida la experiencia misionera, con la expulsión de los 3 oblatos. Finalmente, en julio del mismo año, el P. Breuer fue nombrado Administrador Apostólico, por cierto, -no por mucho tiempo- a fines de 1930, fue obligado a renunciar definitivamente.

Ya que una vez más quedaba un solo sacerdote, éste tuvo que asumir la responsabilidad de la misión: el 24 de octubre de 1931 la Propaganda nombró a Walter Vervoort con apenas 32 años, como nuevo Administrador.

Sólo 4 meses más tarde, el 27 de febrero 1932, ya cambió su título: Prefecto Apostólico, decisión que le comunicó el nuncio Centoz en carta del 8 de marzo.

Hablando de nombramientos, podemos adelantar que el Superior General de la Congregación hizo elevar la misión a Vicariato Misionero, con lo que quedó el P. Vervoort como vicario. Pero eso fue en 1938.[18]

La máquina de escribir

Pocos instrumentos le caracterizan tanto al superior de la misión como la máquina de escribir. Probablemente muy pocos días habrá dejado de usarla. Es impresionante la cantidad de cartas que escribió -las que nos han legado-. Se pueden distinguir 3 tipos de escritos:

- La correspondencia personal, con amigos, con el P. Breuer, con la Hna. Aurelia, son cartas bonitas, casi tiernas.

- Los artículos para revistas como *Monatsblätter* de la provincia alemana o *Anthropos*, son de carácter etnográfico con muchos detalles.

- Las notas formales, suficientemente exigentes para causar a veces malestar entre los mismos hermanos.

De todo hay mucho. Realmente a Walter Vervoort le gustó la palabra escrita, gracias a eso, se ha creado una memoria para el presente y futuro; y se presenta como un personaje de muchos matices: de amistoso hasta duro, de etnocéntrico hasta etnográfico.

Fiestas populares con disfraces

Es notable con qué sentido para el detalle, el P. Vervoort describía las celebraciones de los nivaclé, aunque las tenía en concepto de *fiestas populares con disfraces diarios.*[19] Mencionó todos los elementos de los adornos: plumario, tobillera, pulsera, pintura facial. En cuanto a la música: el bombo grande de palo borracho, el tambor hecho de un cántaro de agua con piel de venado, la sonajera, la manera de bailar y el canto mismo que era *sin letra; me gusta escucharlo y no me molesta nada para dormir*; así escribió. Tampoco se le escapó el barril para la chicha: el palo borracho vaciado, en él que cupieron 200 en una fiesta y 1.900 en otra . Hasta, controló, cuántos litros de chicha se tomaron en la *fiesta principal* (¡20.000!). Además, preguntó por los nombres respectivos que no obstante escribía como él los escuchaba: se refiere al *tôntôn* como *baile de mujer tauton*; el cantar *tishjan'in* aparece como *tischara-in* y el *junshataj* (fruta de tusca, para la chicha) como *chunschatach.*

Quizás la culminación de su real interés por las costumbres fue cuando se dejó celebrar como cacique. Existe la hermosa descripción grabada de una anciana que fue testigo. El nuevo

cacique en esas espléndidas fiestas solía ser llevado, encima de su caballo adornado por muchachas completamente desnudas, razón por la cual más tarde a los misioneros esta ceremonia les parecía amoral. La celebración del P. Walter como cacique evidentemente fue anterior. Como tuvo reparos en ser guiado por aquellas reinas, pidió que se pusieran chiripas, lo cual se le concedió. Así entraron en la cancha. Cuenta la nivaclé que de repente, el Elé se dio cuenta de los escalpes. Sin embargo, logró mantener la cordura e ignorarlos.[20]

El misionero está encima de los indígenas

Cuando dejaba el papel del etnógrafo, no hacía siquiera un intento de esconder su profundo etnocentrismo. Es decir, juzgaba -y con palabras nada halagadoras- lo que veía desde su perspectiva.

En reiteradas oportunidades caracterizó a los nivaclé como *niños*, cuyos informes no eran de confianza, como *nuestra gentecita* y los *pieles rojas*.

Habló de ellos como *animalitos*, como *salvajes no civilizados*, porque estaban *escasamente vestidos* y tenían un *instinto nómada*.

Para él, no tenían historia; tampoco pudor, incluso *todo es asqueroso*, lleno de vicios.

En esta visión es sólo consecuente que el *misionero está encima de los indígenas* y que no debe *bajarse demasiado*. Es su tarea de *civilizar* y *colonizar*.[21]

Este etnocentrismo, hay que entenderlo dentro de los criterios de su tiempo. Hoy, nos llama la atención, pero muchos de sus comentarios fueron considerados normales y compartidos (aunque en diferentes medidas) por sus compañeros. De todas

maneras, no se debe confundir esta diferencia que sentía entre sí y los indígenas como una indiferencia hacia ellos.

En defensa del pueblo

Aunque el P. Vervoort parecía menospreciar la cultura nivaclé, luchaba empero para *salvar de su cultura lo que de veras se podría salvar* y veía la misma *civilización progresante* como amenaza para el pueblo nivaclé.

En abril de 1933, los nivaclé asesinaron a unos 35 blancos como acto de venganza, eso fue interpretado como un levantamiento por lo cual 2 tropas militares llegaron para reprimirlos. Entonces, los misioneros con Walter Vervoort al frente lograron convencer al comandante de no atacar, para ello había juntado a todos los indígenas en la misión para protegerlos.

En esta oportunidad, el superior escribió al mismo comandante general Kundt que no hicieran *manchar el honor de las armas... por la matanza de indefensos e inocentes indígenas.* Y añadió todavía: *Se trata de la así llamada "rebelión" de los indígenas. ¡Excelencia! ¡Ésta no existe!... este pueblo... no es capaz de rebelarse... no hay confianza en los militares....*

Un poco más tarde comentó en una carta al P. Breuer: *Podemos decir que fue providencia que vinimos ya en el tiempo en que los bolivianos dominaron la zona. Porque sin nosotros, los chulupíes hubieron sido exterminados... fue una lucha hasta que les salvamos hacia este tiempo nuevo.*[22]

De hecho, habían ya llegado anteriormente a un convenio con las Fuerzas Armadas bolivianas. El 5 de noviembre de 1932 firmaron el documento que preveía una suerte de cédula para los indígenas de las misiones la cual debería darles seguridad.

El patrón

Para los misioneros alemanes era simplemente lógico que del ocio resultara el vicio. Por lo tanto, fomentaron la creación de fuentes de trabajo, la cual serviría a la vez como instrumento educativo, especialmente para los catecúmenos: *así pensamos educar a la gente poco a poco a una vida sedentaria y cristiana*, ya que de otra manera los misioneros sólo podían *durante 3 meses ejercer una influencia*. Por eso, lo que había que conseguir era, *acostumbrar a todos al trabajo regular*.

Así, no es sorprendente encontrar pronto a los nivaclé haciendo caminos o empujando la canoa. Walter Vervoort se sorprendió al comprender que de ellos no podían esperar ninguna ayuda sin contrapartida. A modo patronal - sindicalista- tuvieron que negociar y aumentar el "sueldo". También fueron empleadas mujeres para pequeños trabajos o para traer agua; les pagaban con tabaco, maíz (que anteriormente los indígenas mismos plantaron en gran cantidad), y después ellas pidieron telas.

Así, de hecho, Mons. Vervoort se había convertido en patrón que tenía a su disposición mano de obra. Para que funcionara sin dificultades, él elaboró todo un reglamento que impedía toda manifestación de los obreros y daba pie para prohibir las fiestas nocturnas que hubieran perturbado el merecido descanso de ellos. Pero lo notable es que él mismo advirtió a otro oblato que no debía ser sólo patrón.[23]

Las dificultades

No cabe duda que el prefecto Walter Vervoort sintió profundamente su responsabilidad para con la misión, los misioneros y los indígenas. Por eso aprendió a manejar y se hizo médico. Quería estar informado y consultado sobre el más mínimo detalle de los inventarios, que incluían hasta el último clavo, pa-

recen ridículos. No sorprende que le tuvieron como muy autoritario sus propios hermanos oblatos.

Pero hay que analizar las innumerables dificultades por las que pasaron en aquellos momentos para comprender cómo habrá sufrido él, sabiéndose responsable. En cuanto al clima, conocieron al Chaco con todos sus extremos. Sin embargo, no se quejó del calor ni del frío sufrido, como cuando la helada de 8º bajo cero (la noche de 1936-08-09/10) quemó a las plantas, cuando la sequía destruyó la esperanza de alguna cosecha, cuando las inundaciones (sólo hasta 1929 ya registraron 7) afectaron la misión; la vez que la plaga de langostas se consumieron todo lo que habían esperado comer ellos.

Como si todo eso fuera poco, la guerra (1932-35) causó sus estragos. Una vez, el P. Vervoort les obligó a los misioneros a huir y esconderse en el monte ante la inminente llegada de las tropas del guerrillero Jara (que en ningún momento había pensado hacer daño a la misión), mientras que él se quedó solo en ella. Consecuencias de la guerra fueron también el negocio de armas con los nivaclé y el cierre de la frontera con Argentina, por donde habían conseguido siempre las provistas hasta el momento, las que tuvieron que ser traídas desde 1000 km de distancia. Lo que aumentó notablemente su presupuesto -en un momento que no llegaban medios financieros desde Alemania-. Vivían con la mitad de lo acostumbrado.

Además, de todo eso la malaria comenzó a cobrar sus víctimas entre los misioneros.[24]

Aparte de todas esta dificultades, Walter Vervoort fue denunciado como *vocero Walter Walwy* por parte de la Embajada alemana por su postura anti-nazista.[25]

Trabajar las almas

En un principio, Mons. Walter tenía claro que había llegado *junto a los paganos para llevarlos de la noche del paganismo a la luz de la fe*. Había que liberarles de su *superstición y costumbres paganas* que eran causa de miedo y de vicios. Se dio cuenta que para lograr eso tenían que aprovechar *cada oportunidad de trabajar las almas de los indígenas*. Uno de los problemas fue entonces que *sólo durante 3 meses* podían *ejercer una influencia*, porque los indígenas salían permanentemente de cacería o para la changa en los ingenios azucareros en Argentina. De ahí la importancia de crear fuentes de trabajo en la misma misión, es decir *educar la gente poco a poco a una vida sedentaria y cristiana*. Sólo así podían poco a poco formar una *base cristiana*.

Siempre con la conciencia de su responsabilidad como autoridad, veía la dificultad de cumplir con lo que pide el Derecho Canónico. Por otro lado, es interesante anotar que no fue partidario de la *tabula rasa*, es decir de extirpar completamente las costumbres paganas antes de implantar el cristianismo, más bien defendió que *se trata de concordar las exigencias que la naturaleza de la concepción pagana de la vida hasta ahora tenía con las exigencias del Código eclesial*.

Por eso se comprende la profunda conmoción que le causó el descubrimiento de que los nivaclé ya tenían una noción de Dios. Fue en enero de 1929 cuando el mismo Vervoort conoció a *Fitsôc'ôyich*. De hecho, los indígenas entendieron que los misioneros estaban hablando de él, y desde aquel momento comenzó un fructífero diálogo entre los misioneros sobre el concepto indígena de Dios.

Otro punto muy importante es que Walter Vervoort ya tuvo una idea de lo que hoy llamaríamos *autogestión*, aunque todavía con una visión individualista. Escribió en una carta de 1936-

06-13 que había que evitar el error de las reducciones; *a los indígenas hay que educarlos a ser personas autónomas, que también sin sacerdotes sean fieles a su fe.*[26]

Si no sacamos los niños

Ya antes de ser responsable de la misión, en 1930 el P. Vervoort tuvo la idea de que habría que abrir una escuela, lo cual no dudó en realizar (por medio del P. Stahl) cuando fue nombrado Prefecto. Así, en 1932 existieron 2 escuelas: en Esteros una para niños blancos con la admisión de algunos niños indígenas seleccionados; y una escuela indígena en San Leonardo.

Pronto se dieron cuenta de que sólo se podía asegurar la asistencia a las clases creando un internado, porque *si no sacamos los niños desde temprana edad de su entorno pagano y les educamos cristianamente*, todo sería en vano. En 1934, constató con satisfación que había 24 niños internados, que *ya no viven con sus padres paganos.*

Que la empresa fue bastante difícil, lo muestran las estadísticas:
en junio de 1936, la escuela en Esteros estuvo cerrada;
el 18 de marzo de 1937, reapertura con 17 alumnos;
el 30 de marzo de 1937, ya 7 se habían escapado;
en junio de 1937 había 22 niños y 20 niñas;
en octubre quedaron 12 y 19 respectivamente; y,
en diciembre: escuela cerrada.

¿Cuáles eran los problemas?

El tema de la educación es muy difícil, porque *desde un principio nos dimos cuenta que no pudimos contar con el apoyo de los padres.*

Además, *parece que el concepto de castigo de los niños les es ajeno a los padres. Eso, por supuesto, dificulta mucho el trato de los pequeños.* Por lo tanto, la *obligación está fuera de lugar. Castigo totalmente impensable.*

Y finalmente, *en la escuela los niños fueron agarrados por el instinto nómada*; *otros fueron agarrados por la nostalgia o el afán de libertad.*

En concreto, eso significaba que constantemente los niños se escapaban del internado, a pesar de los vestidos nuevos (los cuales incluso se quitaban en seguida)... Y que los misioneros emprendieron búsquedas a caballo para devolverlos al mismo.[27]

Las hermanas

El tema de la escuela o del internado respectivamente les absorbió bastante a los misioneros, sobre todo, porque nadie había sido formado como pedagogo, y mucho menos para niños de una cultura tan diferente a la suya. Además, evidentemente no podían responsabilizarse del cuidado necesario de las niñas, por eso, con el plan escolar surgió también la convicción de la necesidad de conseguir una congregación de hermanas.

Walter Vervoort en los comienzos de los años 30 en su viaje a Europa había conocido en Austria a algunas hermanas eslovenas de la congregación de las Hermanas Educacionistas Franciscanas de Cristo Rey.

Siguieron 3 años de conversación por cartas entre el Prefecto y la Hna. Aurelia Planker quien le había asegurado el envío de religiosas, en las que le pedía hermanas para las 2 estaciones.

El elevado número de cartas es fuente rica de información, pero más rica todavía por su profundo nivel de amistad. Un misionero, preocupado casi hasta la desesperación por su minis-

terio, y una mujer consagrada, completamente convencida de la necesidad y comprometida a ayudar. Pero, ambos con ¡tantas barreras formalistas!

Por otro lado, ¡qué gran satisfacción provocó cuando llegaron las 4 nuevas misioneras, acompañadas por la propia Hna. Aurelia! El 10 de julio de 1936 fue el día histórico en que las hermanas Maxencia, Tobía, Eufrosina y Serafina se instalaron en el Chaco.[28]

El castellano solo, es insuficiente

El objetivo de la misión era según el mismo Mons. Vervoort, llevar a los nivaclé *de la noche del paganismo a la luz de la fe*. El medio a largo plazo era la escuela con el internado. Para conseguirlo, necesitaban a las hermanas.

Empero el otro medio imprescindible, era el estudio de la lengua nivaclé. Por eso, *todos los misioneros debían aprenderla. El castellano sólo, es insuficiente*. Y para eso, había que *ir cada día al toldo ... para aprender así de manera práctica.*

Es notable, con que rigidez *Namqu'e Lhtsevtei* ("Sacadientes"), como lo llamaban los nivaclé, insistía en este aspecto -él que nunca llegó a hablar este idioma-. Incluso, cuando sintió tanta urgencia de que llegasen las hermanas y se le ofreció la posibilidad de que viniera siempre una por un año, lo rechazó, porque hubiera sido difícil en ese lapso aprender la lengua. Tomaba en cuenta el tiempo necesario para su estudio.

Así es que no sólo estudiaban la lengua y la gramática, sino que también ya empezaban a confeccionar el primer diccionario. En febrero de 1936 pudo escribir que solamente faltaban 3 semanas para terminarlo, aunque ya en 1929 habían anotado las primeras 1.000 palabras.[29]

Además, en ese tiempo, *varios cantos de iglesia se tradujeron al idioma indígena, así como algunas oraciones.* La orden era enseñar primero los cantos en latín, después en nivaclé. Cuando el P. Vervoort se enteró en una oportunidad de que los misioneros habían realizado la bendición en castellano en vez de nivaclé, fue implacable en su crítica.[30] ¿Quién no se acordará del fundador de la Congregación, Eugenio de Mazenod, en esta situación?

Momentos culminantes

Después de haber conseguido una primera comunidad de hermanas en San José de Esteros -en Fischat se formó después otra-. Un día inolvidable habrá sido el bautismo de los primeros catecúmenos en la Pascua de 1940, los cuales habían sido preparados durante 5 años.

Los "años fértiles" fueron entre 1937 y 1941, en los cuales se fundaron 6 misiones nuevas: Villa Hayes, Colonia Independencia, Mariscal Estigarribia, Santa Teresita, Guachalla (hoy Pedro P. Peña), Castelli. Aunque hay que reconocer que algunas son consecuencia de la "revolución del palacio" (1939), cuando la postura de Mons. Vervoort en ciertos aspectos hizo imposible convivir todos juntos en sólo 2 comunidades. Las discusiones sobre puntos concretos de la misión habían creado un grado tal de tensiones que exigían el apartamiento de algunos misioneros. Esto dio comienzo a nuevas misiones; siguiendo así el buen ejemplo de los primeros cristianos...

Así, la misión entre los indígenas empezó a extenderse también al pueblo guaraní, en Santa Teresita y Guachalla.

Walter Vervoort, quien en 1945 había trasladado la sede de la Prefectura al entonces fortín Mariscal Estigarribia, recibió allí la visita canónica del asistente general Roberto Becker (1949). Después de esta visita, la Prefectura fue elevada a Vicariato Apos-

tólico y Monseñor nombrado obispo y primer Vicario Apostólico del Pilcomayo (decretos 1950-7-14 y 7-15). El 10 de septiembre del mismo año recibió la consagración episcopal.

El 29 de septiembre de 1956 pudo saludar al nuncio Mons. Luis Punzolo y a Mons. Ramón Bogarín para la consagración de la nueva catedral San Miguel en Mariscal Estigarribia. En esta oportunidad fue condecorado con el "Mérito Nacional".

La casa nueva para la sede de la curia, fue inaugurada en 1962, el año de su dimisión. Llegado su sucesor, Mons. Sinforiano Lucas (1962-8-24), Mons. Walter Vervoort se retiró a una casa de hermanas en Alemania, donde murió el 12 de julio de 1979.

En la memoria

Teresa Cutenô

Después como segundo, Namqu'e Lhtsevtei se preocupaba de nosotros. De veras nos cuidaba.

No me acuerdo de aquella vez, cuando vi las fotos de Namqu'e Lhtsevtei, que estaban en el papel. Mi yerno las llevó y hubiera sido lindo de poder mostrártelas, pero no se les deja en su lugar.

Dice Namqu'e Lhtsevtei, eso viene de que saca siempre sus dientes (paladar). *Así hace miedo a los niños, Walter, al que siempre se llamaba Namqu'e Lhtsevtei.*

...

Tofaai juntó a su gente, les puso en fila para el padre Jefe. Todos tenían puestas sus flechas, cuando se concentraban; y allí llegó el jefe de los paraguayos. Querían atropellar nuestra aldea. Pero estaba Namqu'e Lhtsevtei quien puso en el camino un letrero.

José Fleckenstein

Y la acogida, en el puerto -llegamos con el barco en Asunción- estuvo el Mons. Vervoort. Habían venido de la misión, con camión militar. Estuvieron en el puerto y sin saludo: ¿qué oficio? -Aprendí mecánico de coche. -No necesito; tengo 2. Pero pedí por uno que sepa hacer ladrillos. ¿Sabe eso?- dije: lo sé también; en las vacaciones estuve en Hainstadt, en casa de los Blumör y miré como se quemaba los ladrillos en el campo. También hacía tejas, a mano. Quemaba a leña. Muy sencillo todo. Dije: en eso no hay problema.

Y el viejo arreglamos para el Mons. Vervoort; quería a todo precio aprender a manejar. Y manejó también después. Cada uno teníamos nuestro ayudante, nivaclé. Cuando se quedaba el coche, para ayudar, traer madera, alzar el coche.

...

49 vino el primer visitador de Roma, Becker. Lo llevé yo a las misiones. Preguntó a Vervoort: ¿cuándo tuvo las últimas vacaciones? -Dijo Vervoort: eso no sé; tienes que preguntarle a él mismo.- Yo había solicitado, cuando estuve 5 años, quería descansar. -No, ustedes no tienen que solicitar vacaciones; no tienen derecho- .Bueno; seguí trabajando. Dijo Becker: cuando él termine de llevarme, irá por medio año acá a la Colonia.

Alipa Jorge

Sí, había cosas que les disgustaban, por ejemplo la chicha. Pero a la gente, no les tenían desprecio. Sólo a la chicha no querían, porque no querían que los nivaclé estuvieran borrachos, hasta ahora. Ahora es igual otra vez, que no se les permite a los jóvenes. Eso ya viene de antes, cuando no les gustó al finado Elé, a Pablo y a Namqu'e Lhtsevtei. Había una calabaza grande que rompieron. Dijeron: ustedes van a pelearse a muerte, cuando están borrachos. Entonces rompieron la calabaza. Ajj.

¿No le tenían miedo, los de tu edad?

Sí, le teníamos miedo, porque sacaba los dientes. Yo creía que era malo; así nos pasó. Así se llamaba Namqu'e Lhtsevtei. Lo llamábamos así, cuando éramos niños. Pero no era malo. Teníamos

miedo de balde. Enseñaba a los jóvenes. Sí. Solía cantar, para escucharnos a nosotros también. Nos enseñaba a escribir, pero no le hacíamos caso. Por eso no sé escribir. Porque Tofaai no nos dejaba tiempo para estudiar; siempre me llevaba.

Alberto Tô'yaa Gómez

Cuando les preguntaron, a qué vinieron junto a ellos, dijo Namqu'e Lhtsevtei: llegamos para estar con ustedes y para siempre. Venimos de Alemania. Cuando celebraban la misa, los nivaclé dijeron: Los Elé están conversando sobre sus libros: la Biblia. ¿Por qué eso? ¿Por qué hablan sobre sus libros?

...

También en Esteros se hizo el vatôôt. También participó Namqu'e Lhtsevtei para observar. Puso la corona de la garza rosada en su cabeza; también subió al caballo adornado. Sí, Namqu'e Lhtsevtei fue coronado y subió al caballo; estuvo muy contento con los Nivaclé. Sí, Namqu'e Lhtsevtei vio toda la fiesta de Tô'ti. Sí. También vio el Vancaclôn.

...

Sí, sí, probaron también. Dijeron: está bien. Namqu'e Lhtsevtei dijo que esa chicha era buena, remedio para ustedes. También la chicha de miel. Pero no vayan a tomar mucho; poquetito no más. Así dijo Namqu'e Lhtsevtei. Cuando se fue a Alemania, trajo mostacillas y tabaco.

Santiago Escô Crespo (1994)

Nos quería el Monseñor, al cual los nivaclé llamaban Namqu'e Lhtsevtei. Monseñor y Jorge Lippold, quien estaba en Esteros. Y también el P. Jefe que estaba en Fischat. Después también José; pero no sé el nombre del finado Elé, quien era el jefe de los que murieron.

Carmen Cuch'aj'in Tantsuque

Pescaban con redes en el río cerca de Fischat. Sí, pescaban con redes. Les gustaba pescar. Y las nivacché trabajaban y Namqu'e Lhtsevtei les daba trabajo.

...

¡Qué va a ser! No lo entendíamos. Sí. Eso hacía aquel Namqu'e Lhtsevtei, que se quitaba la dentadura; y poco a poco nos acercábamos a él. "Jojojojo". Nos burlábamos de aquel Namqu'e Lhtsevtei. Pero entonces nuestra gente recibía ya enseñanza. Eso hacía Namqu'e Lhtsevtei. Esa era en aquel nuestra aldea. Comíamos su comida de ellos.

...

No los vi, no los conocía. Somos más nuevos, todos acá. Así fueron bautizados. Los primeros no conocían. Ya nos había preparado Namqu'e Lhtsevtei. Pero no lo entendíamos. Él solía venir de Esteros, sí, de Esteros venía.

Teresita Ashcamôi

Cuando Namqu'e Lhtsevtei tenía que llegar el día siguiente, los ancianos ya preparaban sus chiripas, ahí le esperaban.

Sas Taôclaj Francia

No sé por qué llegaron; por acá aparecieron. También el finado Monseñor, a quien llamaban Namqu'e Lhtsevtei; el era un gran jefe. Monseñor; sí. Sí, era un gran cacique.

Yaquinot, Tanuuj, Faijonoj, Ujquelhavo', Injôntee, Francisco

En este mismo momento, los únicos que no son atacados por los bolivianos, son los que están con los padres. Y Saca los Dientes (Padre Walter Vervoort) es un verdadero caanvaclé, *habla como nosotros y se enfrenta a los* samtó, *para defendernos.*

Así, uno tras otro iban los argumentos en defensa de la conveniencia de pedir protección a los padres. Y, poco a poco, Yacutch'e se convenció. El se ofreció para llegar hasta donde estaban y hablar-

les. Hizo, solo, una larga y peligrosa marcha, pasando, prácticamente entre las tropas bolivianas y llegó junto a su amigo Tanuuj. Este habló con Saca los Dientes, que se mostró muy interesado en ayudarlos. Les pidió que vinieran de a pocos, y les prometió que, antes de tocar a uno solo de ellos, los bolivianos tendrían que matarlo a él. Volvió, Yacutch'e, a los pocos días y, en uno más se consiguió avisar a todos los grupos y organizar la marcha, por pequeñas partidas y aprovechando la noche para pasar entre las líneas bolivianas. Cuando todos llegaron, sin un solo contratiempo, Tanuuj les habló.

"Es el poder de Saca los Dientes, el que hizo que pudierais llegar aquí felizmente. El tiene mucho poder. Habla directamente, todos los días, con Fitsôc'ôyich. Quiere que todos los hombres sean buenos, que ya no se maten más y vivan como hermanos".[31]

Notas:

16 Acta personal 3698 del Archivo OMI en Mainz (Alemania) (esta traducción y todas las que siguen son mías).

17 Der Weinberg Nr. 9, septiembre 1979 (pp. 12s).

18 Carta del general P. Labouré del 30 de enero de 1938. Admonitores fueron los padres Breuer (recién vuelto de Alemania) y Schäfer.

19 MB 1930 (p. 243).

20 VERVOORT en MB 1935 (p. 241); cinta grabada de Injôônte; Archivo VAP.

21 VERVOORT en MB 1929 (p. 172), 1930 (p. 246), 1932 (p. 297), 1936 (p. 279) y 1938 (p. 212); Cartas 1933-3-3, 1935-9-6, 11-29, 1936-2-8, 12-28, 1937-7-10; Pilcomayo-Mission (pp. 144, 160); un artículo sin título (p. 2); Pilcomayo-Mission (pp. 107 y 112).

22 VERVOORT en Pilcomayo-Mission (p. 112); Cartas del 9 de noviembre 1933-4-17, 11-9.

23 VERVOORT en MB 1929 (p. 172), 1930 (p. 244), 1932 (p. 297), 1934 (p. 273), 1935 (pp. 242s), 1938 (p. 212); Cartas 1934-2-18, 1936-2-3 y 1936-12-28; v. FRITZ, Nos han salvado, pp. 105-112.

24 V. MB 1937 (p. 189); VERVOORT en MB 1929 (pp. 172s), 1934 (pp. 81ss) y 1938 (211s); Cartas 1935-7-19 y 1937-6-1.

25 Documento original en el Archivo VAP.

26 VERVOORT en MB 1934 (p. 92), 1936 (pp. 277 y 279), 1938 (pp. 212s); Cartas 1936-2-8, 6-13 y 1937-6-26; Pilcomayo-Mission (pp. 112 y 114).

27 MB 1932 (p. 29); Stahl en MB 1930 (p. 305); VERVOORT en: MB 1932 (p. 297), 1934 (p. 83), 1938 (213). Cartas 1936-2-8, 6-13, 1937-2-17, 6-1, 10-28, 12-15. Pilcomayo-Mission (pp. 129 y 138).

28 V. MB 1936 (pp. 381s); VERVOORT en MB 1938 (p. 213); Cartas 1933-10-24 y 1936-7-14.

29 V. MB 1929 (p. 285); Cartas 1936-2-7, 6-13. Fue la base para el primer diccionario publicado, por el P. José SEELWISCHE 1980 (edición completa 1990).

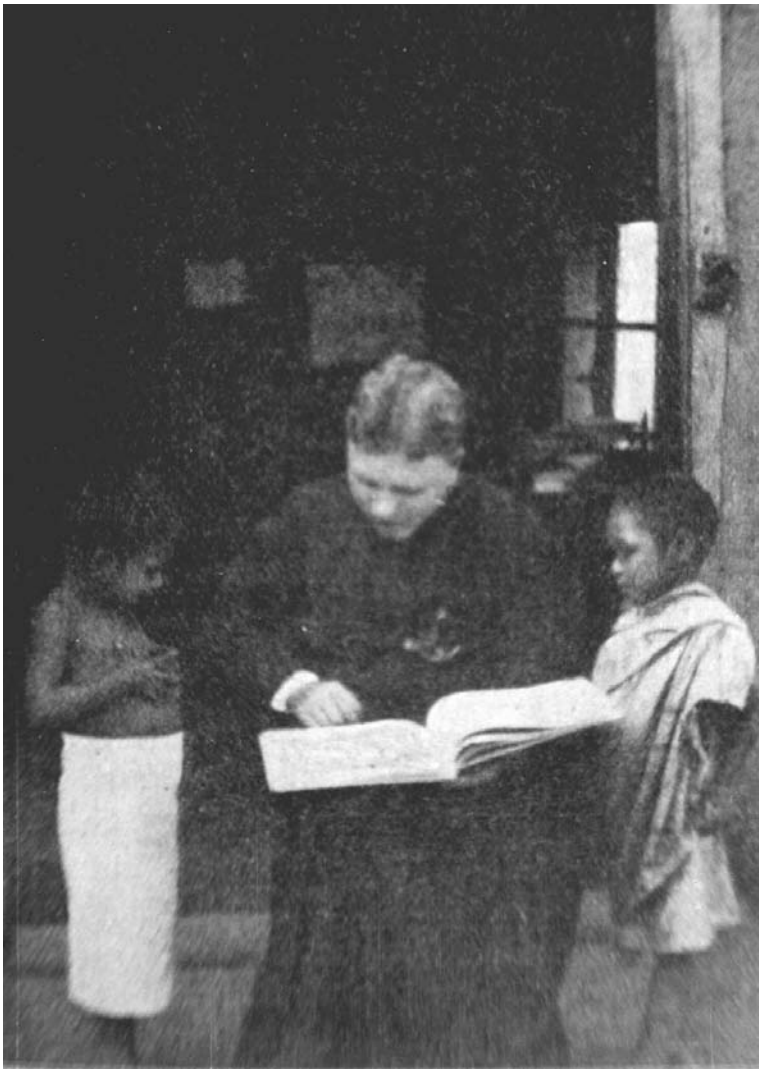
30 V. Pilcomayo-Mission (p. 149); Cartas: 18 de febrero y 13 de julio 1934; 5 de febrero, 13 de junio y 28 de diciembre 1936; 26 de julio 1937.

31 CHASE-SARDI, Miguel, Pequeño Decamerón Nivaclé (pp. 206s).

Pablo STAHL

La Carta de Obediencias

Nació: 1903-03-07 *en:* Betzdorf/Sieg (Alemania)
Diócesis: Tréveris
Padre: Aloys Stahl *Madre:* Katharina, nacida: Zöller (U 1962-08-01)
Dirección: A. Stahl, Betzdorf, Bismarckstr. 25
Estudios human.: St. Karl 5- años *Bachillerato:*
Estudios superiores:
Títulos:
Toma de hábito: Engelport, 1921-08-14
1os Votos: Engelport, 1922-08-15
2os Votos: Hünfeld, 1923-08-15
3os Votos: Hünfeld, 1924-08-15
Votos perpetuos: Hünfeld, 1925-08-15
Tonsura: Hünfeld, 1925-09-29
Ordenaciones inf.: Hünfeld, 1925-09-30 y 10-24
Subdiaconado: Hünfeld, 1926-07-04
Diaconado: Hünfeld, 1926-11-14
Ordenación sacerd.: Hünfeld, 1927-07-03
Obediencias: *Cargos:*
1. Pilcomayo 1928-04-02 (Bolivia)
Nota: Salida con el vapor "Baden" de Hamburgo, 1928-09-19
Murió: 1933-06-23 *en:* Esteros[32]



Pablo Sthal

La Necrología

Un rudo golpe ha sufrido nuestra joven misión del Pilcomayo: nuestro buen P. Stahl ha muerto dulcemente en la mañana de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el 23 de junio del corriente, a la 01:30.

En la noche del 20 al 21 de junio, el P. Stahl buscó víveres, junto con los hermanos. Como de costumbre, él mismo echó fuertemente una mano, pero esta esa vez, él llevó las bolsas pesadas.

Con la cuarta bolsa, de repente sintió dolores agudos en el bajo vientre; evidentemente la había agarrado mal. Tuvo que acostarse. Durante toda la noche no cesaron los dolores espasmódicos. Cuando por la mañana se había terminado el trabajo, montó a caballo y volvió a la misión. Congelado llegó aquí y se acostó enseguida. En un comienzo, el P. Stahl casi no tuvo fiebre, pero hacia la noche subió a 39º. Después de una irrigación del intestino, bajó otra vez; también a la mañana siguiente estuvo sin fiebre. Como se sintió mejor, se levantó y comió algo.

Hacia las 11:00 tuve que despedirme de él; se me esperaba con urgencia en San Leonardo. El P. Stahl estuvo sin dolores y de buen ánimo. Nadie de nosotros sospechaba que tendría que ser una despedida para siempre. Prometí volver al mediodía siguiente. Un poco antes de mi salida de San Leonardo, un hermano me trajo la triste noticia: "el P. Stahl se ha ido anoche a la eternidad".

Durante todo el día, el P. Stahl se sintió bien, pero después de mi salida se había acostado otra vez, porque estaba todavía muy débil. Alrededor de las 10 de la noche, de nuevo aparecieron los dolores espasmódicos y la temperatura le subió, pero sólo hasta 38º. Creyó que no iba a sobrevivir la noche. Cuando a las 11:30 nuestro tractor llegó a la misión, estaba de nuevo tranqui-

lo. Muy interesado, preguntó por todo y estuvo amable como siempre. De súbito tuvo un ataque de vómito y una palidez cadavérica cubrió su rostro. El P. Lippold, rápidamente trajo los santos óleos, pero cuando volvió, el enfermo estaba otra vez como antes, sólo más tranquilo. Ahora, él mismo pidió los últimos sacramentos. Con un recogimiento emocionante recibió la unción y el viático. Después dijo: "Está terminando. Señor, ¡que se haga tu voluntad!" A partir de ese momento, el P. Stahl estuvo completamente tranquilo y se durmió para la vida mejor en los brazos del P. Lippold y acompañado por las oraciones de los hermanos a la 01:30.

Con el P. Stahl, la misión pierde su mejor fuerza, su misionero más capaz y eficaz. Su muerte es la más dura tribulación que nos alcanzó en los últimos años.

El P. Stahl había nacido el 7 de marzo de 1903 en Betzdorf sobre el Sieg. En la Pascua de 1915, ingresó en nuestro instituto misionero San Carlos en Valkenburgo. Ya como alumno, Pablo fue uno de los mejores de su curso. Fue apreciado por sus profesores y sus compañeros. En 1921 entró al noviciado de María Engelport. Sus estudios filosóficos y teológicos los realizó en el escolasticado en Hünfeld. Especialmente durante los años de la preparación inmediata para su meta tan ansiada de ser sacerdote, se reveló cada vez más su carácter sincero y fuerte. Una vez recibido de sacerdote, el 3 de julio de 1927, su ambición fue poner toda su fuerza y sus capacidades totalmente al servicio de Dios. Como favor particular pidió ser enviado a la misión recién fundada en Bolivia. El P. Stahl sabía muy bien que justo esta zona misionera sería muy espinosa y de gran sacrificio; sin embargo no se amedró ante las dificultades.

Cuando pocos meses antes de su salida a Bolivia murió su padre, el P. Stahl dijo a su cohermano: "Creo, que el buen Dios ha tenido consideración conmigo. A mi papá, a lo mejor le hu-

biera costado demasiado la despedida; ahora, me lo ha quitado para liberarme para el Chaco".

Con un fervor inmenso, el P. Stahl empezó su labor misionera. Apenas medio año después de llegar al país, ya comenzó a predicar la palabra de Dios en castellano a los pobladores. Según el ejemplo de su patrono, el apóstol de los gentiles San Pablo, intentaba hacerse todo para todos. Nadie llegó junto a él con alguna petición sin que le atendiera si le era posible. Abnegado hasta lo último, era capaz de darlo todo, sólo para aliviar la necesidad. Si no se le hubiese frenado, habría repartido todos los víveres en el tiempo de las inundaciones, cuando no se podía conseguir nada; sólo para ayudar a otros en su miseria. Si hacía giras misioneras, seguro que al tercer día ya no tenía pan, porque no podía comerlo, cuando los niños de los pobladores le miraban. Es que el pan es una cosa rara en esos puestos solitarios, por eso tenía que alegrar con él a los niños. El resto del viaje, muchas veces 3 u 4 semanas, lo hacía entonces sin pan, contento con un pedazo de carne, asado en el fuego abierto.

Para sus indígenas, siempre tenía un corazón abierto. Pasaba por pantanos y campos, por donde fuera, si hacía falta. Hace justo un año que cruzaba una selva desconocida, que probablemente ningún blanco antes había pisado, para vacunar allá a los indígenas enfermos de viruela y salvarlos de la muerte. Eran los *Kutraanlawos* (c*'utjaan lhavos*), los indígenas del monte.

Cuando aquí hubo que abrir la escuela para los blancos, hizo todo lo imposible para que pudiera ser abierta, a pesar de movimientos contrarios. Después mandó algunos muchachos indígenas, a quienes quiso formar como catequistas. Las circunstancias desfavorables hicieron que fracasara este plan. Con el ataque de los paraguayos, se tuvo que dejar la escuela. Sin embargo, se quedó un muchacho que ahora ya hace 2 años está en casa. Hace poco, le encargué al P. Stahl hacer un manual de la lengua

para los indígenas con la ayuda de este joven. También en eso se desempeñó con toda su fuerza. Lastimosamente, su muerte prematura impidió su terminación.

Todo el mundo le quería al P. Stahl. Más de una lágrima se ha llorado por él. Quienquiera que le encontraba, tenía que respetarlo, apreciarlo y amarlo. El comandante de la guarnición de aquí, un coronel encanecido en las armas, quien en el fuego enemigo tuvo que sepultar a unos cuantos camaradas, se encargó de llevar un trecho el ataúd del P. Stahl, y no pudo evitar las lágrimas.

Pero el P. Stahl, no sólo fue un buen sacerdote y misionero, fue para todos nosotros también un buen hermano. Como ayudaba a la gente de afuera, más todavía lo hacían con sus hermanos. En todas las pruebas que tantas veces atormentaron nuestra misión, nunca perdía su buen humor. Hasta cuando vio desde su pieza cómo las masas del agua inundaban la misión, dijo: "¡Qué linda imagen!" Sin embargo, se le partió el corazón, cuando vio perdiéndose la hermosa misión, algo que a todos nos deprimió. Sin embargo, para que sus hermanos no se dieran cuenta de su pena y para animarlos, empezó a cantar. Para ayudarlos después en la dura tarea, él mismo guió una carga por los 4 km de agua corriente, mitad nadando, mitad vadeando con el agua hasta el cuello.

Más de uno experimentó su caridad, cuando sufrío alguna enfermedad. Animándolos, solía atender a sus misioneros en, y su cuidado no cesaba, aunque ya estuviesen recuperados los hermanos.

No puedo expresar lo que sentí después de la pérdida del P. Stahl, tan triste, tan abandonado está todo dentro y alrededor mío. Durante 5 años compartimos alegrías y sufrimientos; sobre todo el sufrimiento, que casi fue nuestro pan de cada día, nos

unió. ¡Ahora me dejó el P. Stahl! Ahora lo siento: ni a mi propio hermano de familia, le podía amar tanto como al buen P. Stahl; ¡ni a mi propio hermano podía llorar como a él! Y, ¡ni siquiera pude despedirme de él! Pero, seguramente tenía que ser a sí. ¡Demasiado dura hubiera sido la despedida!

El P. Stahl fue un buen religioso. Si la disposición al sacrificio es característica de uno, en él esta cualidad adquirió mayor significado pues debió soportar grandes sacrificios y pruebas. Fiel y puntual era también en el cumplimiento de sus deberes.

Como buen religioso su muerte llegó en forma tranquila y serena. Cuando se dio cuenta que estaba próxima su última hora, ya nada pudo inquietar. Con un recogimiento edificante, se preparó para recibir el santo viático. Con una resignación emocionante a la santa voluntad de Dios ha devuelto su alma purificado en los sacrificios a su creador. Aquí, en nuestra difícil misión soportó en gran medida sacrificios, privaciones y desilusiones. ¡Que el Señor le recompense en la misma medida! Y que el P. Stahl sea un poderoso intercesor por sus cohermanos tristes. ¡Que en paz descanse![33]

El misionero Pablo Stahl y la obediencia deseada

El recién ordenado sacerdote todavía no había cumplido 25 años de vida, cuando ya soñaba con la misión del Pilcomayo. Así pudo mencionar en su diario la posibilidad de ser enviado hacia este nuevo lugar misionero, que pronto había adquirido la fama de ser muy difícil. En los meses anteriores tuvieron que volver 2 de los primeros misioneros, y habían sido expulsados los otros tres, pero también se había consolidado la situación con la fundación de la segunda misión, San Leonardo. Pablo no habrá sido ajeno a todo eso.

3 meses más tarde anota en el mismo diario, que había recibido la obediencia deseada.[34]

Medio año después, ya se lee allí mismo lo que tanto le caracterizó: la indignación por tanta injusticia. Son éstos los rasgos de su corta vida misionera:

- la defensa de los indígenas;
- la búsqueda de comprenderlos;
- misión como sacrificio; y,
- fundador de la escuela.

Indios salvajes en la selva

Para poder valorar su deseo de comprender a los nivaclé, conviene citar algunos aspectos que nos muestran lo complejo de entender su personalidad. No fue melindroso en sus comentarios; pero era justamente porque no podía quedarse indiferente hacia el pueblo nivaclé y su destino. Por eso, más le afectaban sus reacciones tan diferentes de lo esperado.

Mientras él sufría porque los indígenas habían perdido toda su cosecha, no podía comprender cómo ellos ni siquiera ponían cara triste. Peor todavía, cuando ocurrió el incendio de la capilla, él lo habrá sentido muy dentro de su corazón. ¿Y los nivaclé? No mostraron ningún dolor por eso. Así que llegó a escribir en una carta: *nuestros indígenas, son todavía salvajes sanguinarios.*

Por otro lado, por ser *bastante salvajes*, se podía entender que la misión como tal necesitara más tiempo. Se tranquilizó pensando que habían pasado siglos hasta que los alemanes fueran civilizados y añadió con picardía, *y todavía no lo son de todo*; entonces: *¿qué es lo que se puede esperar en pocos años de las tribus de indios salvajes en la selva americana?*

En otra carta, caracterizó a los nivaclé como *un pueblo pobre, y también cobarde*. Le *parece que los indígenas mienten mucho.*

Quizás lo más difícil fue (y probablemente sigue siendo) comprender el sentido económico tan diferente de los nivaclé, como ya lo demostró la (no)reacción cuando perdieron su maíz. Su manera de aplicar sus pautas de cazadores a los misioneros, les hizo sentirse mal a éstos. Más aún, si venía de parte de un personaje como fue el cacique más grande, Tofaai: *un grande y poderoso capitán de los indios. Nos molestó mucho por sus mendicidades*, así lo confió literalmente -¡en castellano!- en su diario.

Su sistema de compartir, lo describió de esta forma: *Entre los indígenas hay mucho comunismo; todo tienen en común.*

Otro comentario muestra cómo intentaba muchas veces comparar a los indígenas con su propia cultura: *En este punto son iguales a los blancos: por un poco de tabaco venden a sus hijos. Qué difícil será introducir otras costumbres.*[35]

Un cuaderno con notas etnográficas

El misionero Pablo Stahl, prácticamente desde su llegada, empezó a escribir en un cuaderno sus apuntes etnográficos y lo llevó con notas esporádicas durante un año. Describió diferentes fiestas e intentó transcribir los términos respectivos. Aparte, tenía su diario. Así, leemos en el año 1929: *...todas las noches en la laguna "tischrain"* (tishjan) *de las mujeres. Cantaron y bailaron para una chica de 12 años, de la cual se decía que estaba embarazada del teniente Chávez. Quizás así se celebra entre los indios el primer embarazo.*

Evidentemente, se trataba de la fiesta de iniciación (*tcalhutsjai)*. En esta misma fiesta, se acercó y probó de su abundan-

te chicha, incluso haciéndose el borracho. Constató en esta oportunidad que *todos quieren ser buenos amigos.*

En otro momento, se dedicó a observar las vestimentas. Le llamó la atención que sólo las ancianas seguían vistiendo las faldas de piel de venado, mientras que la mayoría prefería ropas usadas de los blancos, muchas veces harapientas. Y cuestionó este *progreso o mejor dicho regreso en la "cultura"*. Se dio cuenta de que los nivaclé dejaban su pintura corporal, pero sí mantenían los adornos plumarios en sus cabellos y tobillos. Su afán de comprender todos los detalles le llevó a suponer que los paños colorados de las jóvenes fueran una señal de prostitución, que según él fue una *adquisición de nuestra "cultura actual"*.

Si se trataba de la fibra de caraguatá, del llanto ritual en ocasión de una muerte o de los Maká, quienes fueron recibidos como *hermanos* -siempre estuvo atento el etnólogo Stahl-. Valiosa también la descripción de la actuación de un chamán en una curación.[36]

Hablando de salud: éste fue uno de los temas que le inquietaron sobremanera al joven misionero.

El peligro del contagio

Se dio cuenta de las diferencias entre las visiones de salud y enfermedad de ellos mismos y de los nivaclé. Cuando una epidemia de viruela mató de 3.000 a 4.000 nivaclés, él mismo salió a las aldeas de los alrededores para vacunar. Se desesperaba, viendo que se frotaban con ceniza como medida; ¡y que no entendían!: *tuve una discusión con el cacique de acá. Estos naturales no tienen idea del origen, la forma y el peligro de contagio de esta enfermedad. Según su concepto, está originado por el diablo o por un malintencionado brujo. Para protegerse contra ambos, no dejan la comunidad con sus contribales.*[37]

Lo trágico es que él que tanto se preocupaba de la salud de sus prójimos, tuvo que morir prematura e innecesariamente por una hernia estrangulada. Además, cuando el médico militar -su amigo- estaba cerca en el fortín. Pero como ése había comentado que iba a viajar y se lo creía ya lejos, nadie le avisó.

La escuela

El otro tema que apasionó a Pablo Stahl, fue el de la escuela. Quería una escuela para los niños nivaclé. La idea, la tuvo el prefecto Vervoort ya antes, para así comenzar un capítulo nuevo de la misión, porque en los primeros 5 años sólo habían podido bautizar a niños agonizantes -y eso en forma escondida-. Mons. Walter pensó por eso, que apartando a los niños de sus padres, se les podía educar de antemano en forma cristiana. Con el P. Stahl, con buenos conocimientos de castellano -¡y del nivaclé!- era la persona idónea para realizar este proyecto. El veía una escuela también como remedio contra el ocio. En la misión de San Leonardo, fue el día 4 de marzo de 1932, cuando se cumplió el sueño: ¡la primera escuela nivaclé!

¿Por qué no se abrió la primera escuela en la primera misión, en Esteros? Allí, el problema fueron los bolivianos. Los pobladores (bolivianos, se entiende), sencillamente no querían ninguna escuela para los indígenas, pero en cambio, sí para sus hijos. Pablo Stahl entonces optó por un camino diplomático: comenzó a formar una comisión de padres para ir preparando una escuela para sus hijos. Pero a la vez, su intención era concienciarlos y ganar su apoyo en favor de una educación escolar para los niños nivaclé.

En 1933, ya había empezado la escuela para los niños bolivianos. En ella fueron admitidos 5 niños nivaclé (uno de ellos Alberto Santacruz, en el cual se depositaba toda la esperanza),

quienes podrían ser los futuros catequistas; ésta fue una idea acariciada ya desde antes.[38]

En ese momento se presentó otro obstáculo, el comandante Muñoz (actual general Díaz), coronel Peña. Este tenía la idea fija de un proyecto de colonización indígena cerca de su cuartel, con un internado para los niños nivaclé y cursos de agricultura y de cría de pescados. Ordenó a los militares del fortín Esteros que le mandaran 30 indígenas, más 15 niños que Pablo Stahl tendría que elegir, después de haber convencido a los ancianos. Pero él de ninguna manera estaba dispuesto a colaborar en eso. Precisamente, cuando el comandante en una reunión intentó convencerle, sus subordinados ya estaban buscando chicas en la misión. Por eso, cuando el misionero escuchó lo de la "disciplina militar" que pensaba imponer el comandante, anotó en su diario: *antes de comenzar con la civilización del pueblo, cerrar la fuente más grande de desgracias, la prostitución. ... es imposible, hacerles ciudadanos futuros, mientras que en lo principal se deja la podredumbre.*[39]

Defensor de los indígenas

Si la expresión "nos han salvado" es una constante en la memoria de los nivaclé, cuando transmiten su historia a las nuevas generaciones, ahí se incluyen todos los misioneros pioneros. Sin embargo, a quien quizás más que a nadie habría que otorgar el título de "defensor de los nivaclé", es al padre Stahl.

Uno de los tantos incidentes (del año 1930) que él relato, se refiere a los *pobladores inútiles* que habían robado caballos a los nivaclé. El cacique de éstos, en venganza, se fue al pueblo y atacó con un cuchillo a uno de los blancos. Estos mataron a tiros a un nivaclé e hirieron al cacique quien murió al día siguiente. 80 nivaclés llegaron con miedo y rabia a la misión, y el P. Breuer, informado por el alcalde, se desplazó al pueblo, donde consiguió

que el culpable fuese tomado preso y debiendo pagar 2 caballos y 10 vacas a los indígenas. Mientras que Mons. Vervoort consideraba eso como una doble ganancia - de gratitud de los blancos y de influencia sobre los indígenas - Pablo Stahl comentó de esta manera: *para mostrarles a los indígenas que todavía les protege una justicia.*

Repetidas veces hizo mención de los blancos como *intrusos*, ya que hasta 1915-20 los nivaclé fueron *dueños absolutos* del Chaco medio. Así, en una carta, sólo 15 días antes de su muerte, pudo escribir: *Con la invasión de los blancos en los territorios de los indígenas, el odio de esa gente no disminuyó.*

Por un lado, era lo sufientemente realista que los misioneros tendrían que crear la base para una convivencia armónica entre blancos e indígenas; por otro, Pablo era consciente de que los primeros corrompieron a los nivaclé -*por los vicios de los blancos*- y los explotaron: *Cosas raras. Toda Argentina está sin trabajo, y ahí vienen esos negreros modernos, para sacar indígenas de la selva boliviana . ... el capitalismo necesita mano de obra barata.*[40]

Al comienzo de la guerra, hubo sospechas de que los nivaclé prestaban servicios de espionaje en favor de los enemigos paraguayos. Pablo Stahl contó en una carta del comienzo de noviembre de 1932 que un ataque aéreo borró toda una aldea nivaclé, con lo cual muchos indígenas de las aldeas vecinas se refugiaron en el patio de la misión. El 5 de noviembre, los misioneros lograron un convenio entre la "Prefectura y la Superioridad Militar", que rezaba: *que toda indiada tenga un sector limitado con seña marcada de la misión. ... llevar un distintivo de una cruz blanca en fondo negro en la cabeza y una papeleta con el sello de la misión.*

Opinó Pablo en otra carta: *Si los misioneros no hubiéramos estado, creo que esta vez se habría derribado a tiros a los indígenas sin miramiento.*

Pocos días antes de morir, una vez más logró evitar una masacre. Unos indígenas habían matado con palos a 36 blancos. Una expedición de 100 soldados vino con la orden de "castigarlos". *En el último momento pude evitar un asalto contra los inocentes indígenas.* En este mismo contexto escribió esta hermosa frase, que expresa todo su sentir de solidaridad con el pueblo nivaclé: *El destino de esta gente también es el nuestro. Cuando están felices y contentos, nosotros también lo estamos.*[41]

Predicar a la gente en su idioma

Pablo Stahl fue consciente de que se necesitaba 2 condiciones para descubrir la mentalidad de los nivaclé: su confianza -y el conocimiento de su lengua-. Por eso, no sólo aprendió el idioma nivaclé, sino que procuró captar también su gramática. Este esfuerzo, *aunque es difícil, es una tarea linda, el primer paso para poder más tarde predicar a la gente el Evangelio en su idioma.*

Es algo desconcertante, que este misionero, dos años más tarde, descalificar su lengua. Quizás se debía al destinatario de esta carta; o a la intención de destacar un poco más su gran esfuerzo. Se expresó de esta manera: *ya que se trata de una lengua primitiva, para nuestra manera de expresarse muy pobre en palabras y por lo tanto no apta para que según nuestra manera cultivada de pensar, encontremos la expresión correcta en toda la instrucción religiosa, por eso entonces, hay que buscar, reformular y parafrasear muchas cosas para hacerla comprensible.*

Además, contrasta con lo que formuló sólo 8 días más tarde en otra carta -la última que nos ha legado-: *Mi trabajo es el estudio de la lengua chulupí; estoy ocupándome de la gramática. Un*

trabajo difícil, pero muy interesante. ... Próximamente te voy a contar algo sobre la estructura de esa lengua "primitiva". Es muy interesante. Verás qué difícil será dar una buena enseñanza del catecismo con una lengua así. Te puedo decir que todo el estudio de nuestra formación sacerdotal y también de la mayoría de otras disciplinas no puede compararse con lo que un misionero tiene que hacer.[42]

Que la gracia les haga hijos de Dios

En una de las primeras notas en su diario, exactamente dos meses después de haber llegado, el nuevo misionero no deja duda de su convicción misionera, cuando mencionara a los nivaclé como *una nación ... destinada a ser cristiana desde nuestra llegada*. Le daba lástima que *todavía todos son paganos* con su *depravación moral típica*, deteriorada más todavía por los vicios de los blancos, alcoholismo y prostitución. Otra dificultad seria es que *la generación joven parece tan materializada que no les interesan estas cosas* (los temas religiosos).

Por todo eso, *el punto más difícil y más doloroso es la misión de los indígenas, con la cual todavía no se comenzó*. Siempre de nuevo, se percibe una impaciencia: cuando por fin se podría comenzar con la labor propia de convertir a los nivaclé, hacerles llegar el mensaje nuevo, para que sean finalmente hijos de Dios. Se lamentaba de *qué difícil será introducir otras costumbres* y estaba, con sus cohermanos, convencido de que habría que usar un comienzo nuevo con los niños, *que bajen conocimientos útiles a las cabezas desgreñadas de los listos niños y nenas y que la gracia del Salvador ... les haga hijos de Dios.*

Por otro lado, se tranquilizó viendo que los misioneros anglicanos tampoco habían bautizado todavía a casi ningún indígena, aunque llevaban muchos años más de labor en el Chaco. Los cualificaba como serios: *Estos misioneros me gustan, porque*

trabajan seriamente. Aunque se ponía contento cuando por lo menos podían bautizar a los niños moribundos, no por eso favorecía bautismos rápidos.

Lo que le entusiasmó, fue que *el monoteísmo de nuestros indígenas, ahora está comprobado* con el concepto de *fitzochoitsch* (Fitsôc'ôyich), que había descubierto Vervoort y que refutaba Breuer.[43]

Un aspecto importante de la vida misionera de Pablo Stahl fue seguramente que la veía como sacrificio; no, para ser admirado, aunque pone un poco de relieve su esfuerzo por la lengua. Pero escribió también: *me parece que fácilmente se exagera cuando se describe la vida en la misión, es decir se la pinta demasiado difícil y exagerada. Nuestra misión de ninguna manera es una de las más fáciles, sobre todo porque está todavía en la fase de fundación. Pero la idea que se me hizo a partir de las charlas, era exagerada.*

Lo cierto es que realmente no se cuidó - incluyendo su muerte prematura-. Es difícil imaginar lo que significó viajar de 5.000 a 6.000 km a caballo. Su cargo de capellán no fue nada fácil, sobre todo, porque él no se callaba, cuando surgieron problemas. Criticó directamente al general Kundt el negocio de armas que los militares realizaron con los indígenas. Sin mencionar los sufrimientos que compartío Pablo Stahl con todos los otros misioneros.

Su prefecto, Mons. Vervoort, sabía por qué lo llamaba *su misionero más capaz y más activo*.[44]

En la memoria

Teresa Cutenô
- Dicen que fue el año 36 cuando llegaron las hermanas.

Sí. Los primeros padres tuvieron sólo un jefe. Solo estaba aquel finado nivaclé, solito; todavía no vivía mi hija, pero vivió mi hermano finado. Aquel finado Pablo Stahl dijo que estarían entre dos con jefe.

Matías Alipa Jorge

- ¿Quién sabía mejor el idioma de ustedes?

El Elé Yuc era quien sabía más. I'man no sabía tanto. No sabía tanto, I'man. Breuer se llamaba el Elé Yuc, Breuer se llamaba. El otro Elé, no sé cómo se llama; era rubio.

- Pablo Stahl.

Sí, eso, a lo mejor así se llama. A Elé Yuc, le llamaban así, los nivaclé, porque su piel era roja; sí, así era él.

Hno. José Fleckenstein

*Acá (*muestra la foto), *ése debe ser Stahl. Enseguida hizo giras misioneras; llevó otro caballo.*

Después comenzaron esos choques, con la moral y eso. ...

Pero después fueron muy atentos; una vez que sabían. La misión, también les ayudó mucho, apoyado por los militares. Les querían exterminar en aquél, con aviones, etc. Entonces intervinieron. No sé si fue Stahl o quién fue. Para no hacerlo. Y eso, lo reconocieron los indígenas; que éramos de su lado.

Santiago Escô Crespo

Hace rato, estoy pensando que los antepasados no tenían dónde quedar en aquel entonces. Los juntó el P. Stahl, el cual salvó a los nivaclé; estaban por matarlos a ellos, los nivaclé, pero el Elé finado dijo que no se mataran más a los indígenas; "yo les voy a enseñar la palabra de Dios". Por consiguiente, los bolivianos aceptaron su propuesta.

- ¿Los misioneros comenzaron enseguida con las escuelas?

Sí, los misioneros hicieron la escuela, la hicieron para los primeros jóvenes. Yo pedí al P. Stahl para estudiar cuando tenía 13 años. Dije: "Padre, porqué están sólo los hijos de los blancos, de los

tucus -bolivianos, sólo los hijos de los bolivianos." ¡Ay!, dijo, ¡ay! - sabía nuestro idioma, ese Pablo- "tu papá no querrá." Yo, desde antes, ya quería demasiado saber el libro.

Magdalena Jaanja Riveros

Sí. Vino I'man.

- ¿Aquel que llamaban I'man? ¿El hermano de él era Matías?

Sí. Y Pablo Stahl seguía después como jefe.

- ¿Llegó junto a ustedes cuando se fugaba de los samto?

Vino junto a nosotros a Ftsuuc.

Notas:

32 Acta personal 3771 del Archivo OMI en Mainz (Alemania) (la traducción y todas las que siguen son mías).
33 VERVOORT, Walter, Pater Paul Stahl U, MB 1933 (pp. 307s)
34 STAHL, Diario 1928-1-4, 4-6.
35 MB 1930 (pp. 245s); Cartas del 1933-4-18, 5-6 y 6-5; Diario 1929-2-4; Notas 1928-12-4 y 1929-11-9.
36 STAHL, Notas 1929-11-13, 11-16, 11-18; Diario 1929-8-30.STAHL, en MB 1930 (pp. 307, 342s).
37 STAHL, Cartas 1933-2-10, 1932-1-5 y 4-24; v. también VERVOORT, en MB 1933 (pp. 307s).
38 V. MB 1932 (p. 125); STAHL, Cartas 1932-1-28, 3-4, 1933-2-10, 5-6.
39 STAHL, Cartas 1933-2-10; Diario 1932-1-9, 1-13, 1-14, 1-16.
40 STAHL, Cartas 1932-5-6, 1-28, 1933-6-5; Diario 1928-11-19; en MB 1930 (pp. 341-345); MB 1930 (p. 251).
41 V. VERVOORT, en MB 1933 (pp. 307s); STAHL, Cartas 1932-11-5, 11-12, 1933-6-13.
42 STAHL, Cartas 1933-6-13, 6-5, 1931-4-17; en MB 1930 (p. 341).
43 STAHL en MB 1930 (pp. 305, 309, 365); Cartas 1932-1-28, 1933-2-10, 6-5; Diario 1928-11-19, 1929-1-2, 1932-1-14; Notas 1929-11-9.
44 VERVOORT, en MB 1933 (pp. 306s); en MB 1934 (p. 81); MB 1932 (p. 125); STAHL, Carta 1932-1-5.

Augusto SCHÄFER

La Carta de Obediencias

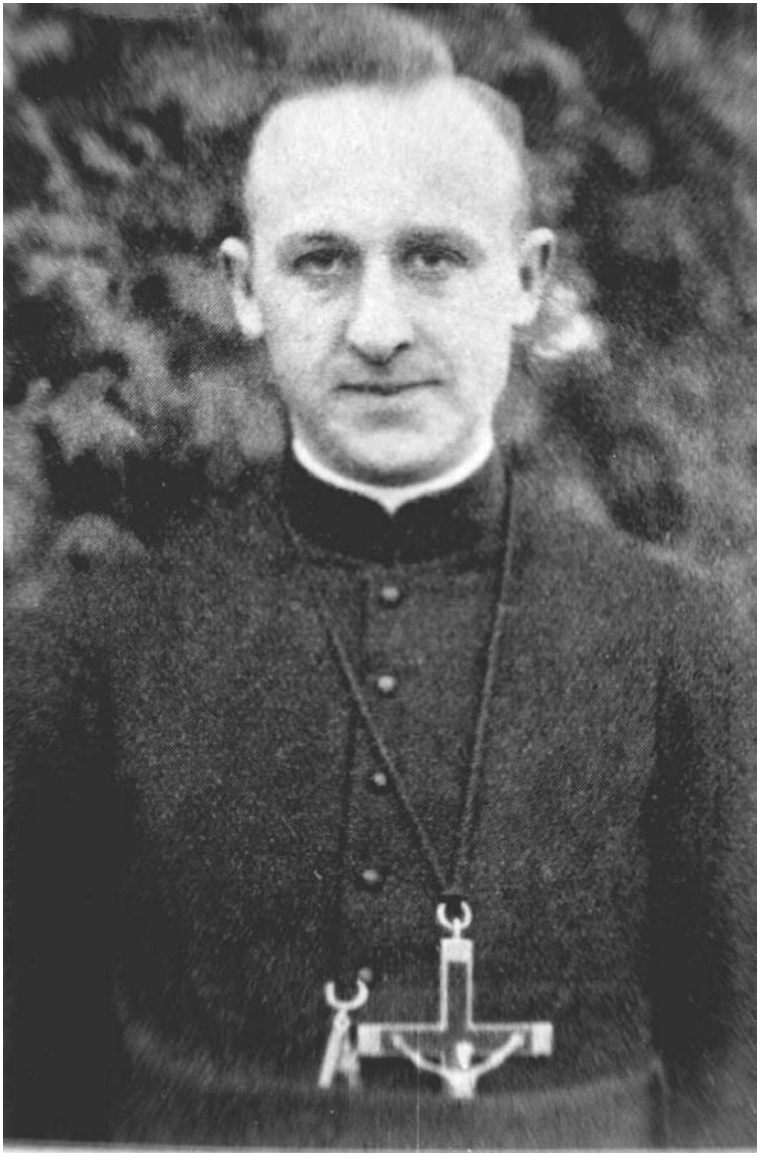
Nació: 1904-01-09 *en:* Bernhards/Fulda (Alemania)
Parroquia: Marbach *Diócesis:* Fulda
Padre: Isidor Schäfer *Madre:* Anna, nacida Krieger
Dirección: Isidor Schäfer, Bernhards, correo Marbach/Fulda
Estudios human.: St. Karl 7 1/4 años; *Bachillerato:*
Estudios superiores: Hünfeld 1926-08-16 hasta Pascua 1932
Títulos:

Toma de hábito:	Engelport, 1925-08-14
1os Votos:	Engelport, 1926-08-15
2os Votos:	Hünfeld, 1827-08-15
3os Votos:	Burlo, 1928-08-15
Votos perpetuos:	Burlo, 1929-08-15
Tonsura:	Hünfeld, 1929-09-29
Ordenaciones Inf.:	Hünf., 1929-09-30, 1929-11-29 (Fulda)
Subdiaconado:	Hünfeld, 1930-04-13
Diaconado:	Hünfeld, 1928-09-30
Ordenación sacerd.:	Hünfeld, 1931-03-31

Obediencias: *Cargos:*
1. Vicariato Pilcomayo, 1932-03-22; salida de Hamburgo 1932-07-05 (con el vapor Arcona)
Murió: 1973-03-19 *en:* Maguncia (Alemania)[45]

La Necrología

En la sección oblata del cementerio boscoso de Maguncia-Mombach, suelo quedarme un rato más en el sepulcro del P. Augusto Schäfer, a quien le conocía bastante bien desde nuestro



Augusto Schäfer

tiempo de S. Carlos, donde, por cierto, fue mi predecesor en el oficio de "jefe de basura". Durante 40 años, el P. Schäfer pertenecía a la Viceprovincia del Pilcomayo, hasta que volvió a su provincia natal por razones de salud. Fue destinado entonces a nuestra comunidad en Lahnstein. Pero no se realizó la mudanza al "Monte de todos los Santos" (Allerheiligenberg). En Maguncia falleció el misionero repatriado de repente por un paro cardíaco. Sólo 3 meses fue otra vez miembro de nuestra provincia. A él será dedicada esta necrología, proveniente de mi pluma y de la del P. Tameling.

El P. Augusto Schäfer nació en Bernhards, parroquia Marbach, como hijo de Isidor y Anna (nacida en Krieger), quienes también tuvieron una hija. La primaria, la absolvió Augusto en Marbach de 1910 a 1918. Después llegó al colegio misionero oblato San Carlos/Valkenburgo, mediante los padres de Hünfeld y el párroco de Marbach, como tantos otros muchachos de la región (p.e. Albert Fröhlich de Marbach), por lo cual no tuvo motivos para sentir nostalgia. Entre sus compañeros del curso estaban los (futuros) padres Babock, Budniok, Hartjes, Jochheim, Kolfenbach, J. Koppmann, Lippold, Molls y Olbert. Con aplicación, rigor consigo mismo y piedad, Augusto llevó a cabo su tiempo de secundaria en San Carlos (1918-25). También ganó la confianza del superior y de sus profesores, porque fue nombrado responsable de los servicios (jefe de basura). Como tal, prácticamente por su categoría estaba directamente después del superior en lo que a respeto y autoridad se refiere. No sólo porque tenía las llaves de todo el internado, sino porque también podía excluir a sus compañeros por grupos de los paseos obligatorios y mandarlos en cuartillos a ciertos trabajos: había que limpiar el parque y jaula y los pasillos de la casa grande y en tiempo de cosecha había que cosechar cerezas, manzanas y papas. Si en tiempo de pleno verano con sequía prolongada se vaciaban los tanques de agua, era preocupación de Augusto que cada alumno por la mañana tuviera agua fresca (de la parte agrícola) en su pa-

langana. Con todas esas ocupaciones prácticas y el estudio de aquellos años, Augusto no se cerró a las musas. En la música para instrumentos de viento, en el coro dirigido por el P. Michael Carduck, él tocaba el "bajo gordo", en el cual había que entrar con la cabeza, de tal manera que la trompa llegara a acostarse en la espalda del músico...

Después de los estudios humanísticos y de los exámenes exigentes que siguieron, el P. Augusto tomó el hábito, junto con sus compañeros, en Engelport, pasó el noviciado bajo el maestro P. Creusen, se hizo oblato con sus primeros votos en 1926, y con el tesón típico de los de Hasia y con éxito realizó los estudios superiores en Hünfeld, y finalmente recibió en 1931 el orden sacerdotal. Un año más tarde, junto con el P. Lippold, recibió el destino para la zona misionera del Pilcomayo, donde el P. Walter Vervoort justo había sido nombrado Prefecto Apostólico.

Cuando el P. Schäfer llegó el 4 de agosto de 1932 a Esteros, las dificultades de la misión del Chaco parecían insuperables. La zona de misión estaba ocupada por Bolivia, pero el Gobierno del Paraguay la consideraba como suya. Ya con la fundación en 1925 hubo una protesta del Gobierno paraguayo delante de la Santa Sede. Las relaciones de los misioneros con los oficiales bolivianos siempre fueron bastante tensas, y cuando el P. Breuer había asumido la responsabilidad de la misión, se le aconsejó en una ocasión de una visita al Nuncio en la Paz (Bolivia) que no volviera al Chaco.

Después de la destrucción de la misión en Esteros por la inundación del Pilcomayo, se vivía en chozas precarias de chapa, hasta encontrar el lugar más propicio para la construcción de una misión. Pero entonces estalló la guerra entre Paraguay y Bolivia; la situación fue aún más insegura. Cuando una vez una patrulla paraguaya se adelantó por la costa del Pilcomayo hacia Esteros, se tuvo que huir al monte. Entre bolivianos y chulupíes,

nunca se llegó a una relación amistosa; unos cuantos soldados y pobladores bolivianos fueron matados para conseguir sus escalpes, lo que cada cual necesitaba para alcanzar un rol de liderazgo. También a los misioneros, no todos los indígenas los vieron con buenos ojos; y el P. Schäfer, durante algún tiempo dejaba su revólver encima del altar.

El prefecto apostólico Walter Vervoort, les dejó a los misioneros optar libremente por quedar o dejar la misión. Sin excepción ninguna, decidieron todos perseverar. Cuando los bolivianos prepararon su retiro, la misión recibió orden de evacuar todo hasta Guachalla, detrás de la línea de defensa de los bolivianos. Por falta de medios de transporte y con la ayuda de un oficial de buena intención, se logró hacer caso omiso de esta orden. Después del retiro de los bolivianos y de la toma de Muñoz (actualmente general Díaz) por los paraguayos, el miedo de los misioneros ante éstos se desvaneció; de parte de los bolivianos habían sido difamados como salvajes y brutos. El comandante paraguayo envió su capellán Pa'i Pérez a Esteros junto al prefecto Vervoort, para ofrecer a la misión plena libertad para trabajar y darle su apoyo. El Pa'i Pérez llegó a ser uno de los mejores amigos de la misión.

Recién ahora se pudo desarrollar una labor misionera intensa. El P. Schäfer se dedicó al estudio de la lengua chulupí y editó pronto el primer diccionario con la gramática en chulupí y alemán para los misioneros. En 1936, se pudo bautizar a las 6 primeras familias de chulupíes y asentarles en una aldea propia para los cristianos. Hasta entonces, sólo existían 2 estaciones misioneras para los indígenas: Esteros y San Leonardo. Ahora se trató de penetrar más en el territorio de los indígenas y a encontrar un lugar para la construcción de una nueva estación.

El prefecto Vervoort y el P. Schäfer hicieron una gira por la vasta región del Chaco y decidieron erigir la primera misión

nueva entre los paraguayos en Guachalla. Muchos de los nativos habían sido alcanzados antes por misioneros franciscanos o por sectas protestantes. Su zona había sido devuelta a Bolivia en el tratado de paz, y entonces fueron asentados en Guachalla en la ribera del Pilcomayo, como también en Camacho (ahora Mariscal Estigarribia) y Toledo. A los padres Schäfer y Tameling, se les encargó familiarizarse con la lengua guaraní. En junio de 1941, las preparaciones llegaron a tal punto, que los padres Schäfer y Tameling y el hermano Goldhofer pudieron emprender el viaje de 300 km por la costa del Pilcomayo. Después de 4 semanas pesadas llegaron a su nuevo campo de actividades allí fueron recibidos con alegría y entusiasmo. Se eligió el lugar para la nueva misión cerca de una aguada y del fortín, abrieron caminos, echaron monte, y pronto hicieron adobes para los edificios necesarios. El ejército mandó víveres para los misioneros y obreros con el fin de que los trabajos sigan avanzando. El P. Schäfer fue el responsable de la nueva misión. Ya en marzo de 1943 estaban listas las casas para los padres y hermanos, una capilla escolar, un dormitorio para los muchachos, cocina y depósito; y con el comienzo del nuevo año escolar, también pudieron comenzar las clases. Todos querían aprender a leer y a escribir, para ser plenamente paraguayos y cristianos. Los muchachos más grandes vivían y ayudaban en la misión, llevaban una una vida en común, con aprendizajes mutuos. Todavía hoy en día, los hombres se acuerdan de ese tiempo y de los primeros misioneros. Para los pobladores argentinos, su parroquia Tartagal estaba a una distancia de 100 km, nunca veían a un sacerdote en su zona. Por eso, se incluyeron giras pastorales de varios días a esta gente en el programa de los misioneros de Guachalla.

Como fácilmente se puede entender, no hubo sólo luces y colaboración pacífica. Acá no vamos a entrar en la campaña de difamación, por la cual tuvieron que pasar los misioneros y que hasta hoy se repite a veces en libros y relatos. Las largas distancias, la falta de rutas, el calor infernal, la carencia de médicos,

hospitales y enfermeras, el difícil transporte de correo y noticias, sólo con el correr del tiempo pudieron ser superados. Llegó el tiempo en que también los indígenas chulupíes, que vivían en grupos más pequeños en la zona, pidieron ser admitidos en la misión y en la escuela. El P. Schäfer dominaba su lengua, y después de preguntar al prefecto apostólico Vervoort, de si podía responder con ayuda material, tuvo que negarse al pedido, porque la misión no estaba en condiciones de asentar grupos nuevos sin ofrecerles también fuentes de trabajo. Hoy en día, los chulupíes son la base de la labor misionera.

Hasta 1950, los cargos de Prefecto Apostólico y de superior religioso estuvieron unidos. En 1950, las funciones se separaron: el P. Vervoort fue nombrado vicario apostólico (obispo) y el P. Lippold vicario misionero (provincial). El P. Schäfer, cuya salud nunca había sido sólida -casi siempre sufría de dolores de cabeza-, después de aquellos años bastante difíciles, ya no estuvo en condiciones de ejercer el trabajo misionero propiamente dicho y lo tuvo que dejar. Después de una breve estadía en Puerto Elsa, asumió el cargo de párroco de Villa Hayes, ahí pudo terminar la iglesia que hacía años estaba en construcción. Después de ser nombrado Provincial en 1963, vio su compromiso principal en la promoción de las vocaciones para los oblatos, por eso mandó construir el seminario "Eugenio de Mazenod" en Asunción. Fue el tiempo pos-conciliar de cambios, de la orientación nueva a nivel religioso, litúrgico y moral. El P. Schäfer no pudo evitar que dos padres jóvenes dejaran la congregación y el sacerdocio. Después de 6 años de oficio como provincial, el P. Schäfer fue nombrado ecónomo provincial en 1969 -un cargo que le costó algunas noches sin dormir, seguramente también por ser tan exacto-. Pero también el trabajo misionero sacrificado entre los indígenas, la entrega de todas sus fuerzas físicas y espirituales, casi sin descanso, habían consumido su salud; por eso aceptó la oferta de los superiores de volver a la provincia alemana, tam-

bién para un chequeo médico. Sin embargo, fue la voluntad de Dios que le alcanzara la muerte en el día de San José, de 1973.

El Señor, al cual servió toda la vida, le dé su gracia y la paz eterna en su Reino.

Maguncia, agosto 1984

P. Bernhard Bahlmann OMI
P. Guillermo Tameling OMI

Responsabilidades

Cuando Augusto Schäfer llegó el día 4 de agosto 1932, junto con el P. Jorge Lippold y los hermanos Wilbert, Goldhofer y Matías Schumacher, ¿qué ilusión habrá tenido de lo que sería su vida misionera en el Chaco? No pudo saber la variedad de cargos que iba a desempeñar. Cuando el general Labouré con su carta de 1938-01-15 elevó la misión a Vicariato Misionero, Augusto fue nombrado admonitor del vicario Vervoort.

Sólo un año más tarde, la nueva situación - después de la guerra, toda la zona del Vicariato pasó a pernecer al Paraguay - les llevó a ambos a hacer una gira para explorar la zona del Pilcomayo hacia arriba. Cuando las tropas bolivianas tuvieron que retirarse años atrás, les habían propuesto a los misioneros que los acompañaran hacia Guachalla. Fue allí, donde toda la comunidad guaraní de Macharety fue llevada, huyendo de los bolivianos. Siendo ya cristianos, pronto habían pedido una atención misionera. En aquella gira y viendo la necesidad, los responsables decidieron ahora aceptar el desafío de una misión nueva, con una etnia completamente diferente. En 1941, la asumieron Augusto Schäfer y Guillermo Tameling, junto con los hermanos Max Goldhofer y José Hofmann. Fue un viaje tremendo con carros de bueyes hasta llegar el 22 de junio. En sus 9 años de pastoral, también entre los argentinos de los alrededores, el P. Au-

gusto (como también el P. Guillermo) llegó a dominar el guaraní de los indígenas, bien diferente del guaraní paraguayo.

Pero fue este último el que necesitaba el misionero cuando comenzó a trabajar en dos parroquias del Pilcomayo bajo: en Puerto Elsa y Villa Hayes. Estuvo ahí desde 1950 hasta 1963, cuando fue elegido provincial de los oblatos. Al terminar sus 2 trienios, todavía le quedó otro cargo más: él de ecónomo provincial.

El lingüista

El hecho de que un misionero realmente llegue a hablar dos lenguas indígenas tan diferentes como el nivaclé y el guaraní, ya de por sí es digno de ser mencionado. En cuanto al nivaclé, ha sido Augusto Schäfer quien se esforzó en preparar una gramática y un diccionario. Este último logró terminarlo en 1939. Fue la base del actual diccionario, como está reconocido su introducción.

No es de sorprender entonces que él fue elegido para ser el primer profesor de nivaclé para las hermanas recién llegadas en 1936, como documentaran ellas en su diario. Estaba contento, por cierto, por la gran inquietud de ellas de aprender lo más pronto posible esta lengua.[46]

El tema de la escuela

Todos los misioneros escriben en sus cartas, artículos o diarios en algún momento sobre el tema escuela. Es evidente que seguían con sumo interés el desarrollo de este emprendimiento que veían como vital para el futuro de la misión. De ahí se explica todo el afán que pusieron en mantener la escuela. Cuando todo el mundo se fue a la pesca, el P. Schäfer les acompañó. *No fue fácil dominar a cerca de 700 personas para que no hagan tonterías*, anotó en el relato mensual que había que mandar al prefecto. Lo

que más le preocupó fueron los alumnos. Para retenerlos, habría que darles comida -él pensó en maíz-. Corría el año 1933. Un año más tarde ya habían implementado la comida. Pero no les alcanzó, así que tuvieron suficiente solamente para 20-30 alumnos. Incluso, hubo que suspender las clases.

Por otro lado, no pudieron evitar que los alumnos internos se escaparan. Augusto se fue detrás de ellos a recuperarlos. Intentó encontrar un sano equilibrio entre libertad y control, como escribió una vez en una carta.[47]

Cercanía con los indígenas

Cuando hubo, en 1933, un incendio en la capilla, fueron los indígenas quienes ayudaron mucho y evitaron mayor daño todavía. El. P. Augusto reconoció que fue gracias a la *lealtad de los indígenas.*

De alguna manera, le respondieron también a él que buscaba siempre la cercanía, el contacto con ellos. Ya se mencionó cómo les siguió al río a la pesca. Especialmente buscó relacionarse con los niños. En las vacaciones, se iba a la aldea para visitarlos e invitarles a que llegaran a la misión. Medio año más tarde, en los relatos mensuales escribió contento que fueron buenas las relaciones con los niños y que vinieron a visitarlo.

No dudaba en recibir a los nivaclé de la aldeas vecinas -Margariño, Saavedra, Tinfunque- en la misión cuando éstos huyeron por miedo de los bolivianos. En algún tiempo calculaban que el número de indígenas había aumentado a cerca de 3.000. Eso fue en diciembre 1933. Constató que recién *con el avance de los paraguayos, los indígenas recuperaron su libertad.*

Casi un año más tarde, un incidente en que los nivaclé habían matado a un argentino cuando iban recuperando los animales que les habían robado y éste les amenazaba, originó su

miedo de la venganza inminente, y pidieron asilo en el patio de la misión. El P. Schäfer se lo concedió.

Por cierto, no estuvo nada de acuerdo, en que uno de los heridos de aquel choque fuera atendido por el chamán.

Curioso es que la pronunciación de su apellido suena muy parecido a "jefe". *Nomen est omen*, quizás eso vale también en este caso. El hecho es que Augusto Schäfer fue -como también Mons. Vervoort- declarado *caanvacle*, cacique o jefe. Lo que no poco le llenó de orgullo: *a mí me llaman Kaanwahlé* (sic), *quiere decir cacique. ¡Cacique indígena entonces! Hasta eso llegué en el Chaco.*[48]

En la memoria

Teresa Cutenô

Comenta cómo fueron los primeros Elé cuando llegaron.

No sé el nombre de aquel finado Elé quien acompañaba al finado Jefe (Schäfer). *Yo tenía esta altura* (indica con la mano).

¿Cómo lo llamaron ustedes?

Lo llamábamos antes Jefe. Cuando llegó recién aquél, lo remplazaba a aquel otro jefe quien había llegado.

Nosotras éramos todavía nenas de esta estatura (indica), *cuando nos mostró pan. Nos tiraron nuestras chiripas de cuero, las cuero se terminaron; había muchos panes; estábamos bien al final.*

Jefe nos cuidaba mucho, nos daba prendas de vestir. Nuestros antepasados no tenían nada.

Dijo aquel primer hombre que había visto a ese Vatseej. "*Vayan, nenas, con el Elé. El es nuestro amigo. Vayan con él, porque les va a dar un regalo, y hasta a nosotros también*".

Así eran aquellos antiguos, cuando éramos pequeñas; los que eran mayores, ya no existen.

Siempre comento eso. Recién mi yerno estaba por encontrar su nombre de aquella persona finada; ese que de veras nos cuidaba,

cuando éramos nenas; no teníamos nada. Estábamos desnudos, pero teníamos ya chiripa de género; usábamos ponchos para vestirnos; también del cuero de avestruz teníamos chiripa.

Esto lo comenté a mi hermano que murió que me había preguntado cuando estaba conmigo.

Dijo: "Hermanita, ¿te acuerdas de lo que yo antes decía?" ¡Jj! Sí, me acuerdo. Cuando Jefe recién juntaba a la gente, nos buscaba y buscaba. Nos tenía demasiado compasión; lleno de compasión estaba aquel finado. Les seguía, tratándoles con atención.

Matías Alipa Jorge

*Conocí a aquel Tejarina; ahí viví en invierno, pero salí de ahí. Era un lugar donde se solía matar a la gente; me acuerdo cuando era todavía niño. Había un campamento; sí, así eran los Elé. Estuvo él que llamaban Namqu'e Lhtsevtei (*Walter Vervoort*), el difunto Pablo* (sic) *Namqu'e Lhtsevtei, el finado Jefe* (Augusto Schäfer), *Yunca* (Lino Junker) *y entonces el P. Jefe. Estaba también el P. Sebastián.*

Alberto Tô'yaa Gómez

También el P. Guillermo y también al que llamaban los nivaclé finados Jefe Alto; cómo era su nombre...Augusto Schäfer, sí, sí y el otro obispo finado viejito. Sí, era el Walter. Sí, es el que pronto estuvo calvo. Y también los 2 hermanos. ¿Cómo se llamaban? Pôsenaj (José Kremer) *y también el hermano I'man* (Widmann). *Y el hermano Ele Yuc* (Pedro Schumacher). *Sí, esos eran todos.*

José Fleckenstein

Y el teniente ya había avisado en Cabeza de Tigre: viene un camión, son padres; y no pueden pasar. Es imposible.Vinieron hacia 3 km antes. Con los soldados - había un puesto de telegrafía allá-: preparen los bueyes. No hay otra posibilidad que hacerles pasar con los bueyes. El coche estropeado: biela y árbol cardán rotos. Los sacaron y los internaron primero, porque no tuvieron salvoconducto en territorio de guerra. Y lo avisaron a Mariscal, Camacho en

aquel. Y tuvieron que esperar la respuesta. Y los soldados mismos no tuvieron nada para comer. También estuvo Schäfer. Después consiguieron permiso; y los soldados recibieron órdenes, también el oficial, a ayudar a los padres.

...

Comenzó la escuela. Fueron instruidos. Y se intentó de separar los niños de sus familias, lo que más tarde se les tomó mal. Así en Esteros, como también en Escalante. Que se les encerró, para decirlo en forma grosera. Para que estén fuera de la influencia de sus padres. Fueran educados en la misión, para ser buenos cristianos. Después fueron bautizados, los nivaclé jóvenes. Acá ya son medio viejos. Y llevaron después una buena vida familiar, según las instrucciones. Schäfer comenzó con la gramática en chulupí. Y el jefe en Esteros fue Lippold.

Una ocasión, mataron 36 argentinos a la vez. En una fiesta, que estaban borrachos. Tomaron venganza por un montón de cosas. Dejaron sus animales en las chacras de los nivaclé, quienes los tocaron con sus machetes. Después vinieron los pobladores, agarraron a los indígenas con lazos y los mataron arrastrándolos. Era todo un desastre. Pero después, sobre todo Junker y Wilkskamp -Schäfer menos, fue más teórico; hizo la gramática y el diccionario, lo mejor que pudo- comenzaron con la moral.

Una vez estuve en Esteros, con Matías Schumacher. Al lado de la iglesia estaba el dormitorio de los muchachos, las chicas estuvieron en el otro lado, donde las hermanas. Y allí tuvieron su lugar de juego, por la tardecita. Con luz. Dije a Matías: vamos un poco a jugar con los chicos. Vamos a mirar un poco cómo están sentados allí. Tuvieron sus cubiertas y otras cosas. Dijo él: vas a ver; enseguida va a venir Lippold y nos va a sacar de acá. Ahí estuvo Schäfer, lo había visto, mirando por la esquina y dijo: "eh, ¿qué buscan aquí?" "Eso no les toca; fuera". - No hubo caso.

Yaquinot, Tanuuj, Faijonoj, Ujquelhavo', Injôntee, Francisco

Cierto día los chicos, asustados, contaron que un hombre desnudo, andaba por los alrededores de Lhavôj'acfi, Misión San José de Esteros. A los pocos días, estando el padre Augusto actuando de peluquero de los nivaclé, vino llegando. El Padre lo recibió cariñosamente, le dio ropa, agua fresca y mucha comida. Todos los días se preocupaba en darle de comer y hablarle. Yacutch'e contestaba muy poco. Cuando hubo que trasladar al depósito las bolsas que llegaron en el camión, le pidió que lo ayudara. Yacutch'e, sin decir palabra, cargó las bolsas. El Padre se puso muy contento por la colaboración.

Un sábado de mañana, llegaron el teniente Adolfo Escobar y cuatro soldados, de visita a la Misión. Por la tarde, el Padre se puso bajo un árbol, a peluquear nuevamente a todos los nivaclé que se lo pedían. Vio a Yacutch'e, que estaba sentado cerca de la puerta del depósito. Se acercó a él y con mucha cortesía, lo invitó para cortarse el cabello. Yacutch'e no se inmutó. El Padre le tomó, cariñosamente, de la mano y lo sentó en la silla. Apenas había comenzado a recortarle el pelo, cuando Yacutch'e se levantó, dio media vuelta y de un empujón tiró al Padre al suelo. El Padre se levantó, se sacudió el polvo de la ropa, lo miró sonriendo dulcemente, como si no hubiera pasado nada y se fue a rezar a la iglesia. Uno de los soldados, que había visto lo ocurrido, fue corriendo a contárselo al teniente Escobar. Tomó éste un arreador que estaba sobre su apero de montar y se dirigió rectamente hacia Yacutch'e. Sin decirle nada, le cruzó, en un instante, varias veces con él el cuerpo y la cara. Yacutch'e logró levantar el brazo, tomó fuertemente el arreador y de un tirón lo arrancó de las manos y con mayor velocidad aún, le dio varios latigazos. El Teniente corría. Detrás iba Yacutch'e. El Teniente sacó su pistola y le disparó un tiro que le dio en medio del pecho. Todo pasó tan rápido que los soldados presentes no tuvieron tiempo de levantar sus fusiles. Al oír el estampido, el padre Augusto salió corriendo de la iglesia, pidiendo, a gritos, que no lo maten. Los soldados bajaron sus fusiles.

Yacutch'e se incorporó lentamente. Tenía aún el arreador en la mano. Y trastrabillando volvió a acercarse al Teniente, el que volvió a levantar su arma. Corrió de nuevo el Padre para interponerse entre ambos. Pero llegó tarde. Yacutch'e cayó con un agujero en mitad de la frente. ¡El padre Augusto iba a dejarse matar para salvarlo a Yacutch'e. Cayó de rodillas frente al cadáver y le juntó las manos sobre el pecho. El Teniente daba órdenes, en guaraní, a gritos. Parecía un loco. Los soldados tomaron el cuerpo por los pies y lo arrastraron hasta un yuyal. Largo rato quedó el padre Augusto allí, arrodillado y llorando. Después se levantó y con la ayuda de algunos nivaclé, llevó el cadáver al cementerio y le dio sepultura. Pasó toda la tarde rezando en la iglesia con el pueblo. La iglesia estaba llena de gente. No cabían más. Por eso algunos se quedaron sentados afuera.[49]

Notas:

45 Acta personal 4169 del Archivo OMI en Mainz (Alemania) (la traducción y todas las que siguen son mías).

46 V. Carta de SCHÄFER 1936-2-7; Diario Hermanas 1936-7-19; Pilcomayo-Mission 115; Tameling, p. 3.

47 Carta 1938-11-18; Relatos mensuales Misión San Leonardo 1933-10, 1933-11 y 1934-3; MB 1934 (pp. 64 y 159).

48 SCHÄFER, en MB 1934 (p. 159); MB 1933 (pp. 149s); Relatos mensuales Misión San Leonardo 1933-12, 1934-4/7, 1934-10, 1934-12, 1935-1.

49 Citado en: CHASE-SARDI, Miguel, Pequeño Decamerón Nivaclé (pp. 208s).

Jorge LIPPOLD

La Carta de Obediencias

Nació: 1904-01-27 *en:* Gerbershausen/Eichsfeld (Alemania)
Diócesis: Paderborn
Padre: Johannes Lippold *Madre:* Regine, nacida Riethmüller
Dirección: Johannes Lippold, Gerbershausen, correo Arenshausen, Eichsfeld
Estudios human.: St. Karl 7 1/4 años; *Bachillerato:*
Estudios superiores: Hünfeld 1926-08-16 hasta Pascua 1932
Títulos:
Toma de hábito: Engelport, 1925-08-14
1os Votos: Engelport 1926-08-15
2os Votos: Hünfeld, 1927-08-15
3os Votos: Burlo, 1928-08-15
Votos perpetuos: Burlo, 1929-08-15
Tonsura: Hünfeld, 1929-09-29
Ordenaciones inf.: Hünfeld, 1929-09-30; Fulda, 1929-11-18
Subdiaconado: Hünfeld, 1930-04-30
Diaconado: Hünfeld, 1930-09-28
Ordenación sacerd.: Hünfeld, 1931-03-29
Obediencias: *Cargos:*
1. Para el Vicariato Pilcomayo (Bolivia): 1932-03-22
Salida desde Hamburgo: 1932-07-5 (vapor Cap. Arcona)
2. Provincia alemana, 1971-07-02
(Maguncia: Hospital Hildegardis)
Murió: 1978-12-17 *en:* Bad Rippoldsau (Alemania)[50]

Jorge Lippold

La Necrología

El "Ahora" no se puede comprender sin el "Ayer" -
ni lo "Actual" sin el "Pasado".
Entre el pasado y la actualidad están los acontecimientos
con el "Qué" - "Cuándo" - "Dónde" y "Cómo".
Pero en el centro de los acontecimientos está el "Quién", el hombre, la persona.
-En este caso nuestro querido cohermano,
que en paz descanse: el padre Jorge Lippold.

En 1931, el P. Lippold (entre nosotros llamado "Schorsch") fue ordenado sacerdote. Un año más tarde, recibió la obediencia para el Chaco en el Paraguay (entonces todavía boliviano). La guerra entre el Paraguay y Bolivia había estallado. Origen de esta guerra fue la zona en litigio, en la cual se encontraba nuestra misión, cuya responsabilidad nos fue confiada en el año 1925. Los misioneros, entre ellos también el P. Lippold, todavía pudieron entrar. Quisieron llegar por Argentina en la zona en pleito. Pero en la frontera encontraron dificultades. Los militares creyeron haber encontrado oficiales bolivianos entre los que llegaban. Sospechaban que había armas y repuestos para aviones en sus cajones. Pero San Rafael, experimentado en diplomacia de viajes y por eso patrono de los viajeros, protegió a los siervos del Señor y les hizo llegar felizmente al otro lado del Pilcomayo, la meta anhelada. El padre Lippold recibió su destino para la misión San José de Esteros.

San José fue la primera misión del Pilcomayo, fundada en 1925. El P. Lippold, entonces, ya pudo mirar atrás hacia un "Ayer". Así leemos en el libro de bautismos Nº 1, página 1: el 8 de enero 1926, el sacerdote José Rose OMI bautizó a la Marina Gonzales, que nació en Esteros.

Del 1 de noviembre 1928 hasta el 23 de junio de 1933, el P. Stahl firma los bautismos como responsable de la misión. El 31 de julio de 1933, la primera vez aparece al nombre del P. Lippold.

El P. Stahl había sido llamado al Señor de vida y muerte el 23 de junio 1933. El P. Lippold fue su sucesor y quedó hasta el año 1955 (los bautismos son de niños de pobladores bolivianos). El P. Lippold, ahora fue el misionero principal para los indígenas chulupí -hombres que como dice la Escritura- yacían en las tinieblas y las sombras de la muerte. Lo fue durante 23 años.

Sobra, mencionar los bautismos y la administración de otros sacramentos. Aducir listas y estadísticas, falsifica la imagen. En el Reino de Dios, solo el amor cuenta; y él estaba actuando acá. Un amor que se sacrifica, muere y da fruto.

Palabra clave: la lengua. La investigación sobre la lengua chulupí, todavía estaba en los comienzos: ningún diccionario, ninguna gramática, todo había que preguntarlo. El P. Lippold, con su capacidad de simpatizar con la manera de pensar de los indígenas, con su paciencia y tenacidad, pronto adquirió los conocimientos necesarios de la lengua y abrió en 1933 una escuela para niños indígenas.

En el año 1935, se inscribieron los primeros adultos para el catecumenado: fueron 12 familias. 7 de ellas, en 1940 se pudieron llevar al bautismo.

Cuando después del retiro de los bolivianos, la situación de a poco se había ido calmando, cada vez más paraguayos fueron entrando al Chaco y poblaron la zona. En toda la región, no había ninguna escuela para sus niños. El P. Lippold tomó la iniciativa y abrió -después de la escuela para los niños indígenas- un internado y una escuela para los niños de la población blan-

ca. En más de 100 km a los alrededores, los padres mandaron a sus hijos al internado o a la escuela. una de esas niñas, actualmente es superiora provincial de las Hermanas Educacionistas Franciscanas.[51]

Después, el P. Lippold fundó un dispensario. La curación de las enfermedades, para él fue mandato de Cristo y no solamente un asunto humanitario.

Con todas esas múltiples actividades, no le faltaba a "Schorsch", lo que es peculiar de cada uno. Se lo puede llamar una chifladura. A nadie se le toma a mal. La suya fue su caballo. Ningún otro caballo pudo con el suyo. Fue con su galope el más rápido de todos los caballos. A todos nos gustó subir al caballo alto, pero "Schorsch" le dio a este acto con una elegancia única. Raras veces permitió a otro, montar en su caballo, para "no arruinar el caballo". Sin embargo, un día conseguí el permiso de montar en este caballo especial; llevando como compañía mi perro. Este corrió, como de costumbre, ida y vuelta, adelante y atrás, así todo el camino. Cuando llegamos a Esteros, le dije a "Schorsch": tú caballo, ciertamente tiene un paso doble. Pero mi perro tiene un doble paso doble. "Schorsch" solamente se sonrió. Pero parece, que su caballo no lo aguantó. Poco después entró en un lazo. Se le terminó la respiración y terminó su paso doble. Esta y otras bromas, siempre nos trajeron mucha diversión y nunca dificultaron la convivencia, al contrario: la fomentaron.

En el año 1950, el P. Lippold fue nombrado el primer provincial de la Vice-Provincia del Pilcomayo (hasta entonces, el superior de la misión, a la vez fue superior a nivel de congregación, o sea provincial). Después de su nombramiento, el P. Lippold quedó todavía un tiempo en Esteros, pero finalmente tuvo que dejar su labor misionera tan querida, y se mudó a Asunción, donde le esperaban nuevas tareas.

Durante su período de provincial, tuvo un pequeño ataque de apoplejía, que le causó un tiempo dificultades del habla; pero no pudo impedirle de seguir adelante con su cargo. Cuando su período de 6 años expiró, el P. Lippold se quedó en Asunción y tomó la responsabilidad pastoral entre los católicos alemanes. También en esta tarea se entregó íntegramente y fue muy apreciado.

Aquí van todavía algunos rasgos típicos del P. Lippold. Supo callarse -nunca habló en público sobre las debilidades de sus hermanos- y no tuvo rencor contra nadie; fue un hombre de comunidad. Siempre estaba junto con los otros, sea en la oración, sea en los ratos de recreación. No hablaba mucho, pero sí sabía escuchar, mientras de vez en cuando pasaba una sonrisa o una mueca por su cara. La sonrisa significaba acuerdo, la mueca, que no estaba de acuerdo con lo dicho. Y si alguien le preguntaba: "Schorsch", por qué te sonríes otra vez, entonces, o se ampliaba la sonrisa o si le importaba lo suficiente el tema, el otro recibía una respuesta fuerte.

En conversaciones privadas, "Schorsch" se abría y era un conversador ameno.

He aquí dos rasgos más, que fueron muy característicos del P. Lippold: su preferencia por el orden y por una vida sistemática. Todos los días se levantaba antes de que aclare el día, y también se acostaba temprano. En los ejercicios comunitarios en la capilla, en la hora de la reunión en el comedor y en el recreo, nunca faltaba.

El orden en su pieza fue conocido, muy pulcro en su vestimenta, se lo pudo contemplar diariamente. Le importaba estar bien vestido. En eso, su corbata tenía un rol de no poca importancia. En la comida era modesto. No admitía excepciones. De vez en cuando se permitía a sí mismo un pequeño descanso. En

Asunción, una vez al mes iba al cine. Cuando volvía a casa, se tomaba una cerveza fresca.

Así fue "Schorsch". Era alguien de quien no se podía hacer caso omiso. Lo que hacía, lo hacía completamente, fue plenamente responsable de sus actos. Cumplía con su palabra dada. Hacía sus deberes. Fue desde todo punto de vista un sacerdote y religioso.

Desde que tuvo su crisis, la salud del P. Lippold se vino a menos. Nunca lo mencionaba, tampoco se quejaba y casi nunca se le notaba. Estaba como siempre. Por eso, fue toda una sorpresa, cuando un buen día se conoció la noticia: "Schorsch" vuelve a Alemania. ¿Sufría por el calor? ¿Veía cumplida su tarea en el Paraguay? O ¿ya no veía la posibilidad de realizarla?

En 1971, el P. Lippold viajó a Alemania, pero no se jubiló. En julio de 1971, tomó a su cargo la pastoral del Hospital Santa Hildegardis en Maguncia, donde desplegó su labordurante 4 años en trabajos benéficos.

El miembro del capítulo diocesano, Fahney, escribió después de su salida del hospital: "Tenemos toda la razón de agradecerle cordialmente al P. Lippold por su servicio pastoral en favor de los enfermos, tan humanitario y de una piedad auténtica".

De Maguncia, el P. Lippold recibió su obediencia para el convento San Nicolás (Nikolauskloster). Prestó sus servicios en la comunidad de Aldenhoven y en la iglesia del Nikolauskloster. Su próxima obediencia le llevó a Rippoldsau, como capellán de una comunidad de hermanas religiosas.

El P. Lippold, también en Alemania, con todo su corazón estuvo unido a la misión. Sobre todo, se alegraba, cuando recibía visitas de la misión, lo que ocurrió muchas veces.

Su última obediencia la recibió el P. Lippold, cuando el Señor le llamó el día 17 de diciembre 1978 a su Reino. "Schorsch" había llegado a su meta.

No es la muerte quien tiene la última palabra, sino la gloria de Dios, en la que entró nuestro querido P. Lippold, como esperamos con confianza. Felices los que mueren en el Señor, porque les siguen sus obras.

P. Paulinus Junker OMI
P. Johannes Hennes OMI

Una serie de dificultades

Cuando Jorge Lippold llegó el 4 de agosto de 1932, junto con Augusto Schäfer y los hermanos Wilbert, Goldhofer y Matías Schumacher, las dos misiones estaban sufriendo una serie de dificultades. Estaba comenzando la guerra del Chaco, y a consecuencia de ésta, el Gobierno argentino había cerrado el puerto del río Pilcomayo en Media Luna, a pocos kilómetros de San de José Esteros. Con esta medida, a los misioneros se les cerró también la posibilidad de abastecerse.

Pocos meses después de haber llegado el nuevo misionero, los bolivianos comenzaron a matar a todos los indígenas por supuesta colaboración con los paraguayos. Medio año más tarde, los Nivaclé mataron a 30 blancos por una venganza. Ambos incidentes llevaron a intervenciones de los misioneros, que contribuyeron al *"nos han salvado"* en la memoria colectiva del pueblo nivaclé.

Por otro lado, el clima con sus inclemencias *impone grandes sacrificios* y termina con las esperanzas de poder vivir un poco de la agricultura: lo que es la inundación de un año, en el siguiente se torna en río seco, con el mismo resultado de ninguna o

demasiado pequeña cosecha. Tuvieron que suspender el empleo de obreros por comida, considerarla una estrategia importante dentro de todo el proyecto misionero.[52]

Buscar ramos industriales

En 1933, se construyó la casa nueva para la misión en Esteros. Jorge Lippold mencionó que había nivaclés que trabajaban como ayudantes de albañiles. Lo que fue de alguna manera una necesidad para los misioneros, pronto se convirtió en una ideología: había que crear trabajo como remedio contra el ocio, visto éste como el mayor peligro, sobre todo para *los confiados a nuestro cuidado*, los nuevos catecúmenos. Mientras que mantuvo la ilusión de la agricultura para éstos, pensaba en *buscar ramos industriales*, incluso para poder exportar. Pero claro, *por supuesto la misión tiene que jugar el papel del comprador*. Estuvo, sin embargo consciente de la dificultad de colocar los productos. Además, no podían pagar a todos los que trabajaban, ni en víveres. Ahí comenzó el pago en forma de tabaco, costumbre que hasta hace pocos años todavía mantuvieron los ancianos, después de la misa dominical.[53]

Un artículo etnográfico

Después de estar un año y medio en la misión, el P. Jorge se lanzó con un artículo para la revista oblata de Alemania, *Monatsblätter*, que realmente es de interés etnográfico; aunque él no intentó siquiera liberarse de juicios y comparaciones. Lo veremos más abajo.

Describió las **aldeas** de los nivaclé: escondidas, cerca de agua y pasto, y lo explicó por sus grandes rebaños.

Las **chozas** no eran todas iguales, pero en su mayoría redondas, bajas y cerradas con paja. Adentro, los indígenas solían sentarse encima de pieles, al lado de la fogata. Descubrió la **mu-**

jer como responsable de todo lo que se refería a la choza: traía frutos, agua, leña; hacía cántaros y ponchos; se encargaba de la cosecha y de la chicha.

Los **varones** cultivaban, pescaban, cazaban. Asimismo tanto la mujer como el varón, sabían coser.

En cuanto a las ceremonias, notaba la riqueza de los **adornos**, consistente en collares, anillos de pluma, plumarios para la cabeza, pendientes para los lóbulos. Mencionó la pintura facial y el **tatuaje** para las mujeres, realizada por ancianas. Anotó que en los **bailes**, el varón estaba más vistosamente vestido que la mujer.

Otros temas eran el **luto** con su canto ritual en la madrugada y el corte de cabello de las mujeres. Y la **perforación de lóbulos** de los muchachos para colocar más tarde tacos de un diámetro de 5 cm. En cuanto a los niños, notó su gran libertad.

Sólo una vez más el P. Lippold volvió a un escrito parecido. Quizás, porque fue en los comienzos cuando tanto le llamó la atención que *casi no hay parecido entre aquí y la vieja patria.*[54]

¡Qué felicidad miserable...!

En realidad, Jorge Lippold no pretendió hacer un ensayo etnográfico. Escribió para los lectores de la revista en su tierra, comentando lo que observaba. De ahí que todo se penetrara de una visión etnocéntrica.

Los indígenas, que el Señor aparentemente creó para esta región, permanentemente vagando, no tienen apuro. Según él, el nivaclé *no anhela prosperidad ... es perezoso*; *se puede permitir el placer del ocio.* Como buenos cazadores, *acechando están los muchos salvajes espiando con ojos pérfidos.*

La repartición de trabajo entre los chulupí es muy rara, escribió, expresando compasión con las mujeres, cuyo trabajo calificaba como mayor al de los varones y como duro, mientras la vida de los varones le parecía *cómoda*.

Le extrañaba el compás de los bailes; y el miedo de extraños por parte de los indígenas, porque *un indígena a primera vista no parece tan inofensivo*.

El miedo constataba también que se originaba en *demonios* y en los chamanes: *los brujos entre los chulupíes son muy respetados y temidos*, aunque *son los indígenas más perezosos*, que mantenían a las *pobres creaturas en permanente miedo*.

¡Qué felicidad miserable...!, exclamó, refiriéndose a su borrachera permanente (que era su concepto de la eternidad). Opinó que *un hombre que no se emborracha es para ellos impensable*. Y no mezquinó juicios como: ingenuo, moralmente arruinado, asqueroso, odio, no saber nada. Hasta llegó a expresar que los nivaclé vivían *como animalitos*.[55]

La escuela

Ningún misionero se escapaba de la dificultad de la lengua nueva, que daba *siempre suficiente materia para estudiar y romperse la cabeza*. Con su superior Walter Vervoort -quien no llegó a hablar el nivaclé- estaba el P. Jorge de acuerdo en que era importante el contacto directo con los indígenas: mejor sabía el idioma *el que está en plena batalla*.

Uno de los principales "campos de batalla" fue para él la escuela. Compartía con sus hermanos la inquietud de tener que fundar una. Por eso, escribió en una carta en agosto 1933 que 20-30 niños estarían esperando el momento de poder entrar en una escuela. En otra carta, 2 años más tarde, pudo informar que el P. Schäfer ya estaba para comenzar la escuela con unos 40 alumnos.

La misma cantidad se mantuvo (21 niños y 20 niñas) cuando el 23 de abril, los alumnos le cantaron al P. Lippold en su onomástico, en ¡alemán!

Este detalle, lo mencionaron las hermanas en su diario; al igual que este otro: en febrero de 1937, 5 niñas y un niño del internado de San Leonardo no aguantaron más y se dieron a la fuga. Y nuestro misionero, sin titubear, agarró su querido caballo, y formó el escuadrón de caza. Ésta, claro, terminó con la captura de los fugitivos.[56]

Los brujos son muy respetados

Era común hablar solamente de los "brujos". Como los otros misioneros, Jorge Lippold tenía la peor imagen de ellos: contra pago mandaban los malos espíritus *Zitschee* (tsich'e'). Por eso, *los brujos entre los chulupí son muy respetados y temidos*, aunque en el fondo los odiaban, observó él; pero igual acudían. Así, la *brujería es negocio*. Por consiguiente, *los brujos son los indígenas más perezosos.*

A pesar de este juicio tan negativo, Lippold procuró tener buenas relaciones con ellos. Logró observarlos en sus curaciones y describió por ejemplo la manera de succionar (*asqueroso*, anotó) y de cantar: *Por sus cantos azuza el monstruo.*[57]

Sacar este núcleo de verdad

Entre todos los misioneros, el P. Jorge Lippold se destacó como el teólogo. Consecuentemente, estudió -con todas las limitaciones- la religión tradicional de los nivaclé. Lo notable es, que realmente habló de "religión", y no sólo de "superstición". Así, en 1936 escribió, que *toda la religión de los indígenas chulupí paganos, parece que consiste en culto a los espíritus.* No la condenaba en su totalidad, incluso creía descubrir en ella restos de la *revelación original* y juzgaba que sería *difícil sacar este núcleo de verdad*

de la cáscara embrollada de superstición y error oscuro. Constató el miedo a los demonios que tenían los nivaclé y citó a uno: *del dios bueno no hace falta preocuparse, ya que sólo hace bien.* Y con mucho pesar: *de la creación del hombre por ese buen dios, los chulupí no saben nada.* Eran los espíritus malos los que jugaban el rol más importante, los *Zitschee*, como escribía el misionero (tsich'e'). Las *pobres creaturas en permanente miedo*, le preocupaban. Ubicaba el *miedo supersticioso de otros seres y cosas* en el *zamtach* (tsamtaj) o *kaanwaksche*, a parte de un pájaro nocturno que era de mal agüero.

Lo peor, sin embargo, era para él, que los indígenas no tenían ninguna perspectiva de una vida eterna fuera del *ninkoop*, que entendía como *borrachera permanente: qué felicidad miserable.* Para él, *lo desconsolador de esta fe de la eternidad se nota:* en el llanto ritual de luto. *Esta creencia en los espíritus domina toda la vida de los indígenas* y *les arruina moralmente. No hay nada en su fe que se arredre ante los pecados y los vicios. No hay recompensa después de la muerte. Su religión es solamente una religión del miedo.* Por eso, él vio *claramente la situación triste y deplorable de los indígenas chulupí.*

De ahí, él comprendía la tarea de los misioneros: ser *mensajeros de la luz que alumbra la oscuridad del mundo pagano y de la incredulidad*, porque sin la luz del cristianismo, *nunca tendrá una existencia consoladora. La miseria de la cual tenemos que liberar a los paganos, es en primer lugar una miseria religiosa.* Esta *refinación* tendría consecuencias para toda la vida pública y privada. Pero impondría también exigencias para la vida. Le parecía imprescindible que tenían que *despedirse totalmente de las costumbres de sus contribales.* Sin esta condición, *nunca saldrán los indígenas de su triste situación.* Por eso, para una conversión completa, el catecúmeno *ni siquiera puede ya vivir con ellos.*

Por otro lado, era consciente de que la labor misionera depende al final de la *gracia de oración. Así también acá en el Chaco el cristianismo tendrá su marcha triunfal.*

Qué alivio entonces cuando al final, pudieron *comenzar con el verdadero trabajo misionero*. Fue con la apertura del primer catecumenado.

El primer catecumenado en la historia del Vicariato

El 10 de mayo de 1935 -10 años después de la llegada de los misioneros - comenzó el tan anhelado primer catecumenado con 23 candidatos a ser cristianos. Recién después de 5 años, en la Pascua de 1940, 8 de ellos fueron bautizados. La mayoría no había pasado por las pruebas, de no participar por ejemplo en las borracheras. *Unos ya hicieron el sacrificio*, escribió Jorge Lippold después de dos meses. Señaló que a cada recaída había que responder enseguida con una reprimenda, pero procurando que el miedo fuera reemplazado por la propia convicción.

El P. Lippold fue realmente el forjador de este catecumenado. Dejémosle hablar.

El gran objetivo de toda instrucción debe ser: enseñar la religión cristiana a los que hasta este momento son ignorantes, a fin de que realicen en la vida los principios cristianos y dejen lo pagano de antes... Como todo es completamente nuevo para los que escuchan, no se puede hacer todo en un momento. Por eso es necesario ser prudente en la repartición de los contenidos... Es necesario proceder con cautela y prudencia para que no surja el sentimiento de la vergüenza, sino que se den cuenta de su miseria, y que hasta ahora nadie vino a ayudarles... Ahora queremos ayudarles. Buscamos solamente su bien. Así toman confianza y se entusiasman.
...Hay que partir más bien de los puntos de vista del auditorio.

...Dado que la gente ya tiene una idea de un ser supremo - aunque muy confuso - es necesario aclarar esta idea. He asumido el nombre usado por ellos (Fitsôc'ôyich), y agregué el nombre español "Dios". ...Hay que anotar en este punto que hay una creencia de que el alma sigue viviendo después de la muerte. Esta fe hay que ponerla ahora en la luz verdadera... La muerte, resurrección y vida eterna corrigen los conceptos falsos de su fe antigua; por consiguiente; dejar atrás lo antiguo.

Hasta aquí el objetivo, esbozado con claridad por el mismo Jorge Lippold. Sin embargo, no se dio por satisfecho con ello. Elaboró todo un **Plan de enseñanza para los catecúmenos**: ***Viviendas*** *para los catecúmenos no casados, para ofrecerles posibilidades de guardar sus pertenencias...*

Yo intentaría animar a los catecúmenos para trabajos voluntarios... Es claro que falta mucho para la civilización. Pero debe ser un proceso lento, porque si se intentase hacerlo todo en un día, todo sería un barniz exterior y nada más, pero nada duradero.

Alimentación*: Hablando en términos generales, pienso que hay que quedar con lo acostumbrado.*

Vestimentas: *Sería conveniente que usen ropas económicas pero decentes, pues no saben usar bien todavía esas cosas. No deberíamos pretender más que lo acostumbrado en el país (Paraguay).*

Vivienda: *No se puede quedar con las chozas... tener en cuenta el sentido de estética, orden y espacio suficientemente amplio.*

Trabajo: *Es imposible que la misión pueda asegurar trabajo para todos. Trabajo, o mejor dicho, ocupación es absolutamente necesaria para la población.*

Formación:*...Yo pienso que los adultos... podrán llegar a leer y escribir, pero siempre faltará la comprensión, pues nunca llegarán a dominar el español porque les falta el ejercicio.*

...Son opiniones... Que con el tiempo abandonaría o cambiaría una u otra idea, me parece claro... Con el tiempo nos daremos cuenta de errores y lagunas.

Al comienzo de noviembre de 1938, pudo informar que 6 casas para los catecúmenos ya se habían terminado.[58]

Medio siglo después

Hoy, más de medio siglo después del bautismo del primer grupo de catecúmenos, hay que reconocer que Jorge Lippold como forjador de un concepto de catecumenado fue realmente una pieza clave en la historia eclesial del Vicariato. Los últimos sobrevivientes de aquel grupo recuerdan con mucho cariño a *Tôsjeshiyi* ("lente"), como lo llamaban. Aunque con exigencias claras en un principio (y algunas nos pueden parecer extrañas ahora), en el fondo tenía la suficiente consideración y comprensión para entender que había que tener mucha paciencia. ¡y la tenían!, extendiendo este primer catecumenado a 5 años, viendo disminuir el grupo.

Pero, probablemente su mérito más grande fue el ánimo de identificar consecuentemente *Fitsôc'ôyich* con Dios.

10 años más tarde el propio P. Jorge pudo disfrutar el despertar y crecimiento de la iglesia nivaclé en Esteros, hasta que definitivamente tuvo que dejar el Chaco; pero eso no fue un obstáculo para borrar de su corazón el amor e interés por la misión que le acompañaron durante los siguientes 28 años de vida.

En la memoria

Teresa Cutenô

Le siguió Tôsjeshiyi (Jorge Lippold). *Entonces nos dio comida; ya éramos mozas. No nos daba permiso. No nos permitía de salir de la aldea, ya que las muchachas no hacen caso.*

Alberto Tô'yaa Gómez

Cuando hacía mucho el río ya era grande y subió más; y todo Esteros quedó bajo agua. También llegó a la misión de Esteros. Cuando llegó al otro lado el río, ahí murió Elé Uj. Después llegó el P. Lippold y aquel otro hermano; sí.

...

Una vez fuimos a la misa, y el hermano Suturu nos retó. Nos retó: váyanse; así nos dijo. Otro día peor todavía. Y después de mucho tiempo llegó el P. Lippold a Esteros, y llegó también el padre y Elé Uj también. Estuvo en Argentina y el P. Jefe me parece que murió. Sí. Después llegaron los nuevos hermanos. Sí. Llegaron y nos enseñaron.

...

El P. Lippold enseñó solamente a los niños. Otro día, también se enseñó a los niños más grandes y a los que tienen señoras. Pero eran pocos; también nosotros necesitábamos que se nos enseñara. Qué lástima que ellos no querían aceptar eso. Sí, sí, al final vino el P. José y también Bastian. Sí, y el P. Otto también.

José Fleckenstein

Y el jefe en Esteros fue Lippold. Bueno, todo bastante bien. Había cosas humanas. Uno no quiere contar todo. En el almuerzo, había poca comida. También hubo una indígena de cocinera. Todos tuvieron hambre. Con gusto me acompañaron; yo me tiré algo; siempre tuve mi olla; así preparamos comida en forma en el camino. Lo que en casa no tuvieron. Miserable.

...

Después comenzaron esos choques, con la moral y eso. Ellos pensaron, los padres en general, que serían responsables de terminar con eso, sin que hubieran estado preparado para eso los hombres, interiormente. El porqué etc. Hicieron algunas faltas, también Lippold, con los militares todavía, con los bolivianos. Pasaron por la noche, les quitaron las frazadas, cuando estaban acostados con las chicas. Así también pillaron al comandante. Entonces ése avisó después: escuche, padre, mañana venga a mi despacho; ahí vamos a ver lo que pasa. Que así no más les quitaron las frazadas, pasándose allí... Pero eso dejaron después, gracias a Dios. Así no hay misión. Primero, hay que enseñarles, prepararles un poco la conciencia; y después hay que dejarlo a la gracia de Dios. Si lo hacen o no. Pero así, no. De esta manera...

...

Dije a Matías: vamos un poco a jugar con los chicos. Vamos a mirar un poco cómo están sentados allí. Tuvieron sus cubiertas y otras cosas. Dijo él: vas a ver; enseguida va a venir Lippold y nos va a sacar de acá. Ahí estuvo Schäfer, lo había visto, mirando por la esquina y dijo: eh, ¿qué buscan aquí? Eso no les toca; fuera. No hubo caso. Después quería tocar el armonio. Había recibido un libro para aprender. Y durante la siesta practiqué. Ya llegué hasta los bajos. Un día llega Lippold: No, eso no es para ti. Dame el libro. Y lo dio a un indígena.

Y ése aprendió después. Así una separación. Bueno, eso no va al tema.

...

- Otra vez los bautismos. José Otto bautizó en secreto a muchos niños enfermos.

¿Lo habías visto?

Sí. Eso pasó con Lippold. Había un catequista, parece que tuvo apendicitis. Estuvo por morir. Ya estaban todos alrededor de él, gritando, soplando etc. Dijo: trae un poco agua. Ellos tuvieron una maña de echar un poco de agua por la cabeza para refrescarle. Así lo hizo también, diciendo las palabras del bautismo, para que fuera bautizado. Porque si hubiera dicho que le iba a bautizar, lo hu-

bieran liquidado. Enseguida hubieran dicho: ése lo mató. - Ahora, yo pensé: lo quiere bautizar; voy buscar el vaso de la misa con agua. - No, no, no. Un vaso común. - Para que no se dieran cuenta que hizo el bautismo. No estuvieron todavía preparados.

Santiago Escô Crespo (1994)

Con los Elé estaba también Jorge Lippold, llamado Tôsjeshiyi; y al Monseñor antes llamábamos Namqu'e Lhtsevtei. Ellos son los que salvaron a los nivaclé.

...

- Y ustedes, los jóvenes de aquel entonces, ¿qué pensaron? ¿Qué opinaron cuando vieron a los primeros misioneros?

No pensábamos nada cuando los vimos al comienzo. ¡Nada! Ya nos había dicho Jorge Lippold: "¿Ustedes ya conocen a Dios?".

Dijeron los viejos: "¡No lo conocemos! Ah. ¿Has visto a Fitsôc'ôyich?".

Dijo el anciano Aclaa, así se llamaba el anciano: "Dicen que existe Fitsôc'ôyich en nuestra tradición. El corrió a Tsôtsôô; dicen que lo pinchaba; lo tiró desde el borde del mundo". Con eso estaba embromando a Jorge Lippold. Otro anciano le habló del mismo lenguaje: "Jai". Y dijo Tôsjeshiyi Jorge Lippold: "¡No! Él está aquí. Nos ve".

Dijeron los ancianos: "Cierto, él está presente; por supuesto es así que está acá. Desde luego está observándonos".

Y entonces comenzaban a comprender los ancianos que Fitsôc'ôyich está en este mundo.

- Cuando en el comienzo ustedes escucharon a los primeros misioneros, ¿entonces enseguida les prestaron fe, de que así Fitsôc'ôyich había estado con ustedes de acuerdo a su tradición religiosa?

Sí, así lo entendíamos; escuchábamos que Fitsôc'ôyich era sufriente (tts'aclaai). Murió de esta manera. Y dijo: "Ustedes son como Cristo", porque así los hicieron sufrir a los nivaclé y así ustedes también.

Sinceramente, mis padres no tenían nada para comer, eran sumamente pobres. Apenas llovía, ay, hasta que al final se iban, mojándose no más. Iban y seguían detrás de Jorge Lippold para comer.

...

- Y, ¿los Elé son diferentes de los samto?

Y los samto - sí. Ajj. Y a los samto, todavía les gustó lo que hacían los Elé. Pusieron la escuela, la escuela que puso Jorge Lippold. Vinieron muchos hijos de blancos del otro lado; pero había otros que todavía no iban. Mi hijo Andrés era niño de esta estatura cuando estaba entre ellos. Entonces terminó en ser malo.

- De los primeros Ele, ¿cuáles eran los que más les querían?

El primer Elé.

- Pero, ¿cómo se llamaba el que más les quería?

Nos quería el Monseñor, al cual los nivaclé llamaban Namqu'e Lhtsevtei. Monseñor y Jorge Lippold, quien estaba en Esteros. Y también el P. Jefe que estaba en Fischat. Después también José; pero no sé el nombre del finado Elé, quien era el jefe de los que murieron.

- Y los primeros misioneros, ¿acaso sabían vuestro idioma, el nivaclé?

Sabía, sabían. Todos. Sí, Jorge Lippold sabía. También lo sabía Jefe. Y el difunto, que era como José, el finado Junker. Junker era quien más quería al nivaclé.

...

- ¿Vos, cómo estuviste, cuando llegaron los primeros misioneros?

Así, esa era mi estatura. Sí. Miré cuando hicieron la misa. ¿De esta manera? Sí, de esta manera. Ahora, lo hacen así. Los primeros misioneros lo hicieron lindísimo. Los niños, cantando en fila; les gustaba. Bueno, nosotros ya no éramos niños, cuando eso. Dijeron que estaban dudando si los Elé no estaban fingiendo y mintiendo, que hayan visto una vez a Fitsôc'ôyich, a Fitsôc'ôyich lejos. Hasta que al final no me fui y le pedí a Jorge Lippold, diciendo:

"Padre, ¿no me puedes enseñar?" "Bueno, sí quieres". "Sí, quiero, y Julián también, nosotros dos". "Puede ser en nivaclé", dijo, "¿qué tendrás? Tendrás tu comida, tu ropa y muchas cosas". Pero, dijo el misionero, "no escuches a la gente. A nosotros nos manda el Santo Padre, nos manda junto a ustedes. No les traemos su ropa, ni comida; lo que traemos son las buenas palabras".

No tuvimos hijo, nos pusimos la chiripa todavía.

...

Por suerte no se espantó Jorge Lippold; dijo y ordenó a Zacarías: "Zacarías, vete a tus parientes que estén acá". Pero lo obedecieron, a lo mejor se fueron lejos.

Marcos Nujach'e Moreno y Sôcôlhai

A los primeros misioneros, yo no los conocía; no conocía a los primeros. Había que se llamaba Namqu'e Lhtsevtei. Había el otro que se llamaba Tôsjeshiyi. Pero ellos estaban en Esteros. Allí estaba también Tôsjeshiyi. Y yo los veía sin darme cuenta quiénes eran. No recuerdo nada. Sólo que llegaban de paseo. Cuando era joven. Solía llegar a Fischat o Esteros. Iba cuando había fiesta. ¿Sabes? En esta oportunidad se mataba cualquier cantidad de animales; así como solían hacer nuestros antepasados. La fiesta vataasnat.

...

- ¿ Y los Elé les ayudaron acaso?

El Elé de nombre Lippold y el finado Monseñor ayudaban. Y a consecuencia de su intervención terminaron las matanzas; los tucus dejaron de matar. Se les ordenaba que no llegaran a Fischat para que no ocurriera lo mismo. Es verdad que los primeros Elé ayudaban a los nivaclé.

...

- ¿Qué otros Elé has conocido?

El finado P. Lippold y el finado Monseñor. Al P. Jefe no lo he visto. Porque el P. jefe vino como primero de todos. A aquel no lo he visto; pero escuché nombrar su nombre entre la gente de Fischat. Pero a Monseñor, lo vi; y también al P. Lippold; también al P. Wilkskamp. Todos los finados; pero no vivía con ellos. Los he visto

de paso. Sí. Allí estaban los finados Elé. Pero no sé quiénes de ellos viven todavía.

Teresita Tiii Maldonado

Invitaban con lo que comían ellos. No era la harina, que les gustó. Tôsjeshiyi quería mucho la yica; la yica, le gustó. Mi mamá ya le hizo una de este tamaño. Pero era por mostacilla, por mostacillas. Tantas mostacillas a cambio de una yica; otro tamaño por mostacillas rojas y blancas. Sí, quería mucho la yica; sí. Le encargó a mamá que le hiciera otra. Sí, hizo otra, entonces hizo otra, pero ya eran muchas las mostacillas. El cambio era por mostacillas de este tamaño. Otras eran de este tamaño, otras eran rojas de este tamaño.

Matías Alipa Jorge

Así es lo que era antes el Tôsjeshiyi. Tôsjeshiyi era alto; y era el que espiaba. Se iba al otro lado, el Tôsjeshiyi, un tiempo; también vio a ella. No sé cómo se llama el padre del nivaclé Walter. En el año 79 había sido que murió el Tôsjeshiyi. Sí, eran, había sido, 11, los Elé. Pero los otros, como I'man eran cosecheros; también sabían. Y el otro padre también, no sé cómo se llama. Así es, hermano, la pobreza, de los primeros.

Notas:

50 Acta personal 4171 del Archivo OMI en Mainz (Alemania) (la traducción y todas las que siguen son mías).

51 Nota: Fue en los años 80, cuando se escribió esta necrología. En este momento (1996), la misma hermana es superiora general de su congregación.

52 V. LIPPOLD, en: MB 1936 (p. 213); MB 1933 (p. 253); Cartas 1932-11-13, 1933-6-15, 1934-8-20, 1935-11-7.

53 V. LIPPOLD, en MB 1936 (p. 214); Cartas de 1933-8-26, 1934-8-20.

54 LIPPOLD, MB 1934 (pp. 103-107).

55 Loc. cit.; MB 36 (pp. 210ss); MB 33 (p. 253). Carta 1936-2-11.

56 LIPPOLD, en MB 1936 (p. 213); Cartas 1933-8-26, 1935-11-7; Diario HEF 1937-2, 1937-4-23.

57 LIPPOLD, en MB 1936 (pp. 210ss).

58 LIPPOLD, Plan de ensenanza para los catecúmenos; citado en SEELWISCHE, Las misiones nivaclé, Suplemento Antropológico XXVI/1 1991 (pp. 257ss). LIPPOLD, MB 1936 (p. 214); Cartas 1935-11-7, 1938-11-1.

José OTTO

La Carta de Obediencias

Nació: 1905-09-06 *en:* Altendorf/Ruhr, Prusia (Alemania)
Diócesis: Paderborn
Padre: Johann Joseph Otto *Madre:* Katharina, nacida Johann
Dirección: (Madre) Viuda Katharina Otto, Altendorf/Ruhr, Distr. Hattingen, Hauptstr. 22
Estudios human.: Burlo, St. Karl *Bachillerato:*
Estudios superiores: Hünfeld 1929-04-26
Títulos:
Toma de hábito: Hünfeld, 1928-04-24
1os Votos: Hünfeld, 1929-04-25
2os Votos: Hünfeld, 1930-04-25
3os Votos: Hünfeld, 1931-04-25
Votos perpetuos: Hünfeld, 1932-04-25
Tonsura: Hünfeld, 1932-07-02
Ordenaciones inf.: Hünfeld, 1932-07-03
Subdiaconado: Hünfeld, 1933-04-09
Diaconado: Hünfeld, 1933-10-01
Ordenación sacerd.: Hünfeld, 1934-03-25
Obediencias: *Cargos:*
1. Pilcomayo , 1935-04-15
Murió: 1937-12-18, de tifus *en:* San Leonardo, Chaco[59]

La Necrología

Prefectura Apostólica Pilcomayo, América del Sur.

Parado en medio: José Otto
Sentados: A. Schäfer, J. Lippold

Desde el Pilcomayo nos llegó la noticia luctuosa, que el 18 de diciembre 1937, entre las 8 y las 9 horas de la mañana, el P. José Otto OMI murió de tifus. Su enfermedad fue muy particular y no tan aguda al comienzo. Sin embargo, en seguida se solicitaron los remedios que habrían sido útiles en caso prolongarse su dolencia. Por desgracia, su agravación acaeció de repente, un día después de la partida de los médicos y antes que llegasen los remedios. Por la tarde a las 3 horas, se le comunicó al P. Otto la seriedad de la situación y se le recomendó pedir el viático. Su respuesta fue solamente: "Bueno, está bien". Seguidamente recibió los santos sacramentos. Los padres Hennes y Schäfer aguardaron a su lado hasta el fin. Rezaron con él hasta que perdió la conciencia. Su agonía fue breve.

El P. José Otto nació el 6 de septiembre 1905 en Altendorf sobre el Ruhr. Su madre ya era viuda, cuando el joven de apenas 16 años llegó junto a nosotros en Burlo en 1922, para empezar sus estudios. A él se había adelantado la palabra de su vicario Pieper: "Sobre el joven José Otto le puedo empeñar mi palabra que es absolutamente bueno". Sin embargo, el muchacho ya había trabajado en la mina carbonera.

Entre los compañeros de su curso, Otto fue el mayor. Escuchemos lo que uno de sus compañeros dice de él: "Recién en el noviciado estuvimos juntos. Desde el comienzo, uno tenía que ser bueno con él. Así les pasó a todos. Fue de un carácter tranquilo, pero alegre. Daba gusto estar con él. Siempre y para cualquiera tenía algunas palabras. A gente de mal humor, gruñona y parecida no la toleraba a su alrededor. De temperamento alegre, amaba las bellezas de la naturaleza de Dios. Nos gustaba subir con él a las montañas del Mosela, aunque era uno de los grandes corredores, que alcanzaron Cochem o el castillo Elz en una tarde. ¡Cómo aprovechaba en esas caminatas de su gran tesoro de cantos! Sabía más que la primera estrofa de todos los hermosos

cantos de caminata. Felices los cantábamos con él hacía las montañas del Hunsrück y sobre el valle del Mosela.

Por lo demás, tranquila y humildemente, él emprendió su camino, siempre derecho. Lo que hacía, lo hacía completamente, con exactitud y diligencia. No había nada turbio o confuso en su carácter.

Asiduamente, se dedicaba también a los trabajos manuales. Estuvo en la erección de la cruz en el cerro "Bärenkopf" (Cabeza del oso). También se desempeñó en la construcción de caminos. Uno de esos caminos se llamaba: "Hacia el Pilcomayo". ¿Será que ya sospechaba entonces, que su camino de vida le llevaría algún día al Pilcomayo, misión que más tarde, expresamente ha de pedir? Pertenecía a aquel grupo de 8 a 10 hombres, que regularmente una vez a la semana hicían una caminata y dedicaban el segundo paseo obligatorio de una tarde a trabajos del tipo arriba mencionados. Ya desde ese entonces, les denominaban los "misioneros de paganos", porque un buen misionero necesita una buena mezcla de trabajo tanto manual como intelectual.

El 25 de abril de 1929, José pronunció sus primeros votos, para ir después a Hünfeld, donde tuvo que dedicarse a los estudios superiores. También allí estuvo a la altura de las circunstancias. Sus superiores vieron en él un buen misionero popular, pero también un buen misionero de paganos. Sin embargo, la decisión final fue desanimarlo para la misión entre los paganos.

El 25 de marzo de 1934, se arrodilló en las gradas del altar para recibir el orden sacerdotal. Entonces, me escribió a Roma: "Recién cuando ha pasado todo, en un momento de tranquilidad, uno se da cuenta de lo que significa: Dios nos hizo amigos, a estos hombres débiles. Los días de mi ordenación y de mi primera misa serán inolvidables para mí. Dios nos atrajo de todo hacia sí. Ahora también tiene que ayudarnos a cumplir aquello a

lo que nos hemos comprometido con su gracia. Una muy grande confianza en Dios se nos hará posible a nosotros y a ti".

Un año más tarde, se cumplió el vivo deseo del joven sacerdote. Fue enviado hacia el Pilcomayo. Solamente dos años y medio pudo trabajar allá. La particularidad de aquella misión, donde siempre de nuevo el bravo grupito de misioneros tenía que reconstruir lo que duros golpes del destino (incendio, guerra, inundación, sequía en permanente cambio) destruían regularmente no permiten relatar grandes éxitos exteriores. Así, también el buen P. José Otto, ante su Señor, que lo llamó, no puede presentar hazañas de un conquistador misionero, sino únicamente la dedicación llena de sacrificios a una obra, que - vista desde afuera- no pudo llegar más allá de los comienzos; pero que algún día culminará, porque fue construida a base de muchas labores pesadas, entre los cuales los sacrificios de vidas jóvenes florecientes realmente son los más valiosos. El P. Otto, ahora descansará en el pequeño cementerio de la misión, al lado del también prematuramente fallecido P. Stahl.

En mayo del año pasado, el P. Otto todavía había escrito en los *Monatsblätter* (nombre anterior de la revista OMI en Alemania): "Mi propósito es siempre de nuevo llamar la atención sobre la grande escasez de sacerdotes (en el Paraguay)". Ahora, su muerte deja una nueva laguna dolorosa. Un día, otro rellenará esta laguna. Que lo haga con la tranquila tenacidad y el alegre ánimo de sacrificarse del querido difunto.

A éste, ¡Dios le dé el descanso eterno!

San Leonardo, Prefectura Apostólica del Pilcomayo

Bajo "Pequeñas noticias" mencionamos en el número de abril de los *Monatsblätter* la información de la muerte del Rev. P. José Otto. Añadiendo y en parte corrigiendo -el P. Otto no mu-

rió por la mañana, sino entre las 8 y 9 horas de la noche- nos escribe al respecto el P. Juan Hennes:

El P. Otto se acostó el 6 de diciembre de 1937 con fiebre. Le cuidamos durante una semana, pero la fiebre no le dejó. Después avisamos a Camacho, el cuartel principal del Chaco, donde se encuentra un hospital con 2 médicos. Los 2 médicos, todavía en la misma noche emprendieron viaje a la misión, muestra de gran responsabilidad y disposición, que debemos reconocer con respeto y gratitud. El diagnóstico médico constató tifus. Pero el estado del enfermo se consideró favorable. Como se necesitaba a los médicos urgentemente en Camacho, volvieron en seguida, después de habernos dejado las indicaciones necesarias para el tratamiento del P. Otto.

En la noche del 17 al 18 de diciembre con gran consternación notamos un deterioro, se debilitó mucho de repente. Alrededor del mediodía, se consideró oportuno informarle al P. Otto de la seriedad de su estado. Con mucha calma y serenidad lo aceptó y pidió inmediatamente los consuelos de la Santa Iglesia. Concienzudamente se preparó para recibir el viático con mucha devoción.

Sin tardar mucho tiempo el enfermo perdía momentáneamente la conciencia. Pero siempre continuó rezando. Estaba terminando. De vez en cuando su corazón parecía detenerse. Al fin con un grave ataque acaecido, cerca de las 9 de la noche murió, luego de una corta agonía; tenía 33 años.

No se puede expresar en palabras lo que sentimos. Pero tuvimos y seguimos teniendo un gran consuelo que alivia nuestro dolor: el P. José Otto tuvo una muerte santa; fue un religioso y un misionero ejemplar. Siempre nos dio el mejor ejemplo, siempre estaba dispuesto a ayudar y a sacrificarse y no rechazó ningún trabajo. Típico de su actitud fue lo siguiente: Un día, el P.

Otto pidió un favor a un cohermano y recibió la respuesta: "No tengo ganas para eso". Entonces el P. Otto preguntó con mucho asombro: "¿Eso también existe entre nosotros?". Así era él; nada hacía por ganas, sino todo por deber, y más todavía por amor, por plena dedicación a su gran vocación. En cuanto a la comunidad, su mayor esfuerzo era: despertar alegría y ánimo, y para eso, permanentemente buscó los medios y caminos.

Como misionero, el P. Otto se dedicaba más a aquellos indígenas, que estaban distanciados de nosotros y nos causaban más dificultades. Había indígenas hostiles que pocas veces intercambian una palabra con alguien. Pero con el P. Otto, siempre les veía charlar, como si fueran buenos amigos. Tuvo una manera recta y hábil de tratar con los indígenas. Nunca noté que hubiera ofendido a alguno. Con su hermosa sonrisa resolvió los casos más delicados.

Hablando humanamente, el P. Otto hubiera podido hacer más que todos nosotros. ¿Acaso, el mismo lo sospechaba? Una de sus últimas palabras fue: "Quizás hubiera podido hacer unas cuantas cosas todavía, pero ahora ustedes tienen que hacer mi trabajo". De esta manera, en su última hora todavía nos dejó un mensaje para un mayor compromiso misionero.

El P. Otto murió en la misión San Leonardo. En la madrugada del 20 de diciembre, llevamos su cuerpo a Esteros y le enterramos allí en la tierra bendita del Chaco. Nuestras buenas hermanas habían trenzado algunas coronas del verde selvícola del Chaco. Por unas horas, éstas adornaron la sepultura, después el sol del Chaco marchitó. Pero pronto brotará allá un verde fresco que nos dirá: de la muerte del P. Otto florece la esperanza del éxito para nuestra tan sufrida misión del Chaco, porque todos estamos convencidos de que tenemos con el P. Otto un valioso intercesor en el cielo.[60]

Después de un curso rápido de antropología

Bajo muchos aspectos, José Otto fue especial como misionero. Aprovechó el viaje en barco para estudiar todo lo que pudo sobre antropología y misión, especialmente sobre las reducciones jesuíticas. Así preparado, muy pronto mandó desde la misión una circular larga (de 19 páginas, escritas a máquina), en la cual desarrolló no sólo su misionología, sino que se lanzó también a describir diferentes aspectos etnográficos del pueblo nivaclé. En ellos se refleja todo lo estudiado anteriormente. Ningún otro misionero hasta ese momento sabía usar el término *couvade*.[61] También se destacó por usar en cuanto era posible las palabras nivaclé para las diferentes fiestas, que además describió detalladamente. Pero lo más notable es quizás que él fue el primero en aplicar su autodenominación a los "chulupíes", como todo el mundo les llamaba en aquel tiempo, y que él nombro los *niwakle*.

Se preocupó del papel de las mujeres y definió que el matrimonio entre los nivaclé *es monogámico e indisoluble*. Se ocupó de la importancia de los escalpes (cueros cabelludos), de los adornos y de la música. Por un lado, cualificó el violín como instrumento primitivo, por el otro confesó que le gustaba el canto: *a veces es realmente lindo*; aunque un *ruido infernal, pero hay orden, armonía y compás en los bailes*.

En lo que a los rituales se refiere, mencionó la fiesta de iniciación como *Watasenoot* (correcto: *vataasnat*) y la de la asunción de un nuevo cacique; el baile al finalizar el año de luto, *shnavtôn* (*snauton*, para él) y el *shansha'ne*, la famosa pelea de las mujeres.

En otro momento, se refirió a los *c'utjaan lhavos*, gente del monte (es decir: no del río), de los cuales uno había visitado la

misión; siendo obsequiado con ropa, esperando el misionero que así atraería a otros.

Como negativo consideró el robo de maíz por los catecúmenos y que *parece que los indígenas no quieren decirnos todo*. Además que *por la noche, los indígenas tienen mucho miedo*. Pensó que por el miedo también, los primeros misioneros no encontraron enseguida a los nivaclé, que se habían escondido.[62]

Entre simpáticos y moralmente corrompidos

Quien tanto se lanza con descripciones etnográficas, difícilmente se escapa de conjeturas y errores. Es lo que pasó también a José Otto, quien - como todos sus cohermanos - cayó en algunas calificaciones que ahora llamamos etnocéntricas.

Apenas llegado, sin conocerlos todavía, escribió de los nivaclé: *se dice que son muy simpáticos*. Pero también que eran *todavía salvajes y no civilizados*. ¿Por qué? *Los indígenas son todavía salvajes; ellos dicen que esta tierra es nuestra tierra; por eso, fuera con todos los extranjeros*.

En cuanto a los extraños en su tierra, constató el padre que *los indígenas son como animales ariscos: apenas ven a alguien, y ya corren*.

Observando las diferentes ceremonias, tampoco se quedó libre de juicios etnocéntricos. La chica desnuda que solía conducir el caballo del nuevo cacique fue suficiente para concluir que *el significado de esta costumbre seguramente diabólica no se conoce todavía*. Las mujeres, por cierto, cuando participaban en el *shansha'ne, realmente, entonces son como bestias*. Por otro lado, le causaban compasión: *las mujeres tienen ahora un tiempo duro, tienen que acarrear todo*.

Un entierro entre los nivaclé, le pareció *triste por la pobre gente que está bajo el hechizo de esos hombres* (los chamanes) *que les tiranizan.*

Mientras que el hecho de que mataban para conseguir escalpes le mereció solamente la calificación de *malas costumbres*, por otros comportamientos en cambio los vio *moralmente tan corrompidos.* Según la primera nota del año 1936, ellos mienten y roban. Conociendo al gran cacique Tofaai, anotó: *parece que siempre un bandido, es decir: para los chulupí un corta-cabezas valiente y violento, se hace cacique principal; uj caanvacle.*[63]

De militares y otros blancos

Evidentemente, la "convivencia" con las tropas bolivianas había dejado sus huellas negativas entre los nivaclé. Es que los *militares someten, pero no cultivan y civilizan.* Especialmente, *el comandante de Esteros se cree el soberano ilimitado del Chaco.* Aunque José Otto llegó un año después del retiro de estas tropas (que fue en agosto de 1934), todavía contó que los indígenas, *para enojarlos a los bolivianos, abiertamente se declaran paraguayos.*

Pero, en general, *donde el hombre blanco se mete, siembra devastación.* Habló directamente de opresión y explotación. Encima, *los superficiales blancos los tratan de perezosos... pero, preguntémonos, ¿para quién tendría que trabajar el indígena? ¿Para el blanco? Eso es lo que les gustaría a los blancos.*

Eso valió sobre todo para el ingenio azucarero da Mailón, donde durante tres generaciones fueron *moralmente corrompidas.*

Sin embargo, *mucha culpa tiene también el "noble" comportamiento de la gente en la zona que pretende ser civilizada.* Le impactó ver a las chicas huir de los soldados y quedó en su diario: *suena extraño: paganos huyen de cristianos.*

Hasta se atrevió a comentar (refiriéndose a la fidelidad matrimonial): *un hecho, con el cual los indígenas pueden enseñar todavía a los europeos.*[64]

Tomó partido por los nivaclé

El P. José Otto estaba convencido de que los misioneros tenían que comprometerse en favor de los indígenas, como él mismo lo practicaba. Eso significaba en muchos casos, enfrentarse con los militares y con la población blanca en general. Por eso, pudo hablar de la *lucha contra los blancos, hambrientos de presa, para proteger a los pobres y oprimidos indígenas.* Los misioneros fueron para él una garantía para los nivaclé de nos ser explotados. Defendió, por consiguiente, la actitud reacia de ellos en cuanto al trabajo con los blancos.

En este contexto, también vale mencionar que los misioneros buscaron conseguir una reserva indígena para poder realizar su vida sin injerencias de blancos.

En total, llama la atención, la comprensión que este misionero demostró por algunas posturas y comportamientos de los nivaclé, que otros condenaron en seguida. Este fue el caso de la corrupción moral, que atribuyó a la influencia negativa de los ingenios. Por eso opinó que -en favor de los afectados- había que *prohibirles Mailón a los indígenas, eso sería la condición natural para frenar la decadencia moral.*

Comprendió igualmente las reacciones anti-bolivianas de parte de los indígenas.

Pero José Otto iba más allá todavía. A pesar de querer -como todos los misioneros de su tiempo- disminuir la influencia de los chamanes, veía la importancia que ellos tenían para sus comunidades: *Pero por suerte, el indígena tiene su brujo.*

Sin embargo, lo más notable, y además nunca evidenciado por ningún otro misionero, fue que este sacerdote joven en su diario (es decir, sin dirigirse a nadie) se mostró comprensivo con el hecho de los infanticidios que horrorizaron a todos los misioneros.[65]

Aprender su lengua

Ninguno de los misioneros pudo - ni quiso - escaparse del aprendizaje de la lengua nivaclé; casi todos (entre esos pioneros) la aprendieron, y en parte muy bien. Les fue necesaria y a veces esencial para poder comunicarse.

Una vez más, el P. José tuvo un visión más amplia: *el que quiere tratar con los indígenas, tiene que aprender su lengua; sin la comprensión de la lengua, no se puede tener una idea de la cosmovisión de un pueblo.*

El idioma, sirve no sólo como medio de comunicación, sino también de comprensión.

Por lo tanto, con ansia siguió la labor de Augusto Schäfer, quien entonces estaba terminando la primera gramática; incluso la copió, reconociendo así el valor de ésta, *que el P. Schäfer compuso con realmente admirable esfuerzo.*

Desconcierta algo, que el mismo José Otto, 5 meses más tarde, escribiera en una carta: *La lengua, la tuvieron que crear completamente los misioneros.* Probablemente, con esta expresión algo equívoca se quiso referir a la puesta en escritura del idioma nivaclé; y destacar el *admirable esfuerzo*, recién señalado.[66]

No hacerle caso a Dios

José Otto no tenía reparos en lanzarse a emitir su opinión sobre muchos aspectos. Muchas cosas de hecho la captaba rápidamente. Pero en otras, también tuvo desaciertos.

Escribir, apenas llegado, sobre un tema tan complejo como la religión indígena, es por lo menos algo atrevido. Sin embargo, hay que reconocer, que habló de *religión*, no de superstición, como sus compañeros; y tenía que haber sido de ellos, de quienes recogió las informaciones.

He aquí su ensayo sobre el tema:

El indígena es monoteísta, pero su religión se limita a no hacerle caso a Dios, pero sí, conjurarle a su enemigo, el diablo, llamado Tsichee (tsich'e'), *quien les tortura y daña... de apariencia fea, petiso y gordo, con una cara blanca, aguda, ojos fogosos, una boca grande con dientes de madera. Tenía orejas largas y una cola larga y roja... a su disposición una legión de otros espíritus.*

En este mismo contexto ubicó correctamente los mitos y las ceremonias. Hizo referencia al mito del origen de los tsich'e' y otro sobre la muerte.

En cuanto a las fiestas, opinó que *un cierto rol en la religión de los Schulupies* (sic) *parece jugar la luna. Porque cada mes realizan desde la luna nueva hasta la luna llena bailes, que duran más de 3 horas.*

Uno de éstos habrá sido la fiesta de iniciación de una muchacha que solía durar dos meses, y después de cada "luna" venía una temporada más fuerte de bailes. Esta fiesta se llama "vataasnat", lo que el padre captó como *Watasenoot*. Llegó a la conclusión de que *la celebración parece tener un sentido religioso*. Pero, llegó a ella por una equivocación, porque pensó que *la misma*

palabra usan para nuestra capilla, confundiendo "vataasnat" ("creación") con "vatasinô'vat" ("lugar de prédica").[67]

La imagen del misionero

Los misioneros llegaron con la convicción de que ellos traían la salvación para los indígenas. Habrá sido una desilusión bastante fuerte no sentirse siempre bienvenidos de parte de ellos. Fueron aceptados por razones estratégicas en una situación que probablemente hubiera terminado en la eliminación del pueblo nivaclé. En este sentido, realmente fue su salvación la llegada de estos inesperados aliados. Pero no faltaban voces que pusieron en claro que ellos no habían venido gracias a una invitación. José Otto se enfrentaba con esta dura realidad: *Sapo dijo una vez al prefecto: nosotros no les hemos llamado, pueden ir tranquilamente.*

Ya en los comienzos de su tiempo en el Chaco, él se conformó: *¡Oh, no tienen tanto interés de los misioneros!*

Ese misionero tuvo la suficiente humildad - ¿o fue realismo sobrio? - para reconocer que, *hablando humanamente, no les podemos traer mucho para hacerlos más felices.*[68]

Por encargo del divino Salvador

La visión misionológica del P. José Otto es un mosaico de diferentes aspectos. En su primera gran circular, relacionó misión con conquista: *en Bolivia se dieron cuenta de que se tenía demasiado poca influencia sobre los indígenas. Los militares someten, pero no cultivan y civilizan. ...Esta laguna en la conquista del Chaco, ¿quién mejor podía rellenarla? Allí se acordaban de los misioneros católicos.*

En el mismo contexto mencionó a los misioneros que habían llegado antes de los oblatos, los anglicanos. Repudió sus negocios que habrían trocado fusiles por plumas y pieles y consta-

tó con cierta satisfacción: *En 30 años solamente convirtieron a 5 indígenas.*

Por otro lado, no dudó que era *el divino Salvador quien nos dio el encargo de ir junto a los indígenas chulupí.* De ahí derivó la importancia de la religión como medio de liberación para los nivaclé, especialmente de su miedo: *Sólo la religión, la iluminación y la formación, les puede liberar de eso.* Como vieron a los chamanes como causantes de ese miedo, también José Otto esperaba *que la influencia de los brujos disminuya cada vez más.*

Nada más lógico para él que poner a disposición de esta liberación sus posibilidades. Por eso, contento anotó en su diario su primer bautismo -en secreto-, sin que los padres del niño enfermo se hubieran dado cuenta.

Pero fue consciente de que *va a durar todavía mucho tiempo hasta que sean convertidos.* Por consiguiente, lo más efectivo les parecía a los misioneros de su tiempo comenzar a ejercer influencia sobre los niños: *...trabajar para que los niños no acepten otra vez estas y otras malas costumbres.* Habían instalado el internado. Pero tuvieron que observar como los niños se escaparon. Para que ellos (los misioneros y los niños...) no perdiesen la oportunidad, había que recapturarlos *para recuperar la presa preciosa... Por medio de trabajo y juego se les acostumbre a que se olviden un poco de su vida salvaje, y así, poco a poco, ganan interés para otras cosas, hasta el momento desconocido.*

El trabajo, entonces, fue otro medio de evangelización. Y con él hubo también un orden y un horario. En una carta, el misionero, nuevo todavía, describió una jornada de trabajo, dirigida por el pitido de un hermano.

Una de sus primeras impresiones, empero, fue la musicalidad de los nivaclé, pensando cómo hacer uso de esta facilidad

en el trabajo misionero: *Ojalá podamos pronto aprovechar bien estas cualidades.*[69]

La herencia

Considerando el poco tiempo que este dotado misionero pudo dedicarle a la misión, es notable cuánto material nos dejó por escrito. Durante esos 28 meses seguía escribiendo su diario, además de muchas cartas, de las cuales retuvo copias; así como su superior, el prefecto Walter Vervoort. Como éste, las escribía a máquina. Uno está tentado a imaginarse a esos dos misioneros, esperando su turno para tocar las teclas...

Como Pablo Stahl, también muerto prematuramente, mucho hubiera podido hacer todavía este joven sacerdote; él mismo fue consciente de eso. No faltan misioneros que piensan que el rumbo de la historia misionera del Vicariato hubiera sido diferente si José Otto hubiese tomado la responsabilidad de una de las misiones en algún momento.

En la memoria

Matías Alipa Jorge

Estaba también el P. Sebastián (Bastian); *a Bastian le conocía ésta, ... y al P. Otto. Bueno, del P. Otto dicen que murió en ese lugar, cuando era joven. Bueno, esos eran todos*

José Fleckenstein

Otra vez los bautismos. José Otto bautizó en secreto a muchos niños enfermos.

Notas:

59 Acta personal 4638 del Archivo OMI en Mainz (Alemania) (la traducción y todas las que siguen son mías).

60 MB 1938 (pp. 116 y 220).

61 Este término se aplica por ejemplo cuando el varón participa ritualmente en el parto de su señora y se queda en cama después de éste.
62 OTTO, Bolivien und der Chaco (su circular; pp. 8, 13s); Cartas 1935-10-14, 10-27, 10-30, 12-30, 1936-2-28, 1937-3-?; Diario 1935-9-18, 10-21, 12-?, 12-12, 12-17, 1936-3-23, 5-8.
63 OTTO, Bolivien (p. 9); Carta 1935-10-27; Diario 1935-10-10, 11-7, 11-30, 12-12, 12-17, 1936-1-16, 1937-4-20, 8-8.
64 OTTO, Bolivien (pp. 7, 9, 14, 17); Diario 1935-11-26, 11-30.
65 OTTO, Bolivien (pp. 8s, 13,15, 19); Diario 1937-4-20.
66 OTTO, Bolivien (p. 15); Cartas 1937-6-5, 11-?.
67 OTTO, Bolivien (pp. 15s); Carta 1935-12-30.
68 OTTO, Bolivien (p. 9); Carta 1937-6-5; Diario 1935-10-10.
69 OTTO, Bolivien (p. 7), Cartas 1935-10-13, 10-27, 1937-6-5, 11-?; Diario 1935-9-18, 1936-3-23, 1937-8-8.

Literatura

Las **Cartas de Obediencias** se encuentran en el Archivo de la Provincia OMI de Alemania, Maguncia.

Los **diarios** se encuentran en el Archivo de la Viceprovincia OMI, Asunción.

Las **cartas**, en parte allí mismo, en parte en el Archivo VAP, Mariscal Estigarribia.

Allí, también se encuentran los ejemplares de **Monatsblätter** ("MB"), la revista OMI de la Provincia de Alemania (actualmente, se llama "Der Weinberg").

Los **relatos** (Esteros y MSL = Misión San Leonardo) se encuentran en el Archivo VAP.

Asimismo, otros **documentos** (p.e. del "Comando", "Pilcomayo-Mission").

CHASE-SARDI, Miguel
1981 *Pequeño Decamerón Nivaclé*, NAPA, Asunción.

FITZPATRICK, James M.
s.f *Todo el año con Eugenio de Mazenod.*

FRITZ, Miguel
1997 *Nos han salvado*, Abya Yala, Quito.

OBLATOS de María Inmaculada
1975 *50 años*, Asunción.

SEELWISCHE, José
1991 "Las misiones nivaclé en el Vicariato Apostólico del Pilcomayo", *Suplemento Antropológico* - UC - CEA-DUC, Vol. XXVI, Nº 1, (pp. 253-274), Asunción.

SEIFERHELD, Alfredo M.
1986 *Nazismo y Fascismo en el Paraguay*, Ed. Histórica, Asunción.